

EL SEÑOR DE TODO

¿Quién está ganando
la batalla por tu corazón?

MARIO J. JIMÉNEZ

Prologo por RIQUI GELL

ÍNDICE

DEDICATORIA

PRÓLOGO - p. 7

EL SEÑOR DE TODO ¿Quién está ganando la batalla por tu corazón?

Por Mario J. Jiménez
www.mariojjimenez.com
e-mail: mario.jimenez@everynation.org

Corrección de estilo: Sarah Marie Herasme
Foto de portada : A sunset at Big Meadows, Shenandoah National Park
Diagramación y diseño de portada: Puentestudio
Primera edición en República Dominicana, Septiembre 2018



Esta obra es publicada por el autor titular bajo la licencia Creative Commons Attribution-ShareAlike 4.0 International License. Para ver una copia de esta licencia, visite <http://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/> o escriba a Creative Commons, PO Box 1866, Mountain View, CA 94042, USA. Usted puede compartir, adaptar, modificar y distribuir mi contenido libremente para cualquier propósito (incluso comercial) si lo publica bajo la misma licencia.

Texto bíblico tomado de la Santa Biblia, Nueva Versión Internacional. © 1999 por la Sociedad Bíblica Internacional.

El texto bíblico indicado con NTV ha sido tomado de la Santa Biblia, Nueva Traducción Viviente, © Tyndale House Foundation, 2010. Usado con permiso de Tyndale House Publishers, Inc., Carol Stream, IL 60188, Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

ISBN 978-9945-08-976-9

I. EL SEÑOR DE TODO - p. 11

II. EL ORIGEN DEL MAL - p. 27

III. LA FORMULA PERFECTA - p. 45

IV. EL PUNTO DE REFERENCIA - p. 59

V. EL DESEO ETERNO - p. 73

VI. LA VERDADERA LIBERTAD - p. 87

VII. EL SEPTIMO SENTIDO - p. 101

VIII. EL SECRETO DE LA OBEDIENCIA - p. 119

IX. LA BATALLA FINAL - p. 137

X. LA ÚLTIMA LLAMADA - p. 147

LAS DIEZ PREGUNTAS DE ORO - p. 153

NOTAS - p. 157

*A mi familia, líderes y amigos,
para recordarles que*

*Jesús es el Señor de todo,
Nada ni nadie puede ni podrá compararse a Él,
Su nombre es sobre todo nombre,
Su nombre temible es.*

*Su voluntad siempre será mejor que mi voluntad,
Mis talentos, posesiones y sueños son suyos,
Mi vida está basada en esa verdad,
Espero que sus vidas también.*

PRÓLOGO

- La Biblia dice: “buscad primeramente el reino de Dios y todas las cosas serán añadidas”.
- ¡Amen! –Gritó toda la congregación.
- Hermanos –continuaba diciendo el mensajero, busquemos primero a Dios y todo lo que usted quiera vendrá.
- ¡Amen! Sigue hablando Señor –gritaba la gente. A lo que el ministro agregó: –Los automóviles que usted soñó, la casa nueva, los viajes, el dinero, la pareja, los hijos, son cosas que te serán dadas cuando busques Su reino.
- Oh santo, aleluya –decía la gente.

Este es un mensaje típico en muchas congregaciones, basado erróneamente en el texto de Mateo 6:33. Si bien el texto dice que busquemos el reino de Dios, debemos de ser sinceros a la hora de decir cuáles son las cosas que serán añadidas cuando hagamos esto, y más aún, qué implica buscar el reino y su justicia.

Con respecto a las añadiduras, el verso lo dice: “todas estas cosas”; no dice: “todas las cosas”. Tampoco dice: “todo lo que deseas o sueñas”; dice “estas” y ¿cuáles son estas? La comida, bebida y vestuario. Desde el principio, el capítulo nos exhorta a no afanarnos por qué comeremos y qué vestiremos, pues cada día tiene su propio afán. Nos compara con los pajaritos, que sin trabajar Dios los viste y sustenta y luego nos dice que busquemos el reino y todas estas cosas serán añadidas. ¿Cuáles cosas? El sustento y el vestido. En pocas palabras, tus necesidades básicas. ¿Significa esto, que otras cosas que no son necesidades básicas, Dios no nos la puede dar? No significa eso. Pero el énfasis en este texto no son tus sueños, metas, automóvil y detalles similares. Es que hay un Dios que tiene cuidado de ti, si lo pones a Él de prioridad. Para las demás cosas que anhelamos, puede que hayan otros textos.

La otra parte, que no motiva y pocas veces vemos predicada, es la implicación de “buscar el reino de Dios”. ¿Qué significa eso? Primero tenemos que entender que ya que no vivimos en una monarquía, ni tenemos reyes (a menos que usted viva en Inglaterra o algún país con rey), nosotros no tenemos la certeza de lo que es un reinado. Vivimos en democracia, aquí todo se somete al voto, se elige y si no nos gusta, se cambia. Para que la opinión de un presidente tenga un peso legal, debe ir donde los legisladores, y todo es un proceso a ver si se aprueba o no. En muchas iglesias reina esta idea, todo se hace por votación y nosotros a menudo servimos a Dios con mentalidad de democracia. Su “opinión” es valorada pero hay que confirmarla con las mayorías. A ver qué dicen los demás, a ver qué me parece. Eso es todo lo contrario a un reino. En el reino, el rey no consulta, su opinión es decreto, sus deseos son leyes. Cuando un rey habla, o se cumple o se cumple, o se mata a quien no cumple, pero no hay muchas opciones.

¿Te gusta eso de recibir las añadiduras de Dios en tu vida? De verdad que a mí también. No hay nada mejor que tener un Dios proveedor atento a nuestras necesidades. ¿El precio? Buscar Su reino. Es decir, entregar mi control y buscar el suyo, morir a mi voluntad y buscar la suya. Dejar de consultar con las mayorías, y escuchar al Rey lo que decreta. Que sus “opiniones” sean mi ley, sus palabras, mis decretos. Así como dice la oración modelo, después de “venga tu reino” le sigue “hágase tu voluntad”. No siempre es fácil, pero créame, siempre será glorioso.

Recibir a Jesús como Salvador nunca será algo completo sino lo recibimos como Señor, y Su señorío en nuestras vidas implica ceder el control. No elijo yo, elije Él en mí. Esta es la línea central de este libro, El señorío (reino, voluntad) de Dios en nuestras vidas. Una hermosa aventura que todo hijo de Dios está llamado a tener.

Conozco a Mario desde que era pequeño, bueno, realmente nunca tanto, porque desde que lo conozco, siempre ha sido mucho más alto que yo. Y aun así se mantiene hoy día. Pero sí lo conozco desde hace muchos años. Cuando escribí mi primer libro, El Dios de los procesos, Mario fue uno de los principales instrumentos que Dios usó para que el libro saliera a la luz. Conversar con él siempre ha sido un viaje entre lo profundo y lo práctico. Por eso no me sorprendió ver esta misma línea en este libro.

En este libro usted verá conceptos y citas del reformador Juan Calvino o el gran escritor C.S. Lewis, y párrafos después una reflexión sobre Peter, no, no hablo de ningún teólogo, Peter Parker, el hombre araña. Así es la mente de mi amigo Mario, puede navegar en aguas profundas y de repente montarse en una bicicleta sin perder el hilo ni equilibrio. Otra cualidad a destacar de él, reflejada en este libro, es su sinceridad. No pretende vender una imagen de summa cum laude en santidad. No es el típico santo, santico, santana que a veces aparentan algunos líderes. Incluso, estando dedicado a la sagrada tarea de las misiones, Mario sigue teniendo los pies en la tierra y habla de sus errores con franqueza. Fue edificante leerlo y sé que si lo lees, tu vida será desafiada a vivir bajo el señorío de Cristo.

RIQUI GELL

Escritor y predicador.

I EL SEÑOR DE TODO

*“Si Jesús no es el Señor de Todo,
entonces no es el Señor de nada.”*

- Steve Murrell -

Permíteme comenzar este libro contando una fabulosa historia.

CAPÍTULO 1

Aquellos días pasaban rápidamente. Toda la región de Judea y Samaria estaba enterada de que Jesús, el Hijo de Dios, estaba caminando sobre esta tierra. Por donde quiera que Jesús pasaba, algo sobrenatural ocurría. Los pobres y necesitados esperaban ansiosos que el Señor pasara cerca de ellos para pedir un milagro. Los rechazados y olvidados se acercaban confiados sabiendo que Jesús les daría otra oportunidad. Los religiosos y maestros de la ley discutían qué hacer con el Maestro que desafiaba el sistema con una imagen diferente y más clara del reino de Dios.

En medio de todo el alboroto, la mezcla de emociones y opiniones, Jesús seguía caminando y haciendo su trabajo. La situación no cambió su agenda, Él estaba en control. Cada lugar que Jesús visitaba era una estación más cercana a su cita con la cruz, el momento para el cuál se preparó tanto tiempo desde la fundación del universo.

La vida de Jesús se esparcía como el oxígeno. Las historias se multiplicaban continuamente, algunos deseaban conocerle y otros no querían verlo cerca para no escuchar sus palabras. En una ocasión envió a sus discípulos delante de Él para que anunciaran:

–El reino de Dios se ha acercado. El maestro viene. Prepárense para recibirlo.

Los samaritanos vieron que Jesús era judío y se dirigía hacia Jerusalén. A pesar de escuchar el testimonio de una mujer famosa en el pueblo, la historia de cómo el Maestro le dijo todo lo que ella estaba haciendo, mostraron su orgullo y dijeron:

–No queremos que venga. Que siga su camino.

Quizás por racismo o por temor a ser confrontados por la verdad. De todos modos, Jesús siguió su camino a Jerusalén y entró a la aldea de Betania.

La fama de Jesús crecía exponencialmente con cada día que pasaba. Es difícil pensar que a pesar de tener tantos compromisos, el Señor decidió hacer espacio en su agenda para visitar a sus amigos Marta, Lázaro y María.

Eran casi las 6 de la tarde cuando Jesús se acercó a una hermosa casa de barro en la región más rica de Betania. Sus discípulos lo acompañaban y sin duda, media aldea ya se había enterado de que el Maestro estaba en el pueblo. Cuando Marta vio por la ventana la figura de su viejo amigo, salió de prisa para recibirle.

–¡María! –dijo Marta. El Maestro está aquí. De prisa, prepara la terraza mientras voy a recibirle.

Jesús entró a la casa junto a varios de sus discípulos, saludó a Marta y sus hermanos y se sentó en la terraza preparada por María. Marta, llena de euforia, de inmediato comenzó a preparar la cena pensando:

–“Debí saber que el Maestro estaba cerca y que vendría a la casa. Hay tanto por hacer. Demasiado por hacer.”

El corazón de Marta estaba felizmente preocupado. El Maestro estaba en casa y merecía la mejor atención disponible. De inmediato entró a la cocina, comenzó a preparar el cordero, puso a tostar el pan y echó mano a un racimo de higos frescos, porque sabía que a Jesús le gustaban los frutos de la higuera.

Marta era la mayor de la familia, ella sentía la responsabilidad de brindar a su honorable huésped lo necesario para agradarle. La emoción que sentía era similar al estrés que la abordaba. Constantemente recitaba la lista de tareas por hacer y trataba de recordar cada una de las costumbres al recibir una visita.

–Oh, sí... ¡Lavar los pies! –recordó.

Una fría gota de sudor corrió por la frente de Marta al recordar que no había lavado los pies del Maestro y sus acompañantes. Salió corriendo, echó agua en una vasija y tomó uno de sus mejores mantos.

Al entrar a la terraza se dio cuenta de que su hermana estaba sentada a los pies de Jesús, con un manto sobre sus piernas y una vasija de barro a su lado, escuchando las palabras del Maestro junto a Lázaro y los discípulos. Jesús sonreía, Lázaro escuchaba atentamente y María suspiraba como una niña en brazos de su padre. Marta respiró profundo, observó la escena confundida y tras esperar varios segundos hasta que el Maestro pausara su discurso, dijo:

*“Señor, ¿no te importa que mi hermana me haya dejado sirviendo sola?
¡Dile que me ayude!”*

Lucas 10.40 [NTV]

No culpes a Marta por expresar su frustración. Ella estaba esforzándose para tener todo en orden y simplemente trataba de seguir la norma. Ella sabía cuáles eran sus responsabilidades y estaba comprometida a cumplirlas. Marta sabía que el Hijo de Dios era digno de cualquier sacrificio y como buena líder, no permitiría que se llevara una mala impresión. ¡Claro que no! Ella obligaría a su hermana a hacer su trabajo, tomándola por el pelo si fuera necesario, pero por respeto al Maestro decidió apelar a su sabiduría. María escucharía, y sin duda comenzaría a ayudarla porque el Señor había hablado.

Yo sé lo que se siente estar al frente de un proyecto, tener una tarea divina, una misión por cumplir. Dos años después de rendir mi vida al Señor comencé un grupo de estudio bíblico en mi vecindario. Solo tenía 18 años de edad y muchas lecciones por aprender, sin embargo mi pasión era y es compartir con otros lo que Jesús hizo por mí, el evangelio. Con los años, más y más proyectos se sumaron a mi carpeta, en algunos de ellos tuve la responsabilidad de estar al frente. Entendí que si un miembro de mi equipo no cumplía su trabajo, entonces era mi trabajo. En ocasiones me encontré involucrado en múltiples actividades y proyectos, con poco tiempo para descansar.

Siento que aprendí mucho durante esa época, como líder y como ser humano. Conocí muchas personas e hice algunos amigos que sin duda, han hecho de mi vida más interesante que antes. Sin embargo, mi familia estaba preocupada, pocas veces estaba en casa y sentían que valoraba más mis obligaciones con la iglesia que mi propia vida. Me imagino a Jesús diciéndome “tengo que enseñarte lo que es importante”. Y así lo hizo.

Durante la conferencia mundial de Every Nation Churches and Ministries en Cape Town, South África, el pastor Oscar Muriu reflexionó al respecto diciendo: “Muchos de nosotros estamos muy ocupados haciendo ministerio que no tenemos tiempo para el Señor mismo. Cuando miras la forma en que algunos pastores trabajan, pensarías que su Maestro es un esclavizador. Pero Jesús dijo, ‘Ven a mi y yo te daré descanso’. Un buen líder no te guía a una vida súper ocupada. Él te guía a una vida de oración y reflexión. Muchas ocupaciones en la vida de un líder es una señal de pobre liderazgo.”

Quizás Marta no se enteró de la conferencia y por supuesto, tampoco escuchó estas palabras. Todavía estaba llena de ocupaciones y sus acciones estaban motivadas por sus convicciones. Servir a Jesús era su ofrenda y como líder de la familia, no permitiría que su hermana estuviera fuera de lugar.

Que una mujer estuviera sentada entre los hombres como un discípulo, mientras las tareas domésticas de la casa todavía no se habían terminado, era sencillamente inconcebible para Marta. Al ver a su hermana María sentada a los pies del Maestro, tuvo una curiosa sensación de “qué rayos está pasando aquí”.

Sin embargo María no se defendió ante la acusación de su hermana. Ella se quedó en silencio, un incómodo silencio para los demás, excepto para ella, y, por supuesto, para Jesús. El Maestro conocía las intenciones de Marta, Él era su amigo desde hacía mucho tiempo, sabía que era esforzada y hospitalaria. Sabía que Marta no descansaría hasta sentir que Él estaba complacido con su servicio. Era una relación llena de honra y amor, por eso Jesús llamó a Marta con calma, diciendo:

–Mi apreciada Marta, ¡estás preocupada y tan inquieta con todos los detalles! Hay una sola cosa por la que vale la pena preocuparse. María la ha descubierto, y nadie se la quitará.

¿Cuál es esa cosa por la que vale la pena preocuparse? Te daré una pista: Si Jesús está en tu casa, más vale que le prestes atención absoluta, porque nada ni nadie es más importante que Él.

Jesús siempre sabe cómo responder. Es una delicia leer sus diálogos y estudiar su estrategia para enseñar, confrontar, corregir e instruir. Él es la palabra encarnada de Dios, la sabiduría que habitó con el Creador cuando fundaba las bases de la tierra. Él es más de lo

que nuestro lenguaje humano puede expresar. Él sabe todas las cosas y le fascina trastornar el estatus quo.

Toda la ansiedad que Marta sentía cesó en ese momento. El Maestro no estaba buscando su servicio, aunque lo apreciaba. Jesús estaba buscando su compañía, su corazón. Quizás ella no lo sabía, quizás estaba confundida, pero a partir de ese día Marta entendió que Jesús no se impresiona con los sacrificios y las costumbres, sino con la obediencia del corazón.

Es fácil pensar que Marta se equivocó. Yo creo que Jesús amó a Marta al igual que a María, cada una estaba jugando su papel en la escena. Marta, enfocada en el servicio al Maestro, quiso demostrarle su amor mediante sus obras. Para ella era lógico cumplir con su papel de anfitriona y sus palabras solo expresaban su deseo de que todo estuviera en orden. Confiadamente sincera, expresó sus sentimientos hacia Jesús, el amigo que ella conocía, pensando que le daría la razón. Jesús miró su corazón, vio todo su afán y la amó. Quizás Marta sintió que tenía que arrepentirse por valorar su servicio hacía el Maestro más que su presencia, pero más que eso sintió que Jesús la valoró no por su servicio sino por ser su amiga.

Por otro lado, María esperó confiadamente que Jesús, el amigo con el que creció, respondiera a la pregunta de su hermana. Su actitud demostró que sin importar lo que el Maestro dijera, ella estaba dispuesta a obedecer. No creo que ella se sintiera privilegiada por estar a los pies de Jesús, sino por saber que Él estaba complacido con su compañía, al igual que agradecido por el servicio de su hermana. Creo que María no miró a Marta con altivez cuando Jesús dijo que ella escogió la parte más importante, al contrario, creo que invitó a su hermana a sentarse juntas y escuchar las palabras de vida.

El corazón de María radiaba de júbilo con cada palabra que Jesús decía. Su preocupación en ese momento era simplemente disfrutar de su amigo, aprender de su sabiduría y dar gracias a Dios por permitirle ser parte de sus vidas. Jesús pudo estar en cualquier otro lugar, sanando enfermos, levantando muertos, haciendo milagros, pero esta vez estaba en casa. El Amado Hijo de Dios quería descansar con sus amigos. ¡Fantástico!

Mis días de estrés y múltiples obligaciones terminaron cuando Dios me enseñó a caminar según sus prioridades. Hay ocasiones donde Su deseo simplemente es sentarse conmigo, y otras donde quiere que

cruce el mar rojo. En medio de todo, lo más importante es mi corazón rendido a Su voz. Una relación que llena de vida mi mundo, que se esparce a mi familia, trabajo y universo. Todo rendido a sus pies, como María y, posiblemente Marta, estuvieron.

CAPÍTULO 2

Los días seguían pasando rápidamente. La hora cero se acercaba en silencio, el más doloroso acontecimiento en la vida de Jesús estaba al doblar de la esquina.

Era pleno invierno y como de costumbre, los judíos celebraban el Janucá, o sea, el Festival de la Dedicación. El Señor se encontraba en el templo caminando, recorriendo sus atrios cerca del pórtico de Salomón, examinando sus columnas e imaginándose en la nueva Jerusalén, aquella ciudad que el apóstol Juan vería en el Apocalipsis. De repente, una docena de judíos se acercaron para interrogarle y, como en otras ocasiones, la respuesta de Jesús los llenó de rabia, no soportaban saber la verdad: Jesús es Dios.

Entonces ellos tomaron piedras para asesinarlo, pues la costumbre dice que cualquiera que se haga pasar por Dios debe morir apedreado. Era su santo deber mantener el nombre de Dios libre de toda blasfemia. Pero Jesús no era ni es un mentiroso, Sus palabras son espíritu y vida. Él es la pura verdad hecha carne y hueso. Aunque los judíos no entendieron y quisieron arrestarlo, nuevamente Jesús se les escapó y salió de Judea, hacia el otro lado del Jordán.

No se sabe cuánto tiempo Jesús estuvo allí hasta que la “mala” noticia llegó. Su querido amigo Lázaro, el hermano de Marta y María, estaba enfermo. Las hermanas sabían que el Maestro amaba a Lázaro y que al escuchar esta noticia, sin duda correría en su auxilio. Ellas habían escuchado en persona las maravillas que Jesús estaba haciendo, como había sanado ciegos, leprosos e incluso revivido muertos. Ellas sabían que Jesús las amaba y que sanaría a Lázaro, su querido amigo.

El pánico era una emoción que no controlaba las decisiones de Jesús. La noticia de que Lázaro estaba enfermo no fue un motivo de tristeza sino de alegría. Fue como si el Señor estuviera esperando este momento para hacer su entrada triunfal en la vida de sus amigos o quizás todavía no era el momento, así que decidió quedarse donde estaba.

Creo que sus discípulos no se molestaron por eso. Hace poco los judíos intentaron asesinar a su maestro, quedarse donde estaban parecía lógico. Además, Jesús había sanado gente con su palabra y a distancia, esta podía ser otra ocasión para presenciar un milagro “inalámbrico”.

Mientras tanto, en Betania el panorama era cada vez más triste. El cuerpo de Lázaro se debilitaba progresivamente, la enfermedad no se detenía, el Maestro no llegaba. Marta se asomaba cada 20 o 25 minutos a la ventana para ver si Jesús estaba cerca, pero ni siquiera el viento recorría la copa de los árboles. María no podía creer lo que ocurría. Se preguntaba dónde estaba el Señor, su amigo que tanto los amaba, el Jesús que hace poco estuvo en casa revelando el reino de Dios.

Las esperanzas de ver a Jesús sanando a Lázaro se extinguían, mientras Marta, nerviosa y llena de ansiedad, recorría el trayecto entre la ventana y el aposento donde su hermano yacía. María trataba de recordarse a sí misma que Jesús los amaba. No entendía por qué su amigo no acudía a rescatarlos en ese momento. Cada cierto tiempo levantaba la mirada hacia Marta, angustiada, con la cara llena de lagrimas, expectante y desilusionada. Marta ya no sabía qué hacer. Había intentado todo tipo de remedios caseros y nada funcionaba. María permanecía sentada junto a su hermano y le repetía:

–El Maestro vendrá, no te rindas, Él vendrá. Él dijo que tu enfermedad no es para muerte, ya verás.

Dos días después, los discípulos se levantaron con el mandato del Maestro. Jesús decidió volver a Judea, porque su querido amigo Lázaro estaba durmiendo y Él iba a despertarlo. Ellos intentaron recordarle que era algo peligroso y le dijeron:

–Eh, Señor... Si duerme entonces va a recuperarse pronto. No es necesario que vayamos.

Jesús comenzó a sonreír y les dijo:

“Lázaro está muerto. Y, por el bien de ustedes, me alegro de no haber estado allí, porque ahora ustedes van a creer de verdad.

Vamos a verlo.”

Juan 11.14-15 [NTV]

En ocasiones es difícil entender a Jesús. Cualquiera pensaría que estaría triste porque su querido amigo ha muerto, seguramente sus hermanas están sufriendo su pérdida, ¿quién va a cuidar de ellas ahora? Pero Jesús estaba alegre por no estar allí cuando eso pasó. En otras palabras, Él dejó morir a su amigo, al que amaba.

La fe es tan curiosa y contradictoria al mismo tiempo. Aparece en medio del desierto, en un oasis, pero al verte llegar te dice: “¡Que bueno que llegaste! Ahora, descansa un momento porque debemos seguir caminando”. Yo no quiero seguir caminando, quiero quedarme bajo las sombras de las palmeras disfrutando del agua fresca. En cambio, la fe es inquieta y me dice “No podemos quedarnos aquí. Hay mucho camino por recorrer, Mario. Tenemos que salir de este desierto”. Y otra vez me veo caminando bajo el ardiente sol, la diferencia es que esta vez no ando solo, porque la fe es relación, una relación con Dios.

Siento mucho decirte que la fe solo puede encontrarse en medio de la adversidad. Ahora bien, no me culpes a mí, yo no inventé este método. Solamente cuando eres capaz de aceptar tu necesidad, tu carencia, tu debilidad, entonces puedes abrir los ojos y ver la ayuda que tanto deseas. Dios nos ha creado para ser interdependientes, no independientes. Fe es dependencia, es una relación de intercambio con el cielo mediante la cual te entregas y recibes, liberas tus miedos y descubres Sus fuerzas. El inexplicable gozo de ser débiles para experimentar Su poder.

Esta familia necesitaba un milagro. Estaba lista para conocer el poder de la resurrección. Creo que encontraron fe mediante el proceso, vieron cómo esta fe crecía más y más mientras Lázaro exhalaba su último aliento, mientras se pudría en la tumba y Jesús no llegaba.

Los judíos se enteraron de la noticia y fueron a casa de Marta y María para darles consuelo. Marta se sentía desesperada y sin fuerzas para hablar con nadie. María lloraba desconsolada porque ya habían pasado cuatro días, no habían esperanzas. La tradición decía que el alma permanecía en el cuerpo solamente por tres días. Además, el Señor dijo que su hermano no iba a morir... ¿Se había equivocado el Maestro? Oh, cuántas ganas de ver a Jesús tenían Marta y María.

Finalmente el Maestro llegó a la aldea de Betania, justamente cuando Marta y María estaban listas para rendirse. Marta salió corriendo para encontrarse con Él, pero María se quedó en la casa con otros judíos.

Con una mezcla de furia y consuelo, Marta se encontró con Jesús y le dijo:

“Señor, si tan solo hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto; pero aun ahora, yo sé que Dios te dará todo lo que pidas.”

Juan 11.21-22 [NTV]

En otras palabras, Marta quiso recordarle a Jesús cuál era Su responsabilidad. Ella quiso demostrarle que dependía de Él. Solamente necesitaba que Jesús pidiera a Dios que su hermano resucitara. Jesús se adelantó a Marta y le dijo:

–Tu hermano resucitará, Marta.

Entonces ella le respondió:

–Es cierto, resucitará cuando resuciten todos, en el día final.

Cuando Jesús escuchó a Marta explicarle que Lázaro resucitaría pero en el día final, creo que se rascó la cabeza pensando: “Marta, ¿tú crees que Dios me dará todo lo que pida y quieres que resucite a tu hermano en el día final?”. Por eso decidió confrontarla con la verdad.

“Yo soy la resurrección y la vida.

El que cree en mí vivirá aun después de haber muerto.

Todo el que vive en mí y cree en mí jamás morirá. ¿Lo crees, Marta?”

Juan 11.25-26 [NTV]

Una creencia solo es válida cuando es probada. Esta pregunta liberó la fe de Marta. Ya no era una creencia intelectual, su fe llegó hasta el corazón. Su Maestro y amigo no era solamente un hombre, era y es el Cristo, el Hijo de Dios. A partir de ese momento se abandonó completamente a Jesús, creyó con todo. Volvió a casa y buscó a su hermana.

Tan pronto como María escuchó la noticia salió de la casa para encontrarse con su amigo, al que tanto había esperado. ¿Estaría molesta porque Jesús no vino antes?

El corazón de María latía velozmente detrás del Maestro. Recorrió la aldea con su mirada, preguntando dónde estaba Jesús. ¿Dónde estaba cuando lo llamamos? ¿Dónde está ahora?

Jesús todavía estaba fuera del pueblo cuando María lo vio. Al

llegar donde el Maestro estaba, ella se arrojó al suelo, abrazando sus pies, llorando desconsoladamente.

–Señor, si tan solo hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto.

Ninguna otra palabra salía de sus labios, solo su llanto. La fe no siempre está llena de risas, con frecuencia está cubierta de dolor y desesperación, de incertidumbre y frustración. Yo sé que esto suena ilógico, pero así es la fe, curiosamente insatisfecha, llena de preguntas, consciente de su carencia.

Jesús miró a María llorando y también lloró. No creas que el Señor no siente tu dolor, que Su presencia no te librará de la tormenta, que tu sufrimiento es un repelente para su poder. No, con frecuencia Dios decide mostrarse plenamente en medio del fuego abrazador que amenaza con destruirte. Su luz penetra la más densa oscuridad, con Su amor echa fuera el temor que te asfixia, como el oxígeno al dióxido de carbono. Él entra para honrar tu lucha y pelear junto a ti. Cuando tus heridas sangran, Él te muestra su costado. Cuando tu esperanza se apaga, Él levanta tu cabeza con delicadeza y con su fuerza defiende tu debilidad.

El escenario estaba preparado para lo inesperado. María seguía llorando en medio de una multitud de judíos que decían “éste, que le abrió los ojos al ciego, ¿no podría haber impedido que Lázaro muriera?”. Otros trataban de ver lo que ocurría, Jesús no decía, nada hasta que de repente un silencio llenó la atmósfera. El Señor ordenó que quitaran la piedra.

No entiendo por qué estaban sorprendidos, especialmente Marta, luego de confesar que Jesús era el Cristo y que Dios le daría todo lo que pidiera, ¿por qué no confiar en sus instrucciones?. Es curioso que Marta estuviera esperando un milagro y al mismo tiempo dudando de su Maestro. ¿Acaso Jesús olvidó la tradición? No solamente eso, ¿también quería avergonzar la memoria de su hermano? Todavía no entiendo. ¿Qué habrá pensado María?

Jesús respondió:

–¿No te dije que si crees, verás la gloria de Dios?

Otra vez Jesús confronta la fe de Marta y entonces quitaron la piedra, más que una piedra física, una piedra espiritual. La duda es la piedra que esconde los milagros de Dios. Es tan necesaria como la fe

misma. Ambas trabajan juntas para fortalecer nuestra relación con el Señor.

Quitar las piedras crea nuevas oportunidades para descubrir los misterios divinos. Por medio de las dudas, tu fe puede crecer más fuerte. Así como un árbol debe penetrar el suelo por sí mismo para fortalecer sus raíces y asegurarse larga vida, cuando aceptas y enfrentas tus dudas, exponiéndolas a la Verdad divina, tu fe se expande.

La fe de Marta y María fue confrontada por Jesús. Lázaro resucitó, y a medida que sus vendas abandonaban su cuerpo, la fe de esta familia se desataba. Jesús los llevó al límite y ahora estaban listos para rendirles todo su ser con el más alto símbolo de adoración.

CAPÍTULO 3

Faltaban varios días para la pascua y Jesús fue invitado a la casa de un hombre llamado Simón. El Maestro ya no aparecía en publico muy a menudo, permanecía con sus discípulos y amigos, preparándolos para el clímax de su vida.

Algunos piensan que Simón tenía muchos motivos para agradar a Jesús con un banquete. Durante muchos años fue un leproso, rechazado incluso por sus familiares y la sociedad, hasta que se encontró con el Señor, entonces su vida cambió en un segundo. Las horas de soledad, frustración y dolor terminaron, Jesús le regaló un nuevo comienzo a él y su familia. Algunos dicen que Lázaro pudo ser su hijo. ¡Imagínate que el Maestro también le devolvió a su único hijo varón! Obviamente Simón estaba agradecido, y el simple hecho de ser sanado de la lepra era un motivo suficientemente grande para celebrar. Puede que haya sido pariente de Marta, Lázaro y María o simplemente vecino de la familia. En aquellos días las fiestas no eran exclusivas.

Jesús disfrutaba las fiestas, los banquetes, la comida. Con frecuencia la gente lo invitaba a cenar y otras veces Él los visitaba sin invitación. De todos modos, ¿quién no quisiera pasar tiempo con el Hijo de Dios?

El ambiente era acogedor, el sol ya casi se ocultaba y la noche anunciaba ser inolvidable. Los discípulos y Lázaro estaban recostados alrededor de la mesa con Jesús, mientras Simón ofrecía el mejor

vino a sus invitados. Marta intentaba mantener el control de la casa, sirviendo un poco aquí y allá, ordenando a todos los demás qué hacer, preguntándose otra vez dónde rayos estaba su hermana.

De pronto, la casa se llenó de una deliciosa y fuerte fragancia. María había roto el cuello de un frasco de alabastro, derramó perfume sobre la cabeza de Jesús y luego el resto sobre sus pies. Marta estaba petrificada al ver la escena de su hermana de rodillas ante Jesús y casi se desmaya cuando vio que María se soltó el cabello en publico, delante de una docena de hombres.

–¡María! ¿Qué rayos estás haciendo?

Pero María parecía no escuchar a su hermana o quizás, sí escuchaba pero prefirió responderle con sus hechos. Con su largo cabello negro comenzó a secarle los pies a Jesús mientras algunos de los presentes intentaban detenerla, quejándose por tanta extravagancia. El Maestro tampoco prestaba atención, estaba complacido con lo que María estaba haciendo, disfrutando su irreverencia a la tradición, su devoción sincera, su amor fuera de lo convencional. Con sus ojos cerrados, imaginando la sonrisa de Su padre en el cielo. Hasta que uno de sus discípulos preguntó:

“¿Por qué no se vendió este perfume, que vale muchísimo dinero, para dárselo a los pobres?”

Juan 12.5 [NTV]

Jesús abrió sus ojos tanto como pudo. Al parecer, no podía creer lo que escuchaba. Se sintió indignado por la sugerencia de Judas, preguntándose hasta cuándo tendrá que soportar su hipocresía y descaro. María no le prestó atención a Judas. Ella pensó que era otra crítica más y no le importaba en lo más mínimo. Sus ojos estaban en el Amado, todo su corazón consumido por una pasión desbordante. El Maestro se dio cuenta de que María no se detenía, entonces respondió:

“Déjenla en paz. ¿Por qué la critican por hacer algo tan bueno conmigo? Siempre habrá pobres entre ustedes, y pueden ayudarlos cuando quieran, pero a mí no siempre me tendrán. Ella hizo lo que pudo y ungió mi cuerpo en preparación para el entierro. Les digo la verdad, en cualquier lugar del mundo donde se predique la Buena Noticia, se recordará y se hablará de lo que hizo esta mujer.”

Marcos 14.6-8 [NTV]

En los labios de María se dibujó una sonrisa. El Amado estaba complacido con lo que ella hacía y la defendió nuevamente. Su Señor la rescató de las críticas de su hermana, de la muerte de su hermano y ahora estaba reservándole un lugar en Su historia.

La fragancia de aquel perfume permaneció en Jesús y en el cabello de María por días. Cuando ella quebró aquel frasco de alabastro reservado para el día de su boda, entregó su futuro y recibió la eternidad. Su corazón no estaba rendido a los placeres de este mundo, sino completamente fundido con el amor inagotable de su Amado Señor. Ella renunció a la persecución de una satisfacción pasajera y se abandonó completamente al único que podía satisfacerla realmente. Ella decidió conocer y honrar a Jesús literalmente con todo. Toda su reputación, todo su futuro, cuerpo y ser, rendidos y ofrecidos como sacrificio, como agradecimiento.

María no era perfecta pero conoció la gracia divina. Dios bendice a los que confían plenamente en Él. Así como un padre conoce a sus hijos, Él sabe la lucha constante que ocurre en nuestro corazón. Él sabe que el corazón humano es engañoso y Su deseo es ganarlo completamente para transformarlo. No pienses que podrás cambiar por ti mismo y luego ofrecerle un corazón limpio al Creador. Entrégate por completo ahora y verás cómo Su poder se perfecciona en tu debilidad. La transformación de tu corazón no ocurre por tratar de cambiar con tus fuerzas, sino por admitir que NO puedes cambiar por tus fuerzas. Necesitamos un salvador. Necesitamos a Jesús.

Siempre que veas la vida de un hombre o una mujer rendida a los pies del Señor, verás como Él los defiende y honra, en público y delante del Padre Celestial. Cuando tus ojos están en el Maestro y tu corazón entregado a tu Amado, tu vida destila una fragancia fuerte e inconfundible, el olor de sacrificio vivo, santo y agradable para Dios que perdura por la eternidad. Esa es la mayor recompensa de reconocer a Jesús como el Señor de Todo.

SUSPENSIVOS...

La palabra “preeminencia” se refiere a una persona o cosa que ocupa el primer lugar y no tiene ningún competidor cercano. Es una posición privilegiada, de indiscutible prestigio, dignidad, ventaja y respeto. Alguien o algo que es superior y más importante que todo lo demás. Es la versión antigua de las siglas VIP.

Tomando esto en cuenta, necesito hacer la siguiente pregunta:

¿Realmente Jesús tiene un lugar preeminente en tu corazón?

Es posible que ya reconozcas a Jesús como tu Salvador personal. ¡Te felicito! Sin embargo, Jesús es más que nuestro salvador. Él también es nuestro Señor. El Señorío de Jesús es uno de los mensajes centrales en la Biblia. Solamente en el libro de los Hechos de los Apóstoles, Jesús es conocido como Señor 99 veces y en todo el Nuevo Testamento 616 veces, mientras que es mencionado como Salvador solamente dos veces en el libro de Hechos y 24 veces en el Nuevo Testamento. El énfasis bíblico en el concepto del Señorío de Jesús es abrumador.

La palabra Señor significa “Maestro”, “la persona que toma las decisiones”. El señorío es la autoridad absoluta concedida a una persona sobre un territorio específico. Jesús es Señor sobre todo y Su autoridad está ampliamente demostrada en la Biblia y en la naturaleza. Desde el libro de Génesis hasta el Apocalipsis, el universo entero obedece y teme el nombre del Señor, hasta la muerte y los demonios se sujetan a Su autoridad.

Pero cuando escucho a muchos creyentes orando, me pregunto si Jesús es el Señor de sus vidas o un esclavo que debe obedecerles. No estoy seguro. El problema más frecuente en los cristianos de hoy no es entender que Jesús es el Señor, sino entender cómo vivir bajo Su señorío, entender el secreto de la obediencia y por qué, en ocasiones, es tan difícil obedecer. Quizás tenemos otros “señores” que demandan nuestra obediencia... Averigüémoslo.

II

EL ORIGEN DEL MAL

*“El corazón del hombre
es una fábrica perpetua de ídolos.”*
- Juan Calvino -

Hay quienes dicen que llegamos a existir como resultado del azar. Dicen que somos el producto de la evolución, de un proceso de selección natural donde nuestra especie ha sobrevivido por ser más fuerte que otras, algo así como una pila de barro con suerte. Pero tú y yo sabemos que nuestras vidas fueron creadas por una razón, existe un por qué a cada respiración, a cada latido del corazón, que existimos para vivir y vivimos por un propósito.

Nuestra historia tuvo un comienzo. Dios creó el universo a partir de sí mismo como una expresión de su naturaleza con el poder de Su palabra. Su deseo fue y es manifestar su voluntad a través de su creación y por eso todo lo que hizo era bueno. La culminación de este primer episodio fue la creación del primer hombre y la primera mujer, Adán y Eva. Ellos fueron creados a la imagen de Dios para representar a su creador sobre todo lo creado, y al mismo tiempo para vivir en armonía con Dios, con cada uno, con el mundo a su alrededor y con ellos mismos. Sus deseos más profundos –seguridad, aceptación y significado– serían constantemente satisfechos por Dios.

Hace poco estuve conversando con un estudiante universitario y él me dijo:

–Yo no creo en Dios. Cuando era niño mis padres me llevaron a la iglesia pero en realidad nunca creí.

–Entonces, ¿cuál es el propósito de la vida? –le pregunté yo.

–Ser felices, ser mejores cada día –me respondió.

Lo curioso es que este joven luego me confesó que tenía serios problemas con las drogas. Comenzó a fumar marihuana para sentirse mejor y pronto se convirtió en una adicción que le costó hasta su licencia de conducir, sin mencionar todo el dinero que ha gastado en su vicio. Si la meta de la vida es ser feliz, entonces creo que él está lejos de esa meta.

La meta de la vida es conocer a Dios y ser como Él, aunque en ocasiones esto te cueste tu “felicidad” momentánea. Al final encontrarás que Él es la verdadera fuente de gozo eterno, más que una felicidad efímera.

Fuimos creados para amar a nuestro creador y hasta que no alcanzamos esa meta, seguiremos deambulando por doquier, tratando de satisfacer nuestro deseo eterno de ser conocidos plenamente y ser amados profundamente.

Creo que es tiempo de contarte mi historia.

CRÓNICA DE UNA MUERTE... NO ANUNCIADA.

Ese día era lunes a las 9 de la mañana. Mientras caminaba por las calles de mi bella y peligrosa ciudad, mi mente estaba enfocada en una conversación vía mensajes de texto. En medio de todo el alboroto cotidiano, mi corazón latía impaciente, atento a cada una de las respuestas que recibía en mi teléfono. Dos días antes estuvimos hablando sobre lo mucho que la extrañaba y lo lejos que la sentía. Ella se disculpó y me dijo que no trataba de lastimarme, pero que su tiempo estaba muy ocupado y su vida de patas arriba. Yo la entendí perfectamente, me alejé por un día y de camino al banco le escribí:

–¿Estás enojada?

No tenía idea de lo que ocurría en su corazón. Obviamente no fui sabio para tener esa conversación cara a cara y nunca sabré si eso pudo salvar mi día. Pero entiéndeme, solo trataba de saber la verdad y en cierto modo, entender qué estaba pasando.

Ella me respondió que no estaba enojada y en verdad, no tenía motivos para enojarse conmigo. Sin embargo, luego me escribió:

–Tú sabes que oro por nuestra relación porque siento que te estoy haciendo daño. Actualmente no puedo darte el tiempo que mereces porque mi agenda está muy complicada. Creo que debemos ser solo amigos.

Allí mismo, en aquella oficina bancaria, sentí una puñalada en mi corazón.

Le escribí varias veces más porque tuve miedo de llamarla por

teléfono y que no me contestara, aunque de todos modos tampoco me contestó los mensajes ese día. Lo que parecía ser un hermoso primer día en mi nuevo empleo se convirtió en una pesadilla.

Regresé a mi casa, sintiendo como la tristeza y la ansiedad me ahorcaban el alma. Tras varias horas de melancolía en mi habitación, me refugie en los brazos de mi salvador funcional: la pornografía.

Cuando tienes una relación sentimental que se ha adueñado de tu vida y de repente la pierdes, es como cuando te ahogas en un lago de agua congelada. Cuando la pierdes paulatinamente quizás te duela menos pero al final, una parte de tu corazón se muere, como si te ahogaras en un lago con agua tibia. O sea, como quiera te mueres ahogado, la diferencia es cuanto tiempo duras con vida.

Si te enamoras de verdad tienes un deseo de ser correspondido y aún si no lo eres, mantienes la ilusión de que algún día las cosas se solucionarán. Durante los días siguientes traté de pensar positivo y esperé una respuesta. Fueron cuatro días larguísimos hasta que mi corazón se aceleró cuando vi que ella me escribió de nuevo. Desafortunadamente su posición de terminar conmigo fue oficial y no hubo segunda vuelta. Aunque todavía tenía la esperanza de volver a estar con ella, entendí que solo quedaba una sola cosa por hacer: sanar las heridas.

Ahora bien, esta no era la primera vez que me partían el corazón. Yo tenía 28 años de edad y ya había intentado comenzar más de una relación sentimental, ya me había enamorado varias veces. Por lo tanto, esta vez entendí rápidamente que necesitaba enfrentar el proceso de restaurar mis emociones y autoestima, solo que esta vez fue diferente.

Dios usa formas extrañas para llamar tu atención. Luego de la ruptura de esta relación comprendí que algo no estaba bien en mi vida. No solo porque durante esos días volví a refugiarme en la pornografía y la masturbación (algo que pensé no me afectaría más después de ser cristiano) sino porque había un problema más profundo en mi corazón. Sin darme cuenta hice de mi relación sentimental un dios. La necesidad de sentirme amado me hizo depender emocionalmente de una persona que igual que yo, podía fallar. El problema fue que llegué a pensar tanto en ella que en ocasiones descuidaba mi tiempo con Dios. Ella nunca supo que mi disposición a sacrificar mi propio bienestar emocional solo demostraba que mi amor por ella era más grande que mi amor por Dios y por mi mismo. Graso error. Al perder

este ídolo, me refugié en otro. Una alternativa diferente pero con el mismo resultado. Mis acciones demostraban que no estaba satisfecho con el amor de Dios.

Espero que no tengas que pasar por tantas decepciones como yo para darte cuenta que solo Jesús puede satisfacer el deseo más profundo de tu corazón: ser totalmente conocido y plenamente amado. No importa si llevas años de matrimonio o nunca te has casado, tu amado Señor espera por ti para llenarte por completo y embriagarte de Su amor apasionado.

EL DESEO DE DIOS

El deseo de Dios siempre ha sido tener una relación con el hombre. Aquí tienes la historia de Su relación con el primer hombre que caminó en esta tierra.

Adán paseaba por el huerto en una perfecta relación con su creador. Pero aunque Adán fue hecho sin pecado, tenía la oportunidad de pecar. Adán tenía la opción de confiar en Dios como la fuente de su identidad, seguridad y propósito o elegir ser independiente, buscando satisfacer sus necesidades por otros medios y decidir de forma independiente lo que era correcto y que no, definiendo por si mismo el curso de su vida. Esta elección se manifestó en la decisión de comer el fruto del árbol prohibido, el árbol del conocimiento del bien y el mal, esto es lo que conocemos como la caída del hombre pero yo prefiero llamarlo la traición.

Así fue como nació el pecado.

El pecado es la manifestación de nuestra insatisfacción con Dios. Es una demostración de nuestro descontento y una declaración de guerra.

Desde ese momento nuestra relación con el Creador cambió. Ya no sería tan cercana, tan plena, tan placentera. Desde ese momento contrajimos una deuda que crecería exponencialmente con el tiempo.

Adán decidió vivir una vida de independencia, creyó que era mejor ignorar la advertencia del Creador y actuar por su cuenta. Quiso ser similar a Dios y no depender de Él. Esto no fue una caída, fue una traición.

La tentación de ser moralmente autónomos promete libertad, pero el resultado verdadero es una cárcel oscura, una esclavitud

por tus deseos internos. Después de abandonar a Dios, Adán y Eva perdieron la fuente de la verdadera vida, el Amor de Dios, así como una planta comienza a marchitarse cuando sus raíces son cortadas.

Por primera vez, Adán y Eva sintieron la vergüenza y el miedo que resulta de una relación rota. Ya no podrían cumplir su propósito fácilmente; labrar el huerto y llenar la tierra sería más difícil que al principio porque estarían separados de su creador. Y lo peor, en vez de experimentar una relación cercana con Dios, esta traición creó un abismo entre ellos y Él.

La decisión de apartarse de Dios no solo terminó en un quebrantamiento a nivel individual, sino que produjo una evidente degeneración de la creación y la sociedad en la que vivimos hoy. Fuimos diseñados para vivir en un estado de plenitud perfecta. Sin embargo, desde ese día buscaríamos satisfacer nuestras necesidades por nuestros propios medios, separados de Dios. Nuestros corazones se convirtieron en un taller para crear ídolos, nuestro sistema operativo crearía proyectos de auto salvación. La buena y mala noticia (dependiendo de como lo mires) es que no podemos solucionar este problema nosotros mismos, no hay forma.

La gente busca relacionarse con otros para recibir amor y aceptación, pero ningún otro ser humano puede satisfacer ese deseo completamente. Como resultado, relaciones son rotas, causando dolor e incluso odio. Otros buscan relaciones sexuales para llenar el vacío del alma, pero el sexo solo alivia el dolor temporalmente, así como las drogas. Suele pasar que el vacío se va incrementando y destruyéndonos por dentro, se hace cada vez más doloroso y nos arrastra hacia otras vías de escape, más peligrosas y perjudiciales. Otros buscan ser exitosos en sus carreras profesionales, pero no hay una cantidad de éxito capaz de darnos un pleno sentimiento de seguridad y propósito. Como resultado, nos volvemos adictos al trabajo hasta el punto de enfermarnos. Cualquier estrategia que implementemos para reemplazar a Dios de nuestras vidas puede guiarnos a comportamientos auto-destructivos.

Y eso no es todo, existe una historia debajo de esta historia. Nuestra traición no fue la única pues otra rebelión tuvo lugar en el plano espiritual. Los ángeles que se rebelaron contra Dios fueron expulsados de Su presencia, así como Adán y Eva también fueron expulsados del huerto. En la Biblia se usan varias designaciones para

referirse a estos seres espirituales. Son conocidos como demonios o espíritus malignos, incluyendo a Satanás. Estas criaturas desean destruir la creación de Dios influyendo sobre la gente para que sigan la tendencia natural de destruirse a si mismos, a otros y su entorno.

Nuestra situación no suena muy favorable. No solo tenemos una lucha interna con nuestros propios deseos de independencia sino que tenemos la constante influencia externa de otros rebeldes.

Ahora bien, ¿qué se esconde detrás de nuestra rebeldía? ¿Cuál es el origen del mal?

Y LOS NOMINADOS SON...

Podemos mencionar muchas razones para justificar nuestra rebeldía contra la ley de Dios. Algunos dicen que la ignorancia es la razón principal de los errores que cometen. Esto puede ser cierto en algunas circunstancias pero no aplica en todos los casos. Sería como decir que soy rebelde contra Dios porque no lo conozco. Esto sería una mentira porque ser rebelde contra alguien que no conozco no tiene lógica. Otros pueden decir que la razón central es la necesidad, pero no pueden especificar cuál necesidad en específico.

Afortunadamente tenemos una explicación lógica y clara. El apóstol Pablo le escribió a los romanos las siguientes palabras:

“Desde la creación del mundo, todos han visto los cielos y la tierra. Por medio de todo lo que Dios hizo, ellos pueden ver a simple vista las cualidades invisibles de Dios: su poder eterno y su naturaleza divina. Así que no tienen ninguna excusa para no conocer a Dios. Es cierto, ellos conocieron a Dios pero no quisieron adorarlo como Dios ni darle gracias. En cambio, comenzaron a inventar ideas necias sobre Dios. Como resultado, la mente les quedó en oscuridad y confusión. Cambiaron la verdad acerca de Dios por una mentira. Y así rindieron culto y sirvieron a las cosas que Dios creó pero no al Creador mismo, ¡quien es digno de eterna alabanza! Amén.”

Romanos 1.20-21,25 [NTV]

La raíz de todo nuestro pecado es simple y sencillamente la idolatría.

Todo comienza cuando cambiamos nuestra adoración a Dios por la adoración a otras personas o cosas. Si no adoramos a Dios intencionalmente, adoraremos a un ídolo sutilmente. Todo ser humano fue hecho para adorar. Todo ser humano está buscando la salvación pero no todos están buscándola en el verdadero Salvador.

La idolatría es la raíz de todo pecado porque debajo de cada tentación hay un ídolo. Algo que está intentando ser nuestro dios. Es por eso que el pecado más presente en toda la Biblia es nada más y nada menos que la idolatría.

La idolatría es el principal crimen de la raza humana.
- Tertuliano -

Un ídolo es cualquier cosa que pueda tomar el lugar de Dios en nuestras vidas, cualquier cosa en la que confiemos para recibir nuestra identidad, propósito, seguridad y gozo. Es un proyecto de auto-salvación. Es cualquier cosa que pretenda darnos lo que solo Dios puede darnos.

Un ídolo puede ser una idea equivocada de quién es Dios, una relación, un objeto físico, una persona, una actividad, un título, una institución, una idea o una esperanza, un placer o un héroe. Cualquier cosa que pueda sustituir a Dios como el rey de nuestro corazón.

Los ídolos crean falsas definiciones de éxito o fracaso y de valor o menosprecio. Normalmente son creados por nosotros mismos y nos esclavizan.

Ligon Duncan dijo:

“Desde la traición inicial de Adán hasta las últimas páginas del Apocalipsis, la idolatría es el pecado más prevaleciente en las escrituras. Toda la Biblia es escrita como un asalto a gran escala de idolatría.”

EL PRIMER MANDAMIENTO

El pueblo de Israel celebraba su independencia. Después de diez espectaculares plagas, el rey de Egipto no tuvo más remedio que liberarlos y cuando quiso volver a tomarlos cautivos, se ahogó junto con su ejército en el mar rojo.

Milagros más tarde, aproximadamente dos meses después de salir de Egipto, Israel se encontraba en el desierto celebrando una fiesta para Dios. Un hombre llamado Moisés los dirigía y de vez en cuando, subía al Monte Sinaí (actual Monte Hermón o Monte Sión) para hablar con el Señor. En su primera visita después de llegar al desierto de Sinaí, recibió instrucciones para el pueblo de Israel. Entre estas palabras están lo que conocemos como los Diez Mandamientos.

El primero de estos Diez Mandamientos es una declaración que prohíbe la idolatría. Dice:

*“Yo soy el Señor tu Dios, quien te rescató de la tierra de Egipto, donde eras esclavo.
No tengas ningún otro dios aparte de mí.”*
Éxodo 20.2-3 [NTV]

Martin Lutero dijo:

“El primer mandamiento es el primer mandamiento porque es el primer mandamiento.”

Parece una frase cómica, digna de un monólogo de Riqui Gell, pero aunque parezca ser así recuerda que fue Martin Lutero quien lo dijo, el mismo que desafió a la Iglesia Católica de Roma hace varios siglos atrás con sus ideas revolucionarias sobre el perdón y la justificación por gracia.

El primer mandamiento es el primer mandamiento porque no puedes romper ninguno de los otros mandamientos sin romper el primer mandamiento. La idolatría, o sea, permitir que otra cosa o persona (u otro dios) ocupe el lugar de Dios en tu vida, es la puerta a todos los demás pecados.

El apóstol Pablo conectó la tentación con la idolatría y le escribió a la iglesia en Corinto estas palabras:

*“Las tentaciones que enfrentan en su vida no son distintas de las que otros atraviesan. Y Dios es fiel; no permitirá que la tentación sea mayor de lo que puedan soportar. Cuando sean tentados, él les mostrará una salida, para que puedan resistir.
Por lo tanto, mis queridos amigos, huyan de la adoración a los ídolos.”*
1 Corintios 10.13-14 [NTV]

LOS ÍDOLOS Y SUS APELLIDOS

Existen dos tipos básicos de ídolos: Los ídolos primarios y los ídolos secundarios.

Los ídolos primarios son las necesidades arraigadas profundamente en nuestro corazón, las principales razones que motivan nuestras acciones y comportamiento, mejor conocidos como los deseos del alma. Existen al menos cuatro de ellos y son:

Aprobación
Placer
Control
Poder

Los ídolos secundarios son objetos, personas o actividades específicas, que están más cercanos a la superficie de nuestra vida y en los cuales confiamos para definir nuestra identidad, conseguir nuestra seguridad o valor. Puede ser una relación sentimental o un empleo, una religión o la apariencia física, la familia en la que nacimos o las personas que dependen de nosotros, los trofeos y reconocimientos que hemos recibido, el grupo étnico o el grupo de amigos al que pertenecemos, incluso las heridas de nuestra alma y pasado.

Una persona puede levantar varios ídolos secundarios en su corazón motivados por un ídolo primario. Por ejemplo, fíjate en la siguiente historia.

Un esposo consiguió un buen empleo. Para él, este empleo no solo es un medio de proveer para su familia, sino también la fuente de su identidad, seguridad y valor. Él confía en su empleo para sentirse completo, para poder gastar dinero en lo que quiere, como un buen automóvil, una bonita casa, comida para sus hijos. Inconscientemente, la necesidad de poder (ídolo primario) lo ha llevado a idolatrar su empleo y sus posesiones o relaciones (ídolos secundarios).

¿Qué pasaría si este hombre perdiera su empleo? Quizás se daría cuenta de que solo Dios puede proveer identidad verdadera, poder y valor.

UN EXAMEN A LA CONCIENCIA

Espero que ya tengas una idea de lo que estoy diciendo pues ya definimos que es un ídolo y como se clasifican. Ahora lo más lógico es descubrir dónde se encuentran y cómo identificarlos. El rey Salomón fue inspirado por el Espíritu Santo y escribió:

*“Sobre todas las cosas cuida tu corazón,
porque este determina el rumbo de tu vida.”*

Proverbios 4.23 [NTV]

El corazón es la fuente de energía para nuestro cuerpo y alma; es más que un órgano físico, es el motor que produce movimiento dentro de nuestro ser. No solo impulsa la sangre sino las motivaciones más profundas de nuestras acciones y es el lienzo donde nuestras emociones son plasmadas. Es por eso que podemos identificar los ídolos en nuestro corazón a través de los problemas emocionales que nos afectan. Estos problemas revelan los ídolos ocultos en nuestro corazón.

ANSIEDAD

La ansiedad es considerada una enfermedad moderna pero es tan antigua como el primer ser humano que pisó esta tierra. Normalmente aparece cuando algo que deseamos y queremos es amenazado. El apóstol Pedro escribió:

*“Pongan todas sus preocupaciones y ansiedades en las manos de Dios,
porque él cuida de ustedes.”*

1 Pedro 5.7 [NTV]

La ansiedad siempre nos atacará sutilmente al igual que las preocupaciones que este mundo produce en nuestro corazón. Lo bueno es que podemos entregar nuestras ansiedades en las manos de Dios, porque Él cuida de nosotros y cuando hacemos eso estamos aplicando el evangelio, destruyendo un ídolo y siendo libres realmente.

Jesús dijo:

*“Aquí en el mundo tendrán muchas pruebas y tristezas;
pero anímense, porque yo he vencido al mundo.”*

Juan 16.33 [NTV]

TEMOR

El temor es lo opuesto al amor. Siempre aparece cuando algo está intentando hacernos daño o quitarnos algo que deseamos y queremos. Es una sensación de angustia y desesperación que todos hemos sentido más de una vez, un sentimiento basado en la desconfianza, algo que nos impulsa a creer que las cosas no sucederán como esperamos.

No obstante, el apóstol Juan escribió:

*“Nosotros sabemos cuánto nos ama Dios
y hemos puesto nuestra confianza en su amor.*

*Dios es amor, y todos los que viven en amor viven en Dios y Dios vive en ellos; y al vivir en Dios, nuestro amor crece hasta hacerse perfecto. Por lo tanto, no tendremos temor en el día del juicio, sino que podremos estar ante Dios con confianza,
porque vivimos como vivió Jesús en este mundo.*

En esa clase de amor no hay temor, porque el amor perfecto expulsa todo temor. Si tenemos miedo es por temor al castigo, y esto muestra que no hemos experimentado plenamente el perfecto amor de Dios.”

1 Juan 4.16-18 [NTV]

El temor es la ausencia del conocimiento de cuanto Dios nos ama. Cuando hemos entendido que el amor de Dios no depende de nosotros sino de Él mismo y lo creemos con todo nuestro corazón, entonces vivimos sin temor al castigo porque sabemos que gracias a lo que Jesús hizo, ya no hay ninguna condenación para nosotros.

AMARGURA

La amargura es una fuerte y desagradable sensación que causa emociones sumamente dolorosas en nuestro corazón. La amargura aparece cuando algo o alguien nos trata injustamente o no deja que consigamos algo que deseamos o queremos. Es un sufrimiento intenso y profundo que seca el gozo en el alma. Es el nivel más alto del odio y el rencor. Por esta razón el autor de la carta a los Hebreos escribió:

“Cuidense unos a otros, para que ninguno de ustedes deje de recibir la gracia de Dios. Tengan cuidado de que no brote ninguna raíz venenosa de amargura, la cual los trastorne a ustedes y envenene a muchos.”

Hebreos 12.15 [NTV]

Un hombre llamado Job experimentó una profunda amargura cuando enfrentó la prueba de su vida perdiéndolo todo. Estaba harto de su vida y comenzó a quejarse abiertamente hasta que se encontró con el Dios que decía conocer y su corazón fue sano. La amargura nos destroza por dentro, es como un cáncer en el alma. La única forma de eliminarla es con el perdón, recibiendo y dando misericordia, algo que es muy difícil cuando no conocemos a Dios.

ENOJO

El enojo o la ira es un profundo sentimiento de molestia porque algo o alguien está bloqueando o impidiendo que tengamos lo que deseamos y queremos. Es una emoción que te impulsa a buscar venganza y querer gritar o herir a otros.

El apóstol Pablo escribió:

“No pequen al dejar que el enojo los controle. No permitan que el sol se ponga mientras siguen enojados, porque el enojo da lugar al diablo.”

Efesios 4.26-27 [NTV]

El enojo nos ciega y no sirve para nada más que dar un lugar al diablo, dejándolo entrar en nuestras vidas para robar, matar y destruir lo que Dios nos ha dado. Si dejamos que Dios actúe según Su justicia, eliminamos este problema de nuestro corazón, Suya es la venganza y Él pagará.

RECHAZO

El rechazo es la emoción más común y más ignorada de todas. Aparece como el resultado de no ser aceptados por algo o alguien, pero más que eso, cuando nos niegan lo que deseamos y queremos. Es un virus que cambia nuestra identidad. Jesús ofreció la cura cuando dijo:

“Los que el Padre me ha dado vendrán a mí, y jamás los rechazaré.”

Juan 6.37 [NTV]

En Jesús somos aceptados para siempre. Él prometió darnos descanso si venimos a Él, nunca nos rechazará, abandonará o perderá.

Otra manera en la que puedes identificar los ídolos en tu corazón es haciéndote varias preguntas:

¿Cuál es la fuente de tu identidad?

Una mujer llamada Raquel estaba lista para comenzar, finalmente, una nueva vida junto a su esposo Jacob. Ya no tendría el apellido de su padre y viviría en una nueva tierra. Al parecer, Raquel no quería sacrificar su identidad hasta ese punto y decidió tomar los ídolos de su padre y llevárselos consigo. Puedes leer su historia completa en el libro de Génesis capítulo 31 mientras pasamos a las siguientes preguntas.

¿Dónde buscas refugio cuando los problemas de la vida te atacan y te lastiman?

La manera en la que reaccionas al fracasar en conseguir algo que desees o pierdes alguna cosa importante puede darte una idea si estás refugiándote en un ídolo. El lugar a dónde vas cuando las cosas se ponen difíciles para recibir alivio demuestra donde está puesta tu confianza.

Yo comencé a ver pornografía durante mi adolescencia. No sabía lo peligroso y dañino que eso era, así que lentamente se convirtió en una adicción con la que batallé durante años, aún luego de recibir a Jesús en mi corazón como mi Salvador. Sin darme cuenta yo hice de la pornografía un ídolo, un salvador funcional, un lugar donde me refugiaba por las heridas del pasado o las batallas del presente. Solo pude comenzar a destruir este ídolo en mi corazón cuando entendí mi pecado y reconocí que Jesús era suficiente para mí, no solamente mi Salvador sino mi Señor, una torre segura donde refugiarme y mi máximo tesoro.

El rey David escribió varios salmos que reflejan su lucha contra la idolatría y su deseo ardiente de buscar a Dios como su única fuente de vida, salvación, protección e identidad. En el salmo 31 escribió:

“Oh Señor, a ti acudo en busca de protección;

no dejes que me avergüencen.

Sálvame, porque tú haces lo correcto.

Inclina tu oído para escucharme; rescátame pronto.

Sé mi roca de protección, una fortaleza donde estaré a salvo.

Tú eres mi roca y mi fortaleza;

por el honor de tu nombre, sácame de este peligro.

Rescátame de la trampa que me tendieron mis enemigos,

porque solo en ti encuentro protección.

Encomiendo mi espíritu en tu mano;

rescátame, Señor, porque tú eres un Dios fiel.

Detesto a los que rinden culto a ídolos inútiles;

yo confío en el Señor.

Me gozaré y me alegraré en tu amor inagotable,

porque has visto mis dificultades

y te preocupas por la angustia de mi alma.”

Salmos 31.1-7 [NTV]

¿Dónde y cómo celebras tus victorias?

Esta es otra pregunta que puede darte una idea de cuales son los ídolos escondidos en tu corazón.

Josué estaba conquistando Canaán y Dios le ordenó al pueblo de Israel que no tomarán nada como recompensa. En esos días, era costumbre tomar un botín de cada victoria, por lo tanto, las instrucciones de Dios no parecían lógicas. Sin embargo, el Señor les estaba diciendo que después de la victoria, no habría otra recompensa que Él mismo. Punto.

No obstante el mensaje fue claro, un joven vio un manto hermoso y quiso ocultarlo bajo su tienda. El resultado fue su propia muerte porque en la próxima batalla, Israel saldría perdiendo por su culpa. Dios fue claro y la decisión de este joven tuvo consecuencias para él mismo y para su pueblo. Nuestras decisiones siempre tendrán consecuencias sobre nuestras vidas y las personas que nos rodean.

Una pareja tenía varios años de casados y no podía tener hijos, sin embargo estaban comprometidos con Dios y no tenían quejas para servir fielmente. Un día su pastor oró por ellos y Dios le mostró que serían padres. Y así fue... un año después tuvieron una hermosa niña.

Tiempo después esta misma pareja estaba luchando con Dios porque sentían el llamado a dedicarse al ministerio a tiempo completo, pero no querían hacerlo porque deseaban pasar más tiempo con su hija. Lamentablemente pasó algo inesperado y la niña murió en un accidente de tránsito.

Ellos estaban destrozados. Su pastor estuvo en silencio pero a su lado durante estos momentos tan difíciles. Semanas más tardes, la pareja admitió que habían hecho de su hija un ídolo y se arrepintieron por ello. Se rindieron a Dios, entraron al ministerio y tiempo después tuvieron otro hijo.

Algo parecido pasó con Abraham e Isaac. Después de 75 años de tristeza y desconsuelo, 25 años más de espera y ansiedad, Isaac nació y llenó de risa la casa de Abraham. Tiempo después, Dios volvió a desafiar la lógica y le pidió a Abraham que sacrificara su único hijo. Me imagino a Abraham luchando consigo mismo, sintiendo la presión de su esposa, teniendo pesadillas con sus mayores temores, tratando de comprender la lógica de Dios. ¿Por qué arriesgar sus esperanzas y sueños? Porque el Señor se lo pidió. Abraham decidió confiar una vez más en su amigo y obedeció. El resultado fue su propia justicia y ser testigo de otro milagro.

¿Hay algo que te impida celebrar a Dios como tu victoria y recompensa? Si Dios no es la respuesta a estás preguntas, seguramente hay un ídolo oculto ahí.

SUSPENSIVOS...

Tú y yo fuimos creados para tener una relación personal y plena con nuestro Creador, para experimentar Su amor y vivir enamorados de Él. Lamentablemente, nuestro corazón es una fábrica de ídolos y nos encontramos en una guerra donde estos deseos luchan constantemente por ocupar el lugar de Dios. Esta es la lucha que todo ser humano, incluyendo personas que buscan agradar al Creador enfrentan durante su vida.

El apóstol Pablo escribió:

“Porque en lo íntimo de mi ser me deleito en la ley de Dios; pero me doy cuenta de que en los miembros de mi cuerpo hay otra ley, que es la ley del pecado. Esta ley lucha contra la ley de mi mente, y me tiene cautivo. ¡Soy un pobre miserable! ¿Quién me librará de este cuerpo mortal? ¡Gracias a Dios por medio de Jesucristo nuestro Señor!”

Romanos 7.22-25 [NTV]

La batalla contra la idolatría nunca será ganada en esta vida. La buena noticia es que un día no muy lejano, los ídolos que luchan por nuestro corazón desaparecerán por completo, ese día seremos transformados a la imagen de Cristo. Mientras tanto podemos confiar en la gracia de Dios para agradecerle y destruir la influencia que estos ídolos tienen en nuestra vida.

Dios conoce el corazón humano y examina las motivaciones de nuestras acciones y deseos. La razón por la que día tras día levantamos ídolos es porque no hemos entendido, creído y aplicado todo el evangelio de Jesucristo a nuestras vidas. Todos conocemos un porcentaje distinto de este evangelio pero no lo creemos todo. Solo podemos decir que creemos algo cuando lo aplicamos. De eso se trata el próximo capítulo de este libro. Acompáñame.

III

LA FORMULA PERFECTA

*“El cristianismo significa que el cambio profundo
y fundamental es posible, no importa tu trasfondo.”*
- John Piper -

En el principio, Dios plantó un huerto y luego creó al hombre y la mujer. Les dio una orden sencilla: “coman de todo árbol plantado en el huerto, excepto del árbol del conocimiento del bien y el mal”. Pero ellos desobedecieron esta norma y tuvieron vergüenza cuando vieron su desnudez, usaron hojas de higuera para cubrirse. Luego se escondieron.

Dios llamó al hombre y este le respondió: “tuve miedo y me escondí”. ¿Acaso Dios no sabía dónde estaba Adán? Seguro que sí. Su pregunta fue una intención de probar su honestidad, una oportunidad para que fueran sinceros y reconocieran sus faltas. En cambio, cada uno intentó justificarse por sus propios medios. Usando hojas de higuera y proyectos de auto-salvación, mejor conocidos como ídolos.

Cualquier parecido con la actitud de la humanidad en la actualidad no es pura coincidencia. El pecado re-programa nuestro corazón haciéndolo más perverso cada día.

La verdad es que Dios es amor y justicia en su máxima expresión. Esto significa que todo lo que hace está motivado por amor y justicia. No quiere que nadie se pierda, pero tampoco llamará inocente al culpable. En el caso de Adán y Eva, un animal fue sacrificado para cubrir su desnudez. En nuestro caso, el cordero de Dios murió en nuestro lugar colgado en una cruz.

Nuestro pecado es una deuda con Dios que no podemos pagar. Jesús se ofreció a pagarla y murió voluntariamente para comprar nuestra justicia.

Gracias a mi naturaleza traicionera y todas las debilidades de mi carne, he ofendido a Dios muchas veces, tanto que no las puedo contar. Quisiera decirte lo mucho que he sufrido cada error, el dolor que sientes cuando el Espíritu Santo te convence de tu pecado, pero si eres un hijo de Dios seguramente lo sabes. Todos hemos fallado, algunos pensarán “yo no tanto”, sin embargo eso no cambia la verdad: todos hemos fallado. Estamos totalmente perdidos.

PÍLDORAS MÁGICAS

En el capítulo anterior vimos como nuestro corazón es una fábrica de idolatría. Sabemos el daño que estos ídolos pueden causar a nuestra relación con Dios y a nosotros mismos. Estos ídolos no solamente son imágenes o estatuas, sino necesidades sembradas profundamente en nuestro corazón. Si ya los has identificado es tiempo de comenzar el proceso de destruirlos pero antes que decidas romper tu teléfono móvil o mudarte a la cima de una montaña como un ermitaño, veamos que dice la Biblia.

El reino de Dios es diametralmente opuesto al sistema en el que vivimos. Mientras que las guerras físicas se ganan sometiendo a las fuerzas enemigas, en el reino de Dios ganas cuando te sometes a Dios. Por lo tanto, la batalla contra los ídolos en tu corazón la ganarás rindiendo tu vida y no esforzándote más por controlarte. Cualquier cambio en el reino de Dios siempre involucra tres componentes: Verdad, Arrepentimiento y Fe.

VERDAD

El primer paso para destruir un ídolo es conocer la verdad plasmada en la Palabra de Dios y pedir al Espíritu Santo que la aplique a tu corazón.

Dios nos ha dado la responsabilidad de examinar y desear entender la Biblia para poder hacer Su voluntad. Si no la entendemos es porque no queremos hacer Su voluntad. Obviamente, existen obstáculos para entender las Escrituras, como la diferencia temporal o cultural en la que fue escrita y la que vivimos hoy. La Biblia fue escrita por Dios, usando hombres que vivieron diversas experiencias y circunstancias, en varios territorios y tiempos distintos, con diferentes oficios, lenguajes y estilos literarios; por eso es importante estudiarla cuidadosamente, reconstruyendo el contexto adecuado y sin prejuicios, porque aunque la Biblia fue escrita por causa de nosotros, no fue escrita para nosotros sino para una audiencia distinta.

Parece que conocer la verdad es complicado, ¿no? Sin embargo...

“El mensaje central de la Biblia está expresado tan claramente que hasta el más ignorante de aquellos que tienen oídos para oír y ojos para ver pueden entenderlo. Los tecnicismos de erudición pueden estar fuera de alcance para el lector ordinario de la Biblia, pero no obstante él puede, con la bendición de Dios, comprender todas las verdades principales del mensaje de Dios.”

- J. I. Parker -

Fundamentalismo y la Palabra de Dios

Para conocer la verdad, solo hay que ser humilde y preguntar. El mejor lugar para tener preguntas es en la presencia de Dios manifiesta al leer la Biblia.

ARREPENTIMIENTO

El segundo paso para destruir la idolatría en nuestra vida es igual de importante. Cuando conocemos la verdad nuestra respuesta debe ser el arrepentimiento.

Un joven creció en un hogar cristiano. Cuando estuvo en la universidad conoció una hermosa pelirroja de ojos color caramelo y se enamoró de ella. Meses más tarde, este joven le pidió que fuera su novia y ella aceptó, salieron juntos varias semanas y tuvieron relaciones sexuales. Estuvieron juntos durante meses, repitiendo las mismas acciones varias veces por semana. Por las noches antes de dormir, este joven oraba diciendo:

–“Dios, perdóname por todo lo que hice hoy, lo siento mucho. Se que mañana haré lo mismo pero por favor, perdóname.”

Un día, otro joven predicador lo desafió a vivir para Dios y esa noche él decidió terminar con su novia y cambiar su vida. El arrepentimiento verdadero se manifiesta con un cambio de dirección.

Para que el arrepentimiento sea efectivo primero debe ser específico. Debes nombrar los ídolos a los que has rendido tu corazón y arrepentirte del efecto específico que ellos causan en tu vida. Un arrepentimiento general no tiene ningún efecto.

Por ejemplo, estas son algunas ideas que te ayudarán a comenzar el proceso de quebrantar los ídolos en tu corazón.

Primero reconoce que estos ídolos son inútiles e inservibles para ayudarte y ora:

“Señor, ¿qué es este ídolo comparado contigo? Si te tengo a ti, no necesito esto. Este ídolo no puede bendecirme, amarme y ayudarme pero tú si puedes.”

Luego reconoce que estos ídolos son peligrosos para ti y ora:

“Señor, ¿por qué estoy dando a esto tanto poder sobre mí? Si continúo haciéndolo, esto va a estrangularme. Ya no lo haré más. Esto ya no será mi dueño, tú eres mi único Rey.”

Después reconoce que estos ídolos son desagradables para Dios y ora:

“Señor, yo veo cuán repulsivo este ídolo es. Por anhelar esto, he pisoteado tu amor por mí. Perdóname por mi falta de gratitud y gozo por lo que tú me has dado.”

FE

El tercer paso para destruir los ídolos en tu corazón es como la corona de un rey. Cuando conoces la verdad y te arrepientes por tus pecados, debes creer que Dios te perdonó. El tercer paso es la Fe.

La fe no viene tan fácil para algunas personas, porque la fe no es solamente un conjunto de creencias que puedes aprender sino una relación que debes vivir. La fe es un viaje que comienza con el conocimiento, transita por las venas hasta llegar al corazón y se manifiesta con las acciones. La fe es reconocer la provisión que Dios te ha dado por medio de Cristo para satisfacer los deseos de tu corazón y que los ídolos están tratando de satisfacer. La fe es creerle a Dios y decidir confiar en Su palabra. Mientras más conoces a Dios, más crece tu fe.

La fe es expresada a través de nuestra alabanza intencional a Dios por las promesas específicas que Él nos ha hecho de satisfacer lo que nuestro corazón está buscando en los ídolos.

La fe es un proceso inducido por la esperanza. No es un simple conocimiento mental de quién es Dios, la fe es el combustible que nos impulsa a caminar con Él y conocerlo más. La fe es obediencia, confianza en el carácter de Dios y Su palabra escrita. Es lo que nos dice: “porque yo se quien es Dios voy a acercarme a Él.”

*“La Fe no es una formula, un conjunto de reglas o indicaciones.
La Fe es como nos relacionamos con Dios.”*
- Paul Barker -

El arrepentimiento y la fe se forman por medio de un proceso que es alimentado por la meditación en la palabra de Dios. Te recomiendo buscar versos bíblicos con promesas que los ídolos nunca podrán darte. Medita en ellos y confiésalos diariamente hasta que el poder de la Palabra de Dios destruya la influencia que estos ídolos tienen en tu vida.

Pero recuerda, no hay píldoras mágicas sino un proceso que dura toda la vida.

MONTAÑAS Y JAULAS

Este es uno de los puntos más delicados de este libro y espero poder explicarlo con claridad.

Mientras más tiempo paso caminando con Dios, más intento agradecerle. Sin embargo, a menudo me doy cuenta que mis fuerzas no son suficientes, abro mis ojos y veo como si estuviera empujando una roca sumamente pesada hacia la cima de una montaña. Otras veces he deseado construir una jaula para mantenerme a salvo de mi mismo. Pienso que debo orar más, ayunar más, leer la Biblia más, tratar de controlarme más. Pero estas jaulas solo sirven para comprar tiempo. En algún momento tengo que salir y enfrentar la realidad. Entonces, ¿cuál es la solución?

Vivimos en una cultura de justicia falsa y llena de prejuicios, donde juzgamos las personas y cosas por sus apariencias y comportamiento. La Biblia muestra que Dios presta atención a nuestras obras pero mucho más que eso a la motivación de nuestro corazón.

Cambiar nuestro comportamiento para agradar a Dios es una forma sutil de esconder nuestra idolatría. Un hombre puede cambiar su comportamiento sin cambiar las motivaciones de su corazón y seguir adorando ídolos que ni siquiera conoce, porque se originan en los deseos de su alma. La buena noticia es que los mismos deseos que te guían al pecado también pueden ser usados para crear una vida justa.

Es fácil pensar que una persona ama a Dios cuando observamos la manera en la que se comporta delante de los demás. Esa es la razón que nos lleva a juzgar las acciones de los demás, especialmente si son cristianos. Evaluamos cosas como su asistencia semanal a la iglesia, cuánto tiempo pasa leyendo la Biblia o de rodillas orando. Nada de eso está mal, pero quizás estamos buscando cómo compararnos con los demás. Creo que la razón por la que prestamos tanta atención al comportamiento y las acciones es porque cuando nos comparamos con otros y, si lo que hacemos parece ser más “santo”, entonces nos sentimos mejor. Además, el comportamiento y las acciones son cosas que se pueden cambiar más rápido que las motivaciones de nuestro corazón.

Cuando te enfocas en evaluar tu comportamiento y acciones para medir que tanto amas a Dios puedes caer en una trampa. Si soy un adicto al alcohol y pienso que Dios me amará más si dejo de tomar alcohol, entonces parece que el amor de Dios por mi depende de mi desempeño. Sin darme cuenta comenzaré a luchar constantemente para ganarme Su amor, peleando con la frustración de caer en la tentación o llenándome de orgullo cuando logre superar el alcoholismo por mi mismo. Luego buscaré otra forma de satisfacer mi ansiedad o ahogar mis penas y miserias.

Hasta que tu corazón no cambia y es rendido totalmente a los pies de Jesús, tu comportamiento y acciones no cambiarán constante y definitivamente. Entonces caerás en el legalismo o encontrarás un reemplazo. Sin darte cuenta buscarás un nuevo ídolo, otro salvador funcional o soporte que te ayude a seguir caminando por la vida.

Cambiar tu comportamiento exterior sin cambiar las motivaciones de tu corazón es una práctica moralista que te hace creer mejor que otras personas y compararte subcientemente con los demás.

Por lo tanto, la solución definitiva no es cambiar tu comportamiento o acciones sin cambiar las motivaciones de tus acciones sino dejar que el Espíritu Santo transforme tu corazón destruyendo los ídolos que hay dentro. Tú y yo podemos cambiar la motivación de nuestro corazón plantando la palabra de Dios en él. Podemos cambiar las motivaciones de nuestro corazón conociendo, creyendo y aplicando el evangelio. La mejor solución para escapar a la tentación de los deseos pecaminosos es el poder de un placer superior, el placer que solo puedes encontrar en Jesús.

No necesitamos un balance entre nuestro moralismo egoísta y la justificación gratuita del evangelio. Necesitamos abrazar completamente el evangelio y renunciar completamente al moralismo.

EL PODER DEL EVANGELIO

Para aplicar correctamente el evangelio primero necesitamos creerlo completamente pero antes de eso, debemos al menos conocerlo claramente. Por lo tanto, tener una definición precisa y concisa ayudará bastante.

Si has estado en un ambiente cristiano por algún tiempo, seguro ya estás familiarizado con la palabra “Evangelio”. Quizás pensarás que el evangelio es una porción de la Biblia o que hay varios evangelios. Existen muchas ideas, conceptos e ideas al respecto. Muchas definiciones incompletas. Algunos piensan que es la narración de la vida de Jesús y que hay al menos cuatro de ellas, los evangelios. Pero los evangelios no son biografías de Jesús sino sermones dirigidos a una audiencia específica con el objetivo de señalar los eventos más importantes de Su vida y comunicar un mensaje, la Buena Noticia de Jesucristo.

Entonces, ¿qué es el evangelio? Dr. Rice Broocks escribió:

“El Evangelio es la buena noticia de que Dios se hizo hombre en Jesucristo. Él vivió una vida que nosotros debimos haber vivido (guardando perfectamente la ley moral); luego sufrió la muerte que nosotros debimos haber padecido (por haber quebrantado la ley). Tres días después se levantó de la muerte comprobando que Él es el Hijo de Dios y ofreciendo el regalo de la salvación a todo aquel que se arrepienta y crea en el evangelio.”

Hay una diferencia entre una buena noticia y un buen consejo. Imagínate que estás en una guerra y alguien te dice que por tu bien, debes respetar el toque de queda y buscar un refugio seguro. Este es un buen consejo. Ahora imagínate que otra persona te dice que el toque de queda terminó porque tu país ha ganado la guerra. Esta es una buena noticia. El evangelio de Jesucristo no es una serie de buenos consejos para ser una mejor persona, es una buena noticia con el poder suficiente para transformar nuestros corazones. Esta es la mejor noticia de todas.

Esta buena noticia suena mejor cuando conoces la mala noticia. El ser humano y Dios están separados y no hay ninguna posibilidad de reconciliación aparte de la muerte expiatoria de Jesucristo (porque la paga del pecado es la muerte). Si eres un ser humano, esto te incluye a ti también. El hombre ha intentado reconciliarse con Dios por medio de sus propios esfuerzos y ha fallado durante miles de años. Por lo tanto la humanidad ha elaborado una lista de consejos para soportar la guerra, respetar el toque de queda y buscar refugios. Consejos para ser mejores seres humanos y vencer el mal que llevamos por dentro. Consejos que decepcionan porque no cumplen lo prometido: reconciliarnos con Dios. Esta es una mala noticia.

El Evangelio es la buena noticia de que Dios se hizo hombre en Jesucristo y vivió entre nosotros. Él no esperó que encontráramos la forma de acercarnos a Él sino que Él se acercó a nosotros. Dios bajó hacia nosotros. Esta es la diferencia central entre el cristianismo y cualquier otra doctrina religiosa.

El Evangelio nos insulta y nos ofende. Nos demuestra que somos demasiado estúpidos y pecadores para obedecer y seguir a Dios. Nos muestra que somos mucho más malvados de lo que alguna vez nos atreveríamos a creer y más amados de lo que alguna vez nos atreveríamos a esperar.

El Evangelio confirma que estamos totalmente perdidos y al mismo tiempo, completamente a salvo de la ira de Dios porque Jesucristo pagó por nuestros pecados y culpas en la cruz.

Estamos totalmente perdidos porque hemos desobedecido la ley moral de Dios, porque Él espera que el hombre cumpla con sus estándares y nosotros le hemos fallado. Pero Jesús vivió la vida que nosotros debimos haber vivido. Él vivió una vida perfecta y nos dio un ejemplo de cómo vivir una vida entregada a Dios completamente.

Estamos a salvo porque Jesús sufrió la muerte que nosotros debimos haber padecido. Aunque sea ilógico pensarlo, el mal necesita ser castigado. Dios es justo. Si no hubiera una consecuencia por quebrantar la ley, entonces la ley dejaría de ser ley.

Aunque yo no crea en la ley de la gravedad, estoy sujeto a ella. Si me lanzo hacia el suelo, sin un paracaídas, desde un edificio de veinte pisos y no hay nada en el suelo, seguro voy a morir por querer quebrantar la ley de la gravedad. La solución no es un paracaídas, y se que voy a saltar irremediamente. La solución es que alguien me libre de las consecuencias de mis acciones y me capacite para no saltar otra vez.

Jesús tomó nuestro lugar en la cruz romana y tres días después se levantó de la muerte. Este acontecimiento confirmó su identidad como Hijo de Dios y comprobó su autoridad sobre la muerte. La resurrección de Jesús es el fundamento del Evangelio.

“Si no hay resurrección de los muertos, entonces Cristo tampoco ha resucitado; y si Cristo no ha resucitado, entonces toda nuestra predicación es inútil, y la fe de ustedes también es inútil. Y nosotros, los apóstoles, estaríamos todos mintiendo acerca de Dios, porque hemos dicho que Dios levantó a Cristo de la tumba. Así que eso no puede ser cierto si no hay resurrección de los muertos; y si no hay resurrección de los muertos, entonces Cristo no ha resucitado; y si Cristo no ha resucitado, entonces la fe de ustedes es inútil, y todavía son culpables de sus pecados.”

1 Corintios 15.13-17 [NTV]

El Evangelio es Jesús y Jesús el fundamento de la vida cristiana. Él es la palabra clave que describe la esencia misma del evangelio y el evangelio es todo lo que Dios ya hizo por nosotros.

“Según la gracia que Dios me ha dado, yo, como perito arquitecto, puse el fundamento, mientras que otro sigue construyendo encima, pero cada uno debe tener cuidado de cómo sobreedifica. Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo.”

1 Corintios 3.10-11 [NTV]

Jesús es el fundamento de nuestra fe y por esta razón es capaz de ofrecer salvación a todo aquel que se arrepienta y crea, pero su

obra no termina con el perdón de nuestros pecados, también somos liberados del poder del mal y de sus consecuencias –no solo en esta vida, también en la siguiente–.

“El evangelio no es solo la vía de entrada al reino de Dios, sino es el fundamento dinámico para vivir toda la vida cristiana. El evangelio no es solo el ABC de la vida cristiana, es el A-Z. Nunca llegaremos más allá en nuestra vida cristiana hacia algo más avanzado que el evangelio. No somos justificados por el evangelio y santificados por obediencia, sino que el evangelio es la forma en la que crecemos y somos renovados. No es solo la mínima doctrina requerida necesaria para entrar al reino, sino la forma en la que todo progresa en el reino. Así que la clave para un continuo y profundo crecimiento es el continuo re-descubrimiento de el evangelio y como orientamos cada parte de nuestra vida alrededor de él.”

- Paul Barker -

SOLO POR GRACIA

La salvación es obra de Dios en nosotros. Solo podemos recibirla por gracia. El Espíritu Santo es la garantía de la salvación que Dios nos prometió y ya tenemos por medio de la fe en Jesús.

“Miro al Antiguo Testamento y veo ciertas bendiciones que vienen de una obediencia perfecta a la ley, y me digo a mi mismo por fe, ‘esas bendiciones son mías, porque yo he cumplido perfectamente la ley en la Persona de mi Gran Representante Jesucristo.’”

- Charles Spurgeon -

Nuestra justicia es un regalo que recibimos por fe. Es el resultado de la obra de Jesús en la cruz. Él vivió la vida que debimos vivir, sufrió la muerte que debimos sufrir como nuestro sustituto, así Dios puede recibarnos no por nuestro historial o nuestros méritos, sino por el historial y el mérito de Jesús.

La obediencia es el resultado de nuestra santificación, no la forma en que somos santificados. Somos santos porque Dios nos escogió en Cristo, no porque hicimos algo especial para merecerlo. Israel fue escogido (santificado / apartado para Dios) y luego recibió la ley.

Solo cuando vemos la magnitud de nuestra deuda y la grandeza de la provisión divina entendemos el evangelio. Esto nos ayuda a ser lo suficientemente humildes como para temer a Dios y al mismo tiempo nos da la suficiente confianza para acercarnos a Él.

La razón numero uno por la que deseamos ganar el amor de Dios a través de nuestro moralismo es para mantener nuestro orgullo intacto. Pensamos que recibir Su amor sin merecerlo es demasiado bueno para ser cierto, entonces pensamos que debemos hacer algo para no sentirnos inútiles. Pero cuando entendemos que no hay forma alguna para ganarnos Su amor, que cualquier intento fracasará, que aun nuestras mejores obras están motivadas por una semilla de egoísmo y no se trata de nuestro esfuerzo sino de Su gracia, entonces recibimos la paz que necesitamos para amarlo más. Entendemos que no se trata de mejorar nuestro comportamiento para ganar Su aceptación sino para agradecerle por Su amor inagotable.

Es como cuando alguien te da un regalo. Si haces algo para merecerlo entonces no es un regalo sino un pago. Todo lo que debes hacer para recibir un regalo es aceptarlo.

El apóstol Pablo vio que sus hermanos en la iglesia de Galacia estaban intentando ganar la aprobación de Dios con sus obras y les escribió lo siguiente:

“¿Ay gálatas tontos! ¿Quién los ha hechizado? Pues el significado de la muerte de Jesucristo se les explicó con tanta claridad como si lo hubieran visto morir en la cruz. Déjenme hacerles una pregunta: ¿recibieron al Espíritu Santo por obedecer la ley de Moisés? ¡Claro que no! Recibieron al Espíritu porque creyeron el mensaje que escucharon acerca de Cristo. ¿Será posible que sean tan tontos? Después de haber comenzado a vivir la vida cristiana en el Espíritu, ¿por qué ahora tratan de ser perfectos mediante sus propios esfuerzos?”

Gálatas 3.1-3 [NTV]

*La verdadera transformación
de las motivaciones de nuestro corazón
es posible cuando contemplamos
la hermosura de Cristo como nuestro premio.*

EL VERDADERO ANTÍDOTO

La única manera de proteger nuestro corazón contra el virus del moralismo es aplicando el evangelio a nuestras vidas cada día. Aunque entendamos lo suficiente para recibir la salvación por gracia, solo hay una manera de ser santificados continuamente: conociendo más y más el evangelio, conociendo más a Jesús.

Mientras más conocemos a Jesús, más conocemos Su perfección y nuestra propia situación perdida. Es como comparar el blanco de una hoja de papel marchita, con la nieve resplandeciente por el sol. La buena noticia es que a medida que nuestro entendimiento sobre quién es Dios crece y nuestra visión de cuán malvados somos, la revelación del evangelio nos salva de caer en una vida de hipocresía o auto-flagelación. Entendemos que nuestra santificación es un proceso que nunca terminará en esta vida sino con la transformación de nuestro ser.

El objetivo del evangelio es un mundo totalmente redimido del pecado, no solo ofrecernos una puerta al cielo. Dios reconcilió todo el universo consigo mismo por medio de Cristo. Si has estado distanciado de Dios y has tratado de acercarte a Él cambiando tu comportamiento, obligándote a ser un mejor cristiano según los estándares religiosos de tu cultura, permíteme liberarte de esa mentira. Dios está más interesado en tu corazón que en tu desempeño.

¿Debes orar? Todo el tiempo. ¿Debes ayunar? Claro que sí, hazlo como Dios manda. ¿Debes leer la Biblia? No solo léela, medita en ella de día y de noche, obedeciéndola con todo tu ser. Pero no bases tu aprobación en el cumplimiento de estas acciones. Tu reconciliación con Dios no es el producto de una lista de tareas por hacer sino un regalo que puedes recibir cuando crees en Jesús. Mientras más lo conoces, crees en Él y lo dejas trabajar en tu vida, más plena y fructífera será tu relación con tu Señor.

Tu amor hacia Dios es lo que te impulsa a obedecerle y hacer las buenas obras que él preparó de antemano para ti.

SUSPENSIVOS...

Dios ya pagó tu deuda, se hizo hombre en Jesucristo y vivió la vida que debimos vivir, sufrió la muerte que debimos sufrir y resucitó al tercer día para confirmar que era y es el Hijo de Dios; y si crees esta verdad, te arrepientes de tus pecados y te acercas a Él, puedes confiar en Su gracia para tu salvación por medio de la fe.

Si el fundamento de nuestra fe es lo que hacemos para ganar el amor de Dios, estamos completamente perdidos y equivocados. Arrepentirnos no es el fundamento de la salvación, es nuestra respuesta a lo que ya Dios hizo por medio de Jesús.

“Dios los salvó por su gracia cuando creyeron. Ustedes no tienen ningún mérito en eso; es un regalo de Dios. La salvación no es un premio por las cosas buenas que hayamos hecho, así que ninguno de nosotros puede jactarse de ser salvo. Pues somos la obra maestra de Dios. Él nos creó de nuevo en Cristo Jesús, a fin de que hagamos las cosas buenas que preparó para nosotros tiempo atrás.”

Efesios 2.8-10 [NTV]

Acércate al trono de la gracia, esto no depende de ti, depende de lo que ya hizo Jesús pagando nuestra deuda y comprándonos por amor.

En el próximo capítulo hablaremos de cuál es nuestra respuesta a la gracia y misericordia divina.

IV EL PUNTO DE REFERENCIA

“Ahora bien, ¿deberíamos seguir pecando para que Dios nos muestre más y más su gracia maravillosa?”

- Apóstol Pablo -

Un predicador compartió esta historia:

“Estábamos volando en un aeroplano de la ciudad de Denver, Colorado, hacia la ciudad de Chicago, Illinois. El operador de la torre de control le dijo al piloto que no podría aterrizar al llegar a Denver porque había muchas nubes y las condiciones atmosféricas en general no eran favorables. Efectivamente, cuando llegamos sobre Chicago no veíamos nada, sino únicamente nubes blancas. Entonces permanecemos media hora volando en círculos sobre la ciudad. Repentinamente el aeroplano descendió en línea recta y aterrizamos con precisión en la pista que nos correspondía. La constante comunicación entre el operador de radio del aeropuerto y el piloto, por ese medio que no veíamos ni entendíamos, hizo que pudiéramos descender en el momento y en el lugar más conveniente.”

La humanidad ha estado volando en círculos durante muchos siglos, confundida y desorientada por diferentes voces. La filosofía, la ciencia y la religión han tratado de comunicarse con el hombre, ofreciéndole buenos consejos e ideas para permanecer en el aire mientras las nubes desaparecen. La solución no es seguir volando hasta que el combustible se acabe sino recibir instrucciones claras de cómo aterrizar.

En lo más profundo de cada ser humano arde una llama de eternidad, un deseo de transcendencia, un hambre de esperanza y salvación. Satanás ha usado esta necesidad para robar, matar y destruir al hombre sin Dios, creando mentiras y engañando civilizaciones completas, tratando de apagar la débil flama que calienta el corazón humano permitiéndole creer.

Tantas voces hacen difícil que puedas encontrar la verdad. Afortunadamente, el que busca la verdad corre el riesgo de encontrarla.

La verdad no siempre es lo que te dice tu voz interior, como Gandhi planteó. La verdad es lo que es, y sigue siendo aunque se piense al revés, resumió Antonio Machado. La verdad es una persona, la verdad es Jesús.

Generaciones han pasado y seguirán pasando sobre la tierra, mientras que la verdad permanecerá inmóvil. No obstante, parece que es más fácil conformarse con una mentira que buscar la verdad, porque la verdad duele y liberta, cambia y transforma, guía y orienta.

La verdad es el punto de referencia que la humanidad necesita para aterrizar a salvo. La verdad es Jesús, el mejor ejemplo de la obediencia y su recompensa. Él es el punto de referencia.

LA PREGUNTA DEL SIGLO

Durante muchos años los maestros de la ley judía pasaban horas cada día debatiendo la naturaleza y aplicación correcta de los mandamientos. Ellos discutían con frecuencia cuál era el más o el menos importante de las 613 leyes que habían clasificado.

Todavía en los días de Jesús, estos maestros seguían tratando de llegar a un acuerdo. Estaban buscando cuál era la voluntad suprema de Dios, el punto de referencia, el objetivo de la vida. Uno de ellos aprovechó que Jesús estaba presente y le preguntó cuál era el mandamiento más importante de todos los mandamientos conocidos.

Esta pregunta no nació de un corazón sincero y hambriento por conocer la verdad, fue una trampa, otra artimaña religiosa para acusar al Maestro. Para sorpresa de la audiencia, Jesús sabía cuál era la motivación de este hombre y respondió de manera directa, certera y contundente, incluso expandiendo su respuesta diciendo:

*“El mandamiento más importante es:
‘¿Escucha, oh Israel! El Señor nuestro Dios es el único Señor.
Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con
toda tu mente y con todas tus fuerzas’. El segundo es igualmente
importante: ‘Amarás a tu prójimo como a ti mismo’.
Ningún otro mandamiento es más importante que estos.”*

Marcos 12.29-31 [NTV]

Jesús no se enfocó en las cosas que la ley prohíbe, sino en las oportunidades que ofrece. Amar a Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas, permite que ames a los demás como a ti mismo. Ya no te preocupas por lo que no debes hacer, ahora puedes concentrarte en todo lo que sí puedes hacer para demostrar tu amor.

La posición que tu relación con Dios ocupa en tu vida determina la clase de vida que vives.

No hay nada más importante que el amor, porque el amor nunca deja de ser. Por el amor de Dios hemos recibido Su gracia, fruto de Su sacrificio en la cruz para satisfacer Su justicia. El amor de Dios nos impulsa a vivir en obediencia y libertad, no en desobediencia y libertinaje. El amor de Dios es la motivación correcta para vivir cada día.

Vivimos en una época de muchas distracciones. Los medios de comunicación, el internet, las redes sociales y demás familiares te ofrecen una alternativa para combatir el aburrimiento y esconder las miserias de tu alma. La solución no es seguir matando el tiempo, la solución es usar el tiempo pensando en la eternidad. Hoy más que nunca es necesario que fijemos la mirada en el verdadero punto de referencia, en Jesús. Él es la única verdad, el Deseado de todas las naciones.

EL AMOR ES UN VERBO

¿Cómo te sentirías si alguien dice amarte... solo con palabras?

La sociedad moderna ha hecho que ser espiritual esté de moda. Al menos en República Dominicana, parece común escuchar a personas decir que creen en Dios y vivir como si él no existiera. Creer en Dios no siempre significa que lo ames.

La Biblia muestra que los que de veras aman a Dios obedecen Sus mandamientos, desean compartir Su sufrimiento, promover Su reino y honrar Su nombre. Permíteme compartir varias verdades contigo.

OBEDIENCIA

La principal manera de amar a Dios es por medio de la obediencia. Jesús dijo claramente a sus discípulos.

“Si ustedes me aman, obedecerán mis mandamientos.”

Juan 14.15 [NVI]

Recibir el perdón y la gracia divina no significa olvidar sus leyes y mandamientos, sino reconocer que Jesús pagó el precio de tu salvación y por lo tanto, obedecer al Señor es la única forma de vivir realmente en libertad. Creer que Jesús es el Señor y vivir como si no lo fuera, demuestra que todavía Él no es el Señor de todo en tu vida.

El error más sutil es obedecer a Dios con la intención de recibir la salvación. Esta actitud puede hacerte sentir superior a los que no obedecen al Señor y llenarte de orgullo o arrogancia. También crea la posibilidad de auto-condenarte por desobedecer y no cumplir con el estándar de Dios.

La obediencia es el resultado natural de la salvación. Porque Dios ya te ha redimido ahora tienes libertad para obedecerle. El Señor no es un tirano celestial pero espera la obediencia de su pueblo, así como un padre desea lo mejor para sus hijos o un esposo cuenta con el respeto de su esposa.

“Por lo tanto, de la manera que recibieron a Cristo Jesús como Señor, ahora deben seguir sus pasos. Arráiguense profundamente en él y edifiquen toda la vida sobre él. Entonces la fe de ustedes se fortalecerá en la verdad que se les enseñó, y rebosarán de gratitud.”

Colosenses 2.6-7 [NTV]

Lo único que puede combatir el engaño de tu corazón es conocer la verdad: Dios te amó en Jesucristo, entregándolo como el sacrificio perfecto por tus pecados para redimir todo tu ser por completo. Esta es la verdad que motiva tu corazón a la obediencia. Cualquier otra razón es un engaño.

No creas que Dios desea tu obediencia simplemente para molestarte. El deseo del Señor es que tengas éxito en todo y por lo tanto, Sus mandamientos son vida. Así como el piloto que necesitaba aterrizar obedeció las instrucciones del operador y tuvo éxito, tú también tendrás un aterrizaje perfecto si obedeces los mandatos del Señor.

Imagínate que vas conduciendo por una autopista y te toca descender por el costado de una montaña. Entonces te acercas a la ventana, ves un profundo precipicio y piensas: “menos mal que alguien colocó estas barreras al borde de la carretera para que los vehículos no salgan del camino”. Los mandamientos de Dios son esas barreras al borde de la carretera de la vida que aseguran el éxito en tu camino.

*Un corazón libremente cautivo por el amor de Dios
se rebosa de obediencia.*

SUFRIMIENTO

Si Dios te ama y desea, anhela que te vaya bien y tengas éxito, entonces ¿por qué permite el sufrimiento?

Una de las excusas más usadas por aquellos que deciden no creer en Dios es: “Si Dios nos ama entonces no puede permitir que suframos.” Otros dicen que Dios no existe porque hay demasiado dolor y angustia en el mundo. En otras palabras, si Dios existe y ama entonces no debería haber sufrimiento.

La verdad encerrada en el sufrimiento es que sufrir por Cristo no es una señal de que Dios no nos ama sino una muestra de que nosotros lo amamos a Él. El sufrimiento es parte fundamental de la vida cristiana, es una expresión de amor sellada por el máximo sacrificio retratado en la cruz. Después de todo...

“Debemos sufrir muchas privaciones para entrar en el reino de Dios.”

Hechos 4.22 [NTV]

La vida del apóstol Pablo es un ejemplo de resistencia, un largo viaje de transformación a través del sufrimiento, no solo interno sino externo, no solo a causa del pecado y la tentación de Satanás sino también contra las dificultades que este mundo nos ofrece. Pablo fue encarcelado, golpeado, enfrentó la muerte varias veces, trabajó hasta más no poder, aguantó noches enteras sin comer ni dormir, con la certeza de que Dios le había concedido el supremo favor de sufrir con Cristo. Sí, leíste bien... sufrir por Cristo es un favor divino. En la carta escrita a los Filipenses Pablo escribió:

“Quiero conocer a Cristo y experimentar el gran poder que lo levantó de los muertos. ¡Quiero sufrir con él y participar de su muerte, para poder experimentar, de una u otra manera, la resurrección de los muertos!”

Filipenses 3.10-11 [NTV]

Como la mayoría de los apóstoles, el apóstol Pablo fue torturado y asesinado brutalmente. Horas antes de morir escribió una carta al pastor Timoteo diciendo:

“Siempre recuerda que Jesucristo, descendiente del rey David, fue levantado de los muertos; esta es la Buena Noticia que yo predico. Debido a que predico esta Buena Noticia, sufro y estoy encadenado como un criminal; pero la palabra de Dios no puede ser encadenada.

Por eso estoy dispuesto a soportar cualquier cosa si esta traerá salvación y gloria eterna en Cristo Jesús a los que Dios ha elegido.

La siguiente declaración es digna de confianza:

Si morimos con él,

también viviremos con él.

Si soportamos privaciones,

reinaremos con él.

Si lo negamos, él nos negará.

Si somos infieles, él permanece fiel,

pues él no puede negar quién es.”

2 Timoteo 2.8-13 [NTV]

Los primeros cristianos sufrieron persecuciones, burlas, torturas y muerte. Todavía en nuestros días los seguidores de Cristo son encarcelados y asesinados por su fe.

Saeed Abedini es un pastor cristiano estadounidense de origen iraní y ex-musulmán. Según los informes, Saeed se convirtió después de una depresión grave causada por haber sido parte de un proceso de formación terrorista suicida a cargo de un grupo musulmán radical. Después de su conversión, él se involucró en el movimiento de iglesias en casas y se le atribuye el establecimiento de unas 100 iglesias en casas en 30 ciudades iraníes.

Desde 2009, Abedini hizo una media docena de viajes de regreso a Irán. Había viajado a este país en 2012 para finalizar la obra en un orfanato cuando los guardias revolucionarios iraníes lo

detuvieron y dijeron que debía enfrentar cargos criminales debido a su fe cristiana. Fue detenido y condenado a ocho años de prisión por “poner en peligro la seguridad nacional”.

Saeed fue liberado tres años más tarde, gracias a la presión internacional y acuerdos diplomáticos. Su historia no es el único relato de lo que cuesta sufrir por Cristo física y emocionalmente. Quizás también es tu historia, y si no lo es, espero que lo sea. Jesús dijo:

“Dios bendice a los que son perseguidos por hacer lo correcto, porque el reino del cielo les pertenece.

Dios los bendice a ustedes cuando la gente les hace burla y los persigue y miente acerca de ustedes y dice toda clase de cosas malas en su contra porque son mis seguidores. ¡Alégrense! ¡Estén contentos, porque les espera una gran recompensa en el cielo! Y recuerden que a los antiguos profetas los persiguieron de la misma manera.”

Mateo 5.10-12 [NTV]

SU REINO

Tus oraciones y acciones demuestran si tu interés es el reino de Dios en la tierra o el tuyo propio. Deja que te cuente la siguiente historia.

La empresa de un hombre rico había producido mucho durante un ciclo comercial. El hombre se llenó de alegría y decidió expandir su negocio abriendo otras sucursales en otro lugar dentro de la misma ciudad. Poco después el hombre se dio cuenta que había unos cuantos mendigos a la puerta de su nueva sucursal pero él simplemente los ignoraba.

Este hombre rico tenía una pequeña habitación en su casa donde oraba con su familia cada día y entre sus palabras decía:

– Señor, te doy gracias que no soy como los otros hombres. Señor, te doy gracias por mi empresa y por hacerla crecer. Señor, ¡ayuda a los mendigos, a los hambrientos, a los pobres que no tienen las bendiciones materiales que tengo yo!

Y mientras oraba, lloraba.

Un día de tantos, el hijo pequeño le dijo a su padre inocentemente:

– Papá, hoy como ayer, he escuchado tu oración. ¡Cómo quisiera tener alguna de tus sucursales cuando crezca!

– Todas mis cosas son tuyas –le dijo el hombre rico. ¿Qué harías con mi empresa si la tuvieras?

El niño le respondió:

– ¡Yo contestaría tus oraciones, papá!

Los apóstoles entendieron lo que significaba negarse a sí mismos y renunciar a sus derechos en consideración a los demás. La motivación de sus corazones era permitir que Dios actuara libremente a través de sus vidas para establecer Su reino donde quiera que fueran, aunque eso le costara su seguridad. Esto no significa que Dios deseaba ponerlos en peligro, al contrario, Él siempre tuvo cuidado de ellos. Significa que el enfoque de los apóstoles estaba en el reino de Dios. Pablo hizo todo lo que estuvo a su alcance para difundir la Buena Noticia y participar de sus bendiciones.

Los fariseos le preguntaron a Jesús cuando vendría el reino de Dios. Él respondió:

“No pueden descubrir el reino de Dios por medio de señales visibles. Nunca podrán decir: “¡Aquí está!” o “¡Está por allí!”, porque el reino de Dios ya está entre ustedes.”

Lucas 17.20-21 [NTV]

El reino de Dios es la meta de todo creyente, incluyendo los fariseos. Pero es curioso que confundamos el reino de los cielos con trucos de mercadotecnia, olvidando que este reino no consiste en palabras sino en poder. Es un reino que trasciende lo terrenal y se establece dentro del corazón de cada creyente que ha decidido obedecer a su rey, dentro de todos aquellos que deciden pagar el precio de seguir a Jesús, dentro de la madre que se desvela cuidando y orando por sus hijos, dentro del padre que trabaja hasta más no poder para proveer a su familia, dentro del hijo que sabe honrar a sus padres, dentro del matrimonio que sobrelleva sus diferencias, dentro de la gente que sabe perdonar a los demás. El reino de los cielos comienza adentro y se manifiesta afuera. No juzguemos por las apariencias.

Amar a Dios es promover Su reino aunque te cueste perder tu reputación y obviamente, tu orgullo. Luego de explicarle a los fariseos en que consistía Su reino, Jesús dijo a sus discípulos:

*“Si se aferran a su vida, la perderán;
pero si dejan de aferrarse a su vida, la salvarán.”*

Lucas 17.23 [NTV]

Buscar el reino de Dios te costará tu vida; esto no significa que debas renunciar a tu individualidad, sino al orgullo que te ciega y te hace tropezar.

“No nos perdemos a nosotros mismos por seguir a Jesús. Dios nos conduce y nos guía hacia y a través de nuestros propósitos. Ir detrás de él no nos disminuye, nos engrandece. Y a su vez, su luz crece dentro de nosotros. Es una colaboración divina del Creador y lo creado que muestra el uno al otro.”

–Lizzy Milani–

Jesús te escogió para que promuevas Su reino. Todos estamos invitados a seguirlo y caminar humildemente Sus caminos. Ser humilde no significa que seas débil sino lo contrario, creo que se necesita más valor para ser humilde que para ser orgulloso, para admitir que necesitas ayuda, que no lo sabes todo. La humildad abre las puertas a la sabiduría necesaria para crecer, crea oportunidades para aprender y conseguir nuevas habilidades. La humildad permite que podamos interactuar con Dios y con otros, porque fuimos creados para relacionarnos y necesitarnos unos a otros. Eso nos hace fuertes.

HONRAR SU NOMBRE

El objetivo de la vida de un ser humano es vivir para traer honra a Dios. Este objetivo resume todo lo que se ha escrito en este capítulo.

Si vives para satisfacer los deseos de tu corazón, nunca conocerás la verdadera satisfacción, estarás persiguiendo el viento, tratando de atrapar la niebla. El rey Salomón hizo y tuvo todo lo que quiso, pero al final terminó frustrándose y reconociendo que

su corazón estaba insatisfecho. Conseguir un título universitario, un empleo decente, gozar de dinero en abundancia, fama y placer no sirve de nada si no lo usas para honrar a Dios. No importa cuánto éxito tengas en la vida, si no honras a Dios con lo que haces te sentirás incompleto y ese éxito desaparecerá como la niebla.

Jesús era completamente Dios y completamente hombre, mientras caminó por la tierra fue el ejemplo de una vida perfecta. Jesús hizo lo contrario a Salomón; mientras vivió entre nosotros, Su único objetivo fue hacer la voluntad del Padre, no la suya. En más de una ocasión dijo:

*“...he descendido del cielo para hacer la voluntad de Dios,
quien me envió, no para hacer mi propia voluntad.”*

Juan 6.38 [NTV]

Es cierto que Jesús era completamente Dios y enteramente hombre. Por esta razón, cuando Él dijo: “hacer la voluntad de Dios... no para hacer mi propia voluntad”, no es una contradicción. Jesús quiso enseñarnos que Su naturaleza humana estaba sometida a Su naturaleza divina.

Vivir para hacer tu propia voluntad, fabricando tu propio objetivo en la vida, persiguiendo los deseos de tu corazón, solo te traerá frustración y decepción como a Salomón. Vivir para hacer la voluntad de Dios, deseando cumplir tu propósito en esta historia y persiguiendo los deseos de Su corazón producirá vida y paz en tu interior.

Honar el nombre de Dios solo es posible cuando tus acciones no perjudican a tu prójimo ni a ti mismo. De nada te vale repetir canciones escritas por otros cuando tus acciones no están en sintonía con lo que estás diciendo. Mientes si cantas que amas a Dios pero en tu diario vivir no amas a tu hermano. Mientes si dices que das gloria y honra al nombre del Señor pero no cuidas de tu propio cuerpo.

Existe una relación directa entre honrar a Dios y amar a los demás como a ti mismo. El Señor recibe gloria y honor a su nombre cuando tus acciones son una extensión de su bondad y carácter para otros y para ti.

“Ustedes son la sal de la tierra. Pero ¿para qué sirve la sal si ha perdido su sabor? ¿Pueden lograr que vuelva a ser salada? La descartarán y la pisotearán como algo que no tiene ningún valor.

Ustedes son la luz del mundo, como una ciudad en lo alto de una colina que no puede esconderse. Nadie enciende una lámpara y luego la pone debajo de una canasta. En cambio, la coloca en un lugar alto donde ilumina a todos los que están en la casa. De la misma manera, dejen que sus buenas acciones brillen a la vista de todos, para que todos alaben a su Padre celestial.”

Mateo 5.13-16 [NTV]

Dieciocho años después de comenzar a reinar, el rey Josías de Judá envió a su secretario Safán a ver al Sumo Sacerdote Hilcías y pedirle que contara el dinero que los porteros habían recaudado para restaurar el templo del Señor. Ya habían pasado muchos años desde la construcción del templo y la división del reino. Muchos reyes habían gobernado sobre Judá y la mayoría hicieron lo que desagradaba a Dios. Pero un joven llamado Josías fue diferente a la mayoría y siguió el ejemplo de su antepasado David. Él hizo lo que agradaba a Dios.

La Biblia narra que cuando Safán llegó donde Hilcías encontró algo más importante que dinero. Hilcías le dijo a Safán: “¡He encontrado el libro de la ley en el templo del Señor!”.

Entonces Safán fue a ver al rey, le informó sobre el dinero y leyó el libro para el rey Josías. Cuando el rey escuchó lo que estaba escrito en el libro, rasgó su ropa en señal de desesperación y arrepentimiento, luego ordenó a sus principales funcionarios:

“Vayan al templo y consulten al Señor por mí, por el pueblo y por toda la gente de Judá. Pregunten acerca de las palabras escritas en este rollo que se encontró. Pues el gran enojo del Señor arde contra nosotros, porque nuestros antepasados no obedecieron las palabras de este rollo. No hemos estado haciendo todo lo que dice que debemos hacer.”

2 Reyes 22.13 [NTV]

El rey Josías reconoció que el pueblo estuvo viviendo de espaldas a la ley de Dios. Me pregunto que hubiese pasado si en vez de confesar el pecado de su pueblo, él hubiese decidido ignorar lo que se leía. Él pudo haber dicho: “bueno, realmente hemos estado haciendo mal pero no fue mi culpa”. Todo lo contrario, el rey Josías sabía que era

su responsabilidad dirigir al pueblo. Con humildad decidió consultar al Señor y envió a sus principales funcionarios donde Hulda, la profetisa.

Ella les dijo que Dios destruiría la ciudad porque estaba muy enojado con ellos, porque habían abandonado al Señor y ofrecido sacrificios a dioses paganos. Pero esto no sucedería en los días del rey Josías porque él se había humillado y arrepentido.

El rey Josías recibió el mensaje y convocó a todos los ancianos de Judá y Jerusalén. Luego subió al templo, tomó su lugar de autoridad y se comprometió a obedecer la ley con todo su corazón y toda su alma; comenzó la más grande reforma espiritual de su época, eliminando altares que el pueblo había levantado para adorar a sus ídolos y restauró las costumbres de celebrar la Pascua para honrar al Señor.

“Nunca antes hubo un rey como Josías, que se volviera al Señor con todo su corazón, con toda su alma y con todas sus fuerzas, obedeciendo todas las leyes de Moisés.

Desde entonces nunca más hubo un rey como él.”

2 Reyes 22.25 [NTV]

La humildad del rey Josías salvó vida y la de su generación del juicio de Dios. Su decisión de arrepentirse, confesar los pecados del pueblo y honrar al Señor cambió su vida y la de todo el pueblo. Josías fue el rey más consagrado en la historia de Israel incluso por encima de su antepasado David. ¡Wow!

Consagrarte al Señor mientras eres joven es algo extraordinario para esta generación, algo que parece estar reservado para personas con mayor edad. Sin embargo, el rey Josías tenía 8 años cuando comenzó a reinar y a cambiar su nación. El rey Josías es un ejemplo de que tus decisiones cuentan para la eternidad sin importar la edad que tengas.

SUSPENSIVOS...

No tengo idea de cuántas veces le pregunté a Dios cuál era Su voluntad para mi vida cada día. Yo era como el experto en la ley tratando de descifrar cuál era el punto de referencia. Gracias a Dios que la verdad puede ser encontrada en la Biblia. La verdad es realmente clara y sencilla. La voluntad de Dios para mi vida y tu vida es:

“El Señor nuestro Dios es el único Señor. ‘Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas’ (...)

y ‘Amarás a tu prójimo como a ti mismo.’

Ningún otro mandamiento es más importante que estos.”

Marcos 12.29-31 [NTV]

Amar a Dios es la cura para la idolatría. Amar a tu prójimo es la manifestación sincera de tu amor a Dios. Los mandamientos no son cadenas que te prohíben disfrutar la vida sino una guía para experimentar una relación plena y significativa con el Creador, la creación y contigo mismo.

La razón de la vida no es una cosa, es una persona, es la verdad, es Jesús. El apóstol Juan dijo que en el principio era el verbo, la razón, Jesús. Él es la luz que permanece cuando la niebla desaparece, cualquiera que busque hacer Su voluntad encontrará la vida eterna y el propósito de su existencia.

En los próximos capítulos hablaremos más sobre lo que significa amar a Dios y a tu prójimo como a ti mismo de manera que puedas glorificar a Jesús como el Señor de Todo.

V EL DESEO ETERNO

“Si encuentro en mí mismo un deseo que nada de este mundo puede satisfacer, la explicación más probable es que fui hecho para otro mundo.

Si ninguno de mis placeres terrenales lo satisface, eso no demuestra que el universo es un fraude.

Probablemente los placeres terrenales nunca estuvieron destinados a satisfacerlos, sino sólo a excitarlos, a sugerir lo auténtico.”

- C. S. Lewis -

Dios puso en nuestro corazón el deseo de ser amados, el asombroso y abrumador sentimiento de ser deseados, apreciados, aceptados. Si miras a lo más profundo de tu ser, encontrarás un deseo que nada en este mundo puede satisfacer: el deseo de ser totalmente conocido (a) y totalmente aceptado (a). Es un hambre insaciable por experimentar el máximo nivel de cercanía e intimidad, el indescriptible gozo de conocer y ser conocido (a).

Sin embargo, nuestro mundo se vuelve más superficial cada día. Es difícil encontrar una persona capaz de ser completamente honesta acerca de lo que piensa y siente, porque eso significa vulnerabilidad; pero la vulnerabilidad es la clave para la intimidad.

Imagínate en tu noche de bodas. Nunca antes has dormido con alguien y nadie más que tú ha visto tu desnudez en los últimos años. Quizás tienes temor al mostrarte como eres, pero si no lo haces no experimentarás el placer de una relación sexual plena inaugurando tu matrimonio.

Adán y Eva vivieron una etapa de inocencia como ningún otro ser humano. Ellos andaban desnudos y no sentían vergüenza por ello, pero todo cambió el día de la traición. Ese día descubrieron su desnudez, sintieron vergüenza y se escondieron; entonces también tuvieron temor de Dios y edificaron una muralla entre ellos y Él. La buena noticia es que Dios también desea intimidad, sobre todas las cosas Él desea nuestro corazón. Él no se asusta de lo que tenemos dentro, nuestras tinieblas no lo debilitan, al contrario lo invitan a descubrir la hermosura oculta bajo el miedo. Su amor es la luz que echa fuera el oscuro temor de nuestro corazón.

El temor es la raíz del odio, por lo tanto es el enemigo número uno del amor. El temor hace que sea difícil confiar y sin confianza no hay amor. El temor es lo opuesto al amor.

Jesús pasó todo un día enseñando a sus discípulos sobre la fe. La fe es el resultado de una relación basada en el amor; cuando amas, confías y cuando confías estás demostrando que tienes fe. Luego de mostrarles Su poder y las razones para tener fe en Él, Jesús decidió llevarlos al otro lado del lago.

Obviamente, después de pasar todo un día enseñando, Jesús estaba cansado y se durmió. Una tormenta se levantó y entonces los discípulos, asustados, le despertaron:

“Maestro, no te das cuenta que nos ahogamos –gritaron.”

Marcos 4.38 [NTV]

Esta tormenta que amenazaba a los discípulos era más que un viento salvaje, era el temor más profundo de sus corazones, un temor que los llenó de dudas sobre el amor del Padre. No creas que Jesús estaba ajeno a la situación; creo que Él sabía lo que estaba ocurriendo mejor que los discípulos en ese momento. La fe real solo se manifiesta al enfrentar la adversidad, son tus hechos los que demuestran dónde está puesta tu confianza y a que le temes realmente.

Jesús se despertó y calmó la tormenta diciendo:

“¡Silencio! ¡Cálmense!”

Marcos 4.39 [NTV]

En la película *After Earth*, Will Smith y su hijo enfrentan a unas criaturas letales que han asesinado miles de seres humanos. Lo curioso es que estas criaturas son ciegas pero son guiadas hacia sus víctimas por el temor que sienten en ellas. Cuando los soldados trataban de pelear contra estos monstruos, se llenaban de temor y se convertían en presas fáciles.

Smith encarna el papel del general Cypher Raige, un valiente soldado que aprendió a eliminar el miedo que sentía por estas criaturas. El general Raige peleó contra cientos de ellas, eliminándolas fácilmente porque ellas no podían verlo. Luego de varios acontecimientos inesperados, su hijo Kitai debe enfrentarse a estas criaturas y vencer su miedo a ellas para sobrevivir.

La escena más memorable de toda la película es cuando recuerda las lecciones de su padre:

El peligro es real pero el temor es una elección... una ilusión.

Sería emocionante vivir sin temor, entendiendo que este no es real, sino una ilusión. Pero el temor es una realidad, más que una ilusión, es una advertencia, una señal de alerta. Cómo reaccionas al temor, es lo que marca la diferencia.

Jesús no reprendió a los discípulos por temer sino por temer incorrectamente. Aunque parezca una contradicción, el mismo Dios que dice: “No temas, porque yo estoy contigo”, también dice “Dichoso todo aquél que teme al Señor”. Esto es interesante, ¿no crees?.

Parece que el problema no es el temor sino a que le temes y cómo reaccionas cuando temes. Jesús tomó a sus discípulos en un viaje hacia el otro lado del temor; Él quiso enseñarles a no temer a la muerte sino al Dios que da la vida, quiso enseñarles a no temer al mundo sino al Dios que lo creó. Su intención era llevarlos a conquistar su temor temiendo al Dios que todo lo puede.

El temor, al igual que el dolor, son necesarios; estarán presentes en tu vida desde tu nacimiento hasta tu muerte y creo que está bien contar con su ayuda. Ambas emociones están aquí para recordarnos que estamos vivos, para traernos a la realidad cuando nos desconectamos. Están aquí para mirarlos a la cara y enfrentarlos viviendo con pasión.

Imagínate un niño que despierta asustado en la madrugada, llorando y lleno de temor. Entonces corre hacia la habitación de sus padres, se mete a la cama y su papá lo abraza. Eso es lo que el temor está supuesto a hacer en tu vida, empujarte hacia una relación más íntima con tu Padre Celestial, una relación que trascienda la diplomacia y el ritualismo. Una relación donde tu corazón salte al escuchar su nombre.

LA HERMOSURA DE SU NOMBRE

Un nombre es mucho más que una combinación de letras con sentido, es una ventana, una característica, un océano de sentimientos y significados. Hay una relación directa entre el nombre de una persona y lo que sientes o piensas sobre ella.

En el libro de los Jueces, capítulo 13, hay una historia sobre una mujer estéril visitada por un ángel en los tiempos cuando Israel no tenía rey. Este ángel le sorprendió con la noticia de que ya estaba embarazada y que su hijo libraría al pueblo de los filisteos. Ese hijo era Sansón.

Esta historia no menciona el nombre de la mujer, tampoco menciona directamente el nombre de aquel ángel. Aunque ella se atrevió a preguntarle:

“—¿Cómo te llamas?

Pues queremos honrarte cuando todo esto se haga realidad.

El ángel le respondió:

—¿Para qué preguntas mi nombre?

Es demasiado maravilloso para que lo comprendas.”

Jueces 13.17-18 [NTV]

¡Wow!

Los ángeles son seres espirituales que viven en la presencia de Dios. Estos seres tienen nombre (como Miguel o Gabriel). Sin embargo, cuando un ángel se presenta ante un ser humano, siempre trae un mensaje divino y representa a la persona que manda ese mensaje. O sea, este ángel representaba a Dios mismo y el nombre de Dios es demasiado maravilloso para que lo comprendamos.

Los israelitas fueron los primeros en conocer el nombre personal de Dios. Cuando Moisés fue llamado por el Señor desde una zarza ardiendo, él inquirió qué debía decir si los israelitas preguntaban el nombre del Dios que lo envió. Dios le dijo que Su nombre es:

YAHWEH - (YO YOY EL QUE SOY)

YAHWEH es el nombre de Dios y significa: ÉL ES y SERÁ, Su existencia no depende de nada ni nadie más. Dios ES.

Siglos después de Moisés, los antiguos hebreos quisieron honrar la naturaleza divina del nombre de Dios y mientras leían en voz alta la Biblia hebrea o Tanak, comenzaron a usar la palabra “Adonai”, termino hebreo que significa “Señor” (por esta razón, muchas traducciones bíblicas no traducen el nombre de Dios como YAHWEH sino como SEÑOR en letras mayúsculas).

Los escribas hebreos crearon un símbolo visual para evitar la profanación del nombre de Dios. Ellos combinaron las consonantes de YAHWEH (YHWH) con las tres vocales principales de “Adonai”. Así nació la palabra YAHOWAH, que hoy es traducida como “Jehovah” en muchas versiones bíblicas. Ningún israelita llamó a Dios por ese nombre, simplemente servía como un símbolo visual para “Adonai”.

La importancia del nombre personal de Dios –YAHWEH– es tan abrumadora que puede ser leído al menos 6,828 veces en el Antiguo Testamento. Eso es más que tres veces por cada vez que encontrarás la palabra genérica para Dios “El Elohim”. Dios está sumamente interesado en que Su pueblo pueda conocerlo por su verdadero nombre y no solo como una deidad genérica, sin identidad o carácter, sin misión o personalidad.

“Dios es más que su nombre.

Su nombre no es una etiqueta o un grupo de letras. Su nombre es la entrada a puras maravillas, una invitación a la aterradora y gloriosa vida que descansa en él, lista para ser vivida por ti.”

- Lizzy Milani -

En mi opinión la única forma de entrar a esta aterradora y gloriosa vida es a través de una comunión íntima y plena con Dios, una búsqueda constante de Su presencia, con todo tu corazón porque amar sin el corazón es imposible.

¿DÓNDE ESTÁS, DIOS?

En los tiempos cuando Israel enfrentaba las consecuencias de su idolatría, Dios les habló por medio del profeta Jeremías:

“Así dice el Señor: «Cuando a Babilonia se le hayan cumplido los setenta años, yo los visitaré; y haré honor a mi promesa en favor de ustedes, y los haré volver a este lugar. Porque yo sé muy bien los planes que tengo para ustedes —afirma el Señor—, planes de bienestar y no de calamidad, a fin de darles un futuro y una esperanza. Entonces ustedes me invocarán, y vendrán a suplicarme, y yo los escucharé. Me buscarán y me encontrarán cuando me busquen de todo corazón.”

Jeremías 29.10-13 [NTV]

Siempre me agrada la idea de charlar con la gente sobre su relación con Dios. En ocasiones encuentro a individuos que viven una relación real con su Creador y otros tratan de engañarme con frases religiosas, como para impresionarme, sin darse cuenta de que su hipocresía es evidente y que su fe está basada en lo que otros dicen, no en lo que ellos mismos viven.

Nadie puede encontrar a Dios a menos que Él decida mostrarse primero. Jesús dijo: “nadie conoce al padre sino el Hijo y a quien el hijo se lo quiera revelar”. Es imposible encontrar a Dios sin fe y la fe es un regalo que Él mismo da, una relación que Él decide comenzar contigo.

Aún así, el Señor espera que lo busques. Si alguna vez jugaste a las escondidas, ya tienes una idea. Es como cuando tratas de agudizar todos tus sentidos y Su presencia se hace evidente en el ambiente, no importa donde te encuentres.

Pocos tienen el privilegio de disfrutar de este maravilloso sentimiento, de experimentar la sensación de encontrar a Dios hasta en el aire que respiran, porque hay un requisito: El corazón.

La buena noticia es que Dios puede cambiar corazones de piedra por corazones de carne. No importa cuán duro sea tu corazón, mi oración es que Su Espíritu Santo te transforme y seas más sensible y obediente a su voz.

EL PROBLEMA DEL CORAZÓN

El corazón es el centro de operaciones de un ser humano. Algunas veces es usado como un sinónimo para referirse al alma, pero generalmente son conceptos distintos. El corazón es el lugar donde habitan los pensamientos, los sentimientos y el deseo de hacer algo. El corazón es quien determina qué tipo de persona somos, es el lugar más profundo de la consciencia, el subconsciente. El corazón es donde comienza el proceso de la salvación, es el motor que nos mueve. Por eso dice el proverbio:

*“Sobre todas las cosas cuida tu corazón,
porque este determina el rumbo de tu vida.”*

Proverbios 4.23 [NTV]

¿Qué pasa cuando tu corazón no corre hacia Dios, sino que está contaminado y lleno de maldad?

Varios años después de que Caín asesinara a su hermano Abel, la humanidad se multiplicó y del mismo modo, la maldad en sus corazones; cada intención y pensamiento era continuamente malo. Como resultado, cuarenta días y cuarenta noches de lluvia acabaron con una generación entera. Solamente un hombre llamado Noé y

su familia fueron salvos de este juicio porque Noé tenía un corazón diferente. Noé caminaba con Dios.

Es interesante que un ser humano pueda caminar con Dios, porque después de la traición de Adán, la relación se rompió. Pero el Señor siempre ha buscado relacionarse con hombres como Matusalén, Noé, Abraham y otros, porque tenían un corazón diferente; ellos gozaron de esta relación divina cada día. La Biblia dice que eran justos y sin falta, más el apóstol Pablo dice que todos hemos pecado (incluyéndolos a ellos). Lo que sugiere que estos hombres fueron justificados por su fe, sus vidas fueron perfeccionadas gracias a su amistad con Dios. Ellos vivieron enamorados de su Creador, porque Él conquistó sus corazones.

Espero que lo siguiente ayude a presentar mi punto más claramente.

El rey Salomón escribió el Cantar de los Cantares, algo así como la canción de las canciones o la mejor de las canciones. Este libro es un poema donde Salomón narra su relación con una doncella y el desarrollo de su romance. Ella no puede creer que un rey como Salomón se fije en su persona, pero el rey no prestó atención a su piel morena quemada por el sol, él se enamoró de ella y la amó.

El Cantar de los Cantares es una hermosa alegoría sobre la relación entre Jesús y la iglesia, un Dios enamorado de Su creación, a tal punto de sacrificarse por ella para purificarla.

Es probable que una mujer entienda esta pintura más fácilmente que un hombre. Las mujeres son más sensibles al romance. Sin embargo, Dios nos desea ardientemente, no importa nuestro género. La Biblia está llena de esta analogía romántica entre el esposo y su novia. Desde el Génesis hasta el Apocalipsis yo veo la historia romántica de un Dios enamorado de Su creación.

*“Como un joven que se casa con una doncella,
así el que te edifica se casará contigo;
como un novio que se regocija por su novia,
así tu Dios se regocijará por ti.”*

Isaías 62.5 [NTV]

“¡Dichosos los que han sido convidados a la cena de las bodas del Cordero!”

Apocalipsis 19.9 [NTV]

Jesús ama las bodas, Su primer milagro fue en una y algún día celebraremos las bodas del cordero en el cielo. Si eso no te emociona, no sé que lo hará.

ENAMORADOS DE DIOS

El enamoramiento es la etapa inicial de cualquier relación sentimental o romántica. Es una temporada donde tus emociones están cautivas y, con frecuencia, tu estado de ánimo es alegre. Enamorarte de una persona hace que quieras pasar tiempo junto a ella, conocerla mejor y agradecerle. Si alguna vez te has enamorado, quizás estés de acuerdo conmigo en que enamorarse es una de las mejores cosas que podrás experimentar en la vida.

Lamentablemente parece que enamorarte de otro ser humano –o de un objeto– es más fácil que enamorarte del Señor. Si no me crees, responde estas preguntas: ¿Qué es lo primero que haces cuando despiertas? ¿Qué ocupa tu mente cuando te duermes? ¿En qué piensas la mayor parte del día? ¿Con quién o haciendo qué cosas deseas pasar la mayor parte de tu tiempo?

Tu corazón pertenece a la persona o cosa que más ocupe tu mente y tu tiempo. Si lo primero que haces al levantarte es leer el periódico o navegar en tus redes sociales, entonces puede ser que tu corazón esté enamorado de algo allí.

¿Cuándo fue la última vez que tu corazón se aceleró mientras leías la Biblia o entonabas una canción? ¿Cuándo fue la última vez que lloraste o reíste mientras orabas? ¿Cuándo fue la última vez que deseaste simplemente estar con el Señor? ¿Cuándo, si alguna vez, sentiste que estabas enamorado o enamorada del Señor?

Yo creo que enamorarte de Dios es posible y necesario, es la respuesta natural a Su gracia. Más que una sensación sobrenatural, es un estilo de vida donde persigues vivir en santidad con tu mente y tu cuerpo, consciente de Su presencia en tu vida. La santidad es tomar decisiones correctas porque has sido escogido o escogida por el Señor. La santidad no es el resultado de tu obediencia, tu obediencia es el resultado de la santidad.

Cada cristiano verdadero es parte de la iglesia, y la iglesia es la novia del cordero. Jesús ama tanto a su iglesia que se sacrificó por ella para redimirla y purificarla para sí mismo. Si has confesado que

Jesús es el Señor de tu vida y vives como tal, entonces eres parte de Su iglesia, ya has conocido la redención de tu alma y la purificación de tus pecados, eres santo o santa –aunque todavía luches con deseos de pecar, como el apóstol Pablo y yo–.

Un día no muy lejano experimentarás plenamente el gozo del amor inagotable del Señor y tus deseos más profundos serán totalmente satisfechos.

¿Será posible experimentar esta satisfacción ahora? Yo creo que sí, la clave es enamorarte de Dios continuamente, cada día.

Toda relación romántica pasa por tres etapas: el Primer Amor, el Amor Salvaje y el Amor Invencible. Permíteme hacer una comparación entre tu relación con el Señor y cada una de estas etapas.

“Somos propensos a olvidar y descuidar a Cristo porque simplemente no hemos comprendido cuán desesperadamente lo necesitamos.”

- Jon Bloom -

PRIMER AMOR

Esta es la primera etapa de tu relación con Dios.

Piensa por un momento: ¿Cómo te enamoraste de Jesús? ¿Qué sentiste cuando supiste que tus pecados fueron perdonados y que tu salvador ya no está colgado en una cruz, sino que está interesado en una relación íntima contigo?

Para muchos de nosotros, esta etapa es realmente emocionante. Todo es inspirador y hermoso, porque estamos enamorados de Dios, dispuestos a lo que sea por él.

En el libro del Apocalipsis, el Señor Jesús envía un mensaje a siete iglesias. La iglesia de Éfeso estaba confundida, enfocada en las obras que hacía, y no para quién las hacía. Se dejó llevar de la agenda, del “business of busyness” y descuidó lo más importante: su relación con el Amado.

¿Has notado por qué hay tanta maldad en el mundo y tantos problemas en las iglesias? La causa es la desconexión con el Creador.

Me gusta pensar que Dios me está viendo todo el tiempo. Siento como si estuviera a mi lado en cada segundo y, en efecto, su Espíritu Santo habita dentro de mí. Eso, lejos de presionarme con la

idea de que debo ser perfecto, me libera del miedo, me fortalece para hacer lo correcto, me guía por el camino recto y me impulsa a seguir conociéndolo en todo momento. Mi deseo es agradarlo hasta con mis pensamientos, pero si acaso me pierdo en el intento, estoy seguro de que cuento con Su misericordia y no quiero abusar de ella. Aunque he sido terco muchas veces, he pecado tanto que perdí la cuenta, sé que Dios tampoco lo recuerda. Mis errores están sepultados en el fondo del mar, porque la sangre de Jesucristo me ha limpiado.

Es maravilloso contar con un amor así, ¿no crees? Un amor que te limpia, perdona y restaura. Un amor que no condena, sino que sana y salva, te regenera y saca lo mejor de ti.

Conocer a Jesús como tu Señor es vital para tu salvación. Conocer a Jesús como tu amado Señor te llenará de vida cada segundo y te ayudará a sobrepasar la siguiente etapa, viviendo un eterno romance con él.

AMOR SALVAJE

En esta etapa el tiempo del primer amor ha pasado y los procesos vienen. Tormentas se presentarán, amenazando con destruir tu barca. Pasarás noches en vela mientras escuchas los relámpagos romper el silencio de tu alma. Son momentos difíciles y tendrás que enfrentarlos.

Durante estos días tratarás de buscar a Dios y parecerá que Él está lejos. Pasarás tiempo en oración y no escucharás nada. Sentirás el dolor de tus heridas, el peso de tu carga y te preguntarás, ¿dónde está tu Señor?

Entonces buscarás consuelo en otros brazos porque sientes que Él te abandonó. Dejarás que el peso de la prueba te aplaste, que otras cosas ocupen Su lugar, porque es más fácil fabricar un ídolo, que esperar tranquilos por la salvación del Señor. Es más fácil traicionar a tu Dios cuando no lo sientes presente y cercano.

Sin embargo, el gran amor del Señor nunca se acaba. De alguna forma Él te recordará que no se ha olvidado de ti, aunque tú te hayas olvidado de Él. Así como Él usó a los profetas para hablarle al pueblo de Israel:

*“Recuerdo qué ansiosa estabas por complacerme
cuando eras una joven recién casada,
cómo me amabas y me seguías aun a través de lugares desolados.”*

Jeremías 2.2 [NTV]

Entonces escucharás Su voz diciendo:

*“Pero tengo una queja en tu contra.
¡No me amas a mí ni se aman entre ustedes como al principio!”*

Apocalipsis 2.4 [NTV]

Yo sé lo que se siente traicionar a Dios. Creo que todos hemos pasado por temporadas donde estamos consumidos por nuestras actividades diarias, los problemas económicos, las necesidades básicas, los pecados ocultos, etc. Permíteme darte esperanza: aunque seamos infieles, Él nunca dejará de ser fiel. Aunque corras lejos, Su amor te alcanzará. Su amor nunca se rinde ni deja de ser.

Como en toda historia romántica, el príncipe emprenderá una aventura para rescatar a la doncella. Obviamente, ella no podrá creer que es digna de su amor, por las incontables fallas en su carácter, por sus faltas y debilidades, por su traición. Así como la Cenicienta cuando llegó la media noche y el hechizo terminó, tú saldrás corriendo de la presencia de tu Príncipe, tratando de esconderte, porque no eres lo que Él merece. Sin embargo, no te imaginas lo que está a punto de suceder. Tu Señor enfrentará tormentas, obstáculos, desafíos e incluso a la muerte para rescatarte.

AMOR INVENCIBLE

En esta etapa no puedes creer que siendo quien eres seas objeto de tanto amor. Las heridas en tu piel y en tu corazón te dicen que la perfección no es tu definición. Aún así, decides confiar en el Señor y en su amor perfecto. Aún cuando tu amor no es intachable, ahora es maduro, fuerte y firme. Entiendes que la vida no ha sido ni será fácil, pero sin duda la soledad ya no te podrá destruir.

Aquí ya has crecido en tu relación con el Señor y puedes identificarte con el apóstol Pablo cuando dijo:

“Servimos a Dios, ya sea que la gente nos honre o nos desprecie, sea que nos calumnie o nos elogie. Somos sinceros, pero nos llaman impostores. Nos ignoran aun cuando somos bien conocidos. Vivimos al borde de la muerte, pero aún seguimos con vida. Nos han golpeado, pero no matado. Hay dolor en nuestro corazón, pero siempre tenemos alegría. Somos pobres, pero damos riquezas espirituales a otros. No poseemos nada, y sin embargo, lo tenemos todo.”

2 Corintios 6.8-10 [NTV]

Amar con el corazón es tomar tus palabras y convertirlas en acciones porque tus acciones son el lenguaje de tu corazón.

CONQUISTANDO SU CORAZÓN

Si alguna vez te has enamorado recordarás las noches de desvelo, las tardes con hambre, las mañanas de sueño por no dormir suficiente la noche anterior. Seguro pensarás en las locuras que hiciste para agradar a esa persona especial, todas esas promesas de que te bañarías mejor, etc. Todo con el objetivo de ganarte su corazón.

Ahora piensa, ¿qué harías o has hecho para conquistar el corazón de Dios?

La Biblia dice que Dios nunca rechaza un corazón sencillo y humilde, Su comunión y relación íntima es con los humildes, Él habita en la alabanza. Cuando obedecemos sus mandamientos estamos entonando una alabanza sincera con el corazón y por eso Él ha prometido morar en nosotros.

Mi oración es que Dios te de un corazón humilde y sincero, que se derrita por Su amor y anhele conocerle más cada día. Que tu corazón corra tras tu Príncipe de Paz y que al mencionar Su nombre, tu ritmo cardíaco aumente. Que tu relación con Él esté basada en amor y temor a Su nombre, no en el temor a ser condenado por no cumplir con rituales religiosos.

SUSPENSIVOS...

El deseo de ser enteramente conocidos y verdaderamente amados es la mayor aspiración del ser humano. El temor al rechazo solo puede ser vencido cuando recibes el amor de tu Creador y entiendes que no hay condenación. Mientras experimentas una relación íntima con Él, conocerás nuevos aspectos y nombres de tu amado, te llenarás de vida cada segundo y el evangelio transformará tu vida plenamente. De repente, será más fácil obedecerle.

¡Su nombre es demasiado maravilloso! Te animo a descubrirlo cada día entregándole tu corazón, porque amar sin el corazón es imposible.

Enamórate del Señor, no te olvides de tu primer amor y persevera en los procesos. Anímate a decir como el rey David:

*"Aun cuando yo pase
por el valle más oscuro,
no temeré,
porque tú estás a mi lado.
Tu vara y tu cayado
me protegen y me confortan."*
Salmos 23.4 [NTV]

Atrévete a cruzar la puerta a nuevos horizontes de intimidad, a sentir nuevas emociones cada vez que mencionan el nombre de Jesús, a saciar el deseo eterno que emana de tu corazón aunque este no sea tan puro como quisieras.

"Los rociaré con agua pura, y quedarán purificados. Los limpiaré de todas sus impurezas e idolatrías. Les daré un nuevo corazón, y les infundiré un espíritu nuevo; les quitaré ese corazón de piedra que ahora tienen, y les pondré un corazón de carne. Infundiré mi Espíritu en ustedes, y haré que sigan mis preceptos y obedezcan mis leyes."
Ezequiel 36.25-27 [NVI]

VI LA VERDADERA LIBERTAD

*"Nunca serás tan libre
como cuando eres esclavo de Cristo."*
- Brett Fuller -

Nací en una generación que aprendió a crear una realidad virtual más allá de las películas futuristas. Tan pronto como el internet conectó el planeta, estar en la red se convirtió en un artículo de primera necesidad. Rápidamente surgieron millones de sitios digitales que podías visitar y uno que otro mundo alternativo donde podías ser tu mejor versión a través de un avatar, viviendo en una comunidad conocida como “foro de opinión”.

Entonces llegaron las redes sociales. Sin darnos cuenta nos mudamos a un mundo lleno de distracciones y apariencias, de gente irreal y opiniones vacías, de contenido chatarra y consumidores de ideas ajenas. Un mundo donde puedes entrar a las casas de tus “amigos” sin pedirles permiso, puedes ver el mejor lado de sus vidas y distraerte por horas y horas con el pretexto de que deseas estar “informado”, cuando en realidad deseas escapar de tu aburrida realidad.

Por diversión o por pura ironía, permíteme compartir contigo lo que un blogger escribió: “La realidad virtual es un gran ‘suplemento’ a la realidad, pero muchos de nosotros la tratamos como un ‘sustituto’ de la realidad. Lo que está en tu pequeña ‘maquina’ es una copia de la vida. No puede ser tu vida. Esto sucede cuando me encuentro desperdiciando el tiempo, usando mi teléfono para ‘matar el tiempo’. Si Dios me quisiera tener haciendo un gran uso de ese momento, entonces ¿por qué preferiría gastarlo navegando sin rumbo?”

Así como el dinero no es malo en sí mismo, las redes sociales tampoco. Es el amor a estas cosas lo que nos causa tantas dificultades –y cuando digo “amor” me refiero al compromiso inalterable con algo o alguien–. Mi punto es: si tengo la oportunidad de conectarme con mi familia o amigos personalmente, ¿para qué elegir algo tan impersonal como un teléfono y distraerme del momento?

Creo que la mayoría de nosotros hemos pasado por un momento incomodo estando en una reunión social y viendo a nuestros amigos pegados a sus pantallas, presentes físicamente, pero muy lejos mentalmente. ¿Cuántos de nosotros no hemos tenido nuestros teléfonos móviles en medio de un almuerzo familiar? Eso es una muestra de que nuestras relaciones son más superficiales cada día.

Construir una relación íntima cuesta tiempo y enfoque, necesitas estar presente en cuerpo y mente, enteramente consciente de lo que estás haciendo, algo realmente difícil de conseguir en la generación “multi-tareas” de hoy. Gente conectada a sus máquinas y desconectadas a su realidad física.

Si esto es así en el mundo físico, ¿cómo será en el mundo espiritual?

“Si alguna vez eres tomado por cualquier disfrute que te aleje de tu amor por la oración o por tu biblia, estás abusando de este mundo.”

- Robert Murray McChesney-

Es curioso que los placeres que encontramos en este mundo puedan distraernos del verdadero placer que necesita nuestra alma. Placeres como la comida o el sexo, no son malos en su esencia, sino que con frecuencia los usamos para reemplazar lo sustancial.

Otras veces el mundo te ofrece una versión destructiva y artificial, como la comida chatarra o la pornografía. Problemas como la obesidad y la baja autoestima son las consecuencias de estas ofertas. En mi caso, la pornografía intentó ser un remedio a mi soledad y la falta de intimidad con una persona. Estaba medicando el problema usando la solución equivocada, una cura peor que la enfermedad. Así como las drogas, el alcohol o salir de compras para satisfacer la ansiedad, la masturbación o el sexo sin compromiso simplemente ofrecen una cura superficial para esconder el verdadero problema.

Los hermanos Wachowski crearon un mundo llamado la Matrix, una alegoría de la sociedad actual donde la gente vive en una burbuja para escapar de la realidad. La Matrix parece perfecta, pero no es real; cuando te desconectas de ella tienes que enfrentar las amenazas de los monstruos con los que vives.

¿Qué tal si te desconectas de la Matrix y enfocas tu mirada en Jesús, enfrentando el mundo real con Su poder? Dios realmente satisface tus necesidades. Él no es una distracción.

LA LLAVE DE LA LIBERTAD

La llave que abre la puerta para vivir enteramente libres y en el presente es la verdad, la verdad es Jesús y su presencia en tu vida te da verdadera vida. Toma nota de lo siguiente.

La pascua judía era la fiesta de independencia del pueblo Hebreo. Cada año era celebrada para conmemorar el día que Dios los sacó de Egipto de manera asombrosa y también una imagen gráfica del día en que la humanidad completa sería libre del pecado.

“Jesús se reunió con sus discípulos para celebrar su última pascua. Se levantó de la mesa, se quitó el manto, se ató una toalla a la cintura y echó agua en un recipiente. Luego comenzó a lavarles los pies a los discípulos y a secárselos con la toalla que tenía en la cintura.”

Juan 13.4-5 [NTV]

Los discípulos estaban sorprendidos al ver que el Maestro les lavaba los pies, creo que yo también lo estaría. Pero Jesús no era un maestro cualquiera, sus enseñanzas no se quedaban en palabras, se convertían en hechos. Sus lecciones a sus discípulos eran prácticas; eran y son vida.

Aquella noche, como muchas otras, quedó grabada en la memoria de los discípulos. Jesús les dijo y demostró cuánto los amaba, más que palabras sus acciones desprendían un aroma inconfundible: una relación íntima con Su Padre.

Para Jesús no hay otro lenguaje que el lenguaje del amor. Esa es la razón por la que caminó sobre esta tierra y la razón por la que subió al cielo otra vez, porque el amor es compromiso. Él mismo lo expresó diciendo:

“Yo los he amado a ustedes tanto como el Padre me ha amado a mí. Permanezcan en mi amor. Cuando obedecen mis mandamientos, permanecen en mi amor, así como yo obedezco los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor.”

Juan 15.9-10 [NTV]

La clave para permanecer en el amor de Dios es obedecer sus mandamientos. No me refiero a una obediencia ritualista con el objetivo de ganar la salvación, sino por agradecimiento a ella. La obediencia no es el camino a la santificación sino su resultado.

CONECTADOS

El apóstol Juan se describió a sí mismo como el discípulo al que Jesús amaba. Años más tarde, cuando le escribió una carta a la iglesia de Jerusalén, se dirigió a ellos diciéndoles: “Hijitos”. Pero el anciano Juan no solo veía a sus hermanos en la fe como sus hijos en la fe, los veía como Dios los ve.

La palabra que en español se traduce como “hijitos”, realmente significa “nacidos de nuevo”. Por eso Juan escribió en su evangelio:

“Aquel que es la luz verdadera, quien da luz a todos, venía al mundo. Vino al mismo mundo que él había creado, pero el mundo no lo reconoció. Vino a los de su propio pueblo, y hasta ellos lo rechazaron; pero a todos los que creyeron en él y lo recibieron, les dio el derecho de llegar a ser hijos de Dios. Ellos nacen de nuevo, no mediante un nacimiento físico como resultado de la pasión o de la iniciativa humana, sino por medio de un nacimiento que proviene de Dios.”

Juan 1.9-13 [NTV]

Una noche Jesús recibió una visita de un hombre llamado Nicodemo. Este hombre reconoció humildemente que Jesús vino de parte de Dios por las señales que hacía. Pero el Maestro simplemente le advirtió:

“Te digo la verdad, a menos que nazcas de nuevo, no puedes ver el reino de Dios.”

Juan 3.3 [NTV]

En otras palabras, es imposible permanecer “conectado a Jesús” si no has nacido de nuevo. Para renovar tu mente es necesario que su Espíritu Santo te transforme. Permanecer en el amor de Dios es fácil cuando has nacido de nuevo. Si estás leyendo este libro y no tienes certeza de haber nacido de nuevo, por favor, pídele a Dios que despeje toda duda.

Durante los últimos dos meses he estado viviendo en casa de mis amigos Cleo y Sarah en Nashville. Ahora mismo estoy sentado en el porche de su casa con una taza de café mientras la brisa de otoño me inspira a escribir.

Cleo y Sarah tienen dos hermosos hijos, Miles y Sydney. Ellos no tienen que hacer nada para vivir en la casa de sus padres porque son sus hijos. Permanecer en la casa es un privilegio que no les ha costado nada más que nacer y tienen derecho a quedarse tanto como quieran. Eventualmente crecerán y se irán a la universidad, pero no dejarán de ser hijos. Miles y Sydney saben cuánto sus padres los aman y cuando reciben una orden, saben que la obediencia es la respuesta que ellos esperan.

Cleo y Sarah me adoptaron como su hermano menor y me dieron acceso a su casa sin reproche alguno. Al principio tenía dudas hasta para abrir el refrigerador, pero a medida que pasó el tiempo sentí que tenía más confianza. Entendí que no había nada que pudiera hacer, simplemente recibir la gracia de vivir en su casa.

De igual manera, Dios te ha dado el privilegio de vivir en Su reino y ser adoptado por creer en Jesús como tu Señor y Salvador. Tienes derecho a quedarte en Su amor tanto tiempo como quieras, el único requisito es aceptar Su gracia obedeciendo sus mandamientos.

Esto no significa que el día que no cumplas sus mandamientos dejarás de ser hijo o hija de Dios. Muchas veces nosotros igualamos permanencia con desempeño. Pensamos que si fallamos, Dios nos amará menos. Por lo tanto, nos esforzamos en vivir una vida perfecta, pero si un día caemos en tentación, la frustración puede ser destructiva.

Ahora bien, la voluntad de Dios es nuestra santificación. No creo que Su deseo es vernos fallar día tras día. El apóstol Juan escribió:

“Si alguien afirma: «Yo conozco a Dios», pero no obedece los mandamientos de Dios, es un mentiroso y no vive en la verdad; pero los que obedecen la palabra de Dios demuestran verdaderamente cuánto lo aman. Así es como sabemos que vivimos en él. Los que dicen que viven en Dios deben vivir como Jesús vivió.”

1 Juan 2.4-6 [NTV]

¿Es mejor vivir una vida perfecta o una vida redimida?

Mi amiga Lizzy Milani está casada y tiene dos hijos. Una vez escribió en su blog Pocketfuel.com: “Nosotros no nos comportamos perfectamente siempre, ni siquiera nos comportamos bien. Tampoco lo hacen nuestros hijos. Pero ser impecables no es el punto de nuestra relación con la Divinidad, sino CONEXIÓN. Permanencia. En el sentido de una casa, todo está incluido - las peleas, la alegría, la lucha, el perdón... todos ellos son parte de permanecer.”

El rey David supo esto y dijo:

“Lo único que le pido al Señor —lo que más anhele— es vivir en la casa del Señor todos los días de mi vida, deleitándome en la perfección del Señor y meditando dentro de su templo.”

Salmos 27:4 [NTV]

LA RESPUESTA

El apóstol Pablo escribió una carta a los Romanos. En los primeros once capítulos trató diversos temas relacionados a la ley y la gracia, como Dios extendió Su misericordia para toda la humanidad y especialmente para los gentiles, personas que físicamente no descenden de Israel y por lo tanto, no tenían esperanza de ser salvos, pero gracias a Jesús, ya no hay condenación para los que creen en Su nombre.

Seguramente esas personas somos tú y yo.

Tan pronto como el capítulo once termina, el apóstol presenta la única respuesta lógica a la misericordia de Dios.

“Por lo tanto, amados hermanos, les ruego que entreguen su cuerpo a Dios por todo lo que él ha hecho a favor de ustedes. Que sea un sacrificio vivo y santo, la clase de sacrificio que a él le agrada. Esa es la verdadera forma de adorarlo. No imiten las conductas ni las costumbres de este mundo, más bien dejen que Dios los transforme en personas nuevas al cambiarles la manera de pensar. Entonces aprenderán a conocer la voluntad de Dios para ustedes, la cual es buena, agradable y perfecta.”

Romanos 12.1-2 [NTV]

Amar a Dios con toda tu mente y todas tus fuerzas es entregarte en cuerpo y alma constantemente, es la clase de sacrificio que a Él le agrada, un sacrificio de obediencia, la verdadera adoración. Si quieres honrar a Dios con tu cuerpo, primero necesitas permitir que Su Espíritu transforme tu manera de pensar, así podrás reconocer que aunque todo está permitido, no todo te conviene.

Existen miles de costumbres dañinas para tu cuerpo, pero aprobadas por la cultura popular. Tomar alcohol y emborracharse parece bien atractivo hasta que tu hígado deja de funcionar. Fumar tabaco puede parecer “cool” hasta que tus pulmones se vuelven tan negros como la brea. Consumir pornografía te hace sentir bien y en control de tu placer hasta que tu cerebro se vuelve adicto, tanto como si consumieras cocaína.

Las costumbres de este mundo te ofrecen un momento de alegría a cambio de una vida entera de sufrimiento. Algunas son tan sutiles como un hábito de compras descontrolado, capaz de llevarte a gastar todo tu dinero y vivir con muchas deudas. Es tiempo de abrir tus ojos y darte cuenta de la verdad: solamente una relación íntima con el Señor te podrá satisfacer eternamente.

El Señor tiene métodos muy creativos para llamar tu atención. A menudo Él permite que experimentes las consecuencias de tus acciones para que puedas valorar Sus bendiciones. Así como el hijo pródigo gastó su herencia y luego sintió que no merecía ser reconocido como un hijo, así también reaccionamos cuando vivimos en carne propia el resultado de nuestro pecado.

Glorificar y honrar a Dios con tu cuerpo no es una sugerencia, es el deseo ardiente de tu Creador. El desea que todo tu ser sea guardado puro, irrepreensible, como una novia se prepara para su noche de bodas. Dios pagó un precio por ti para santificarte y purificarte, como un Padre que rescata a su hija, como un esposo que cuida a su amada.

“¿No se dan cuenta de que su cuerpo es el templo del Espíritu Santo, quien vive en ustedes y les fue dado por Dios? Ustedes no se pertenecen a sí mismos, porque Dios los compró a un alto precio. Por lo tanto, honren a Dios con su cuerpo.”

1 Corintios 6.18-20 [NTV]

“Dios nos ha llamado a vivir vidas santas, no impuras.”

1 Tesalonicenses 4.7 [NTV]

EL PODER DE TU CEREBRO

Tu cerebro quizás tiene un peso de tres libras y solo ocupa el 2% de tu masa corporal. Sin embargo este órgano usa el 20% de tu energía, esta compuesto por más de 100 billones de neuronas y hay más conexiones en tu cerebro que estrellas en nuestra galaxia. Cada segundo de tu vida, tu cerebro está creando nuevas conexiones entre estas neuronas, ayudándote a reaccionar mejor ante la próxima vez que enfrentes una sensación, situación o información similar. Solo piensa en la palabra “océano” y de inmediato tu mente dibujará una imagen en tu cabeza, quizás sentirás la brisa o escucharás las olas. Este es el poder que Dios le ha dado a tu cerebro, el poder de aprender.

El cerebro humano fue diseñado para aprender. De la misma forma en la que aprendiste una mala costumbre que te hace daño, también puedes aprender a honrar a Dios con tu cuerpo, re-programando tu mente, cambiando tu manera de pensar. El detalle es que se necesita más tiempo para re-programar algo, que el tiempo necesario para programarlo por primera vez, porque las neuronas que estallan juntas, se conectan.

Josué fue el asistente de Moisés. Cuando Moisés subía al monte, Josué estaba con él. Cuando Israel necesitaba un líder, Josué estaba ahí. La clave de su éxito fue la obediencia, él aprendió a obedecer a Dios mientras obedecía a Moisés. Cuando Moisés murió, Josué ya tenía experiencia y solo requería mantener el hábito de meditar de día y de noche en la palabra de Dios. Esa fue la clave de su éxito.

Josué sabía que para entrar a la tierra prometida necesitaba la ayuda divina. Israel era libre de los egipcios, pero todavía no poseía una tierra propia, les faltaba conquistar lo prometido, su verdadera libertad estaba por delante, en una tierra habitada por gigantes. En medio de este preámbulo, un líder capaz de obedecer a Dios era lo único que necesitaban.

La bendición de meditar en los mandamientos y palabras de Dios es que nuestro ser es transformado a través de nuestro entendimiento de Su voluntad. Más que un conjunto de normas y reglas, Sus mandamientos son vida.

En el momento que repites una acción conscientemente, tu cerebro crea una nueva conexión, así como un árbol crece mientras sus raíces penetran la tierra y se entrelazan entre ellas. Con el tiempo

ya no necesitarás pensar, tu cerebro se disparará automáticamente, porque la información registrada llegó hasta lo más profundo de él, hasta tu subconsciente. Por esta razón cambiar un hábito es difícil.

Cuando lees las escrituras y vuelves a leerlas una y otra vez, estás creando un nuevo patrón, una nueva conexión que te atará a una corriente de agua viva, permitiéndote dar buen fruto y ser exitoso en todo lo que hagas.

HAY ESPERANZA

Puede que no hayas tenido buenas experiencias en el pasado y tu cerebro está lleno de conexiones que te gustaría olvidar. Espero que la siguiente historia te de esperanza.

Una noche después de hacer mil sacrificios, el rey Salomón tuvo un sueño. Dios mismo se le apareció y le preguntó:

“¿Qué es lo que quieres? ¡Pídeme, y yo te lo daré!”

1 Reyes 3.5 [NTV]

Salomón pidió sabiduría y Dios se la concedió, con un bono extra de riquezas y fama. Las escrituras dicen que no hubo un hombre tan sabio como Salomón. Pero lamentablemente Salomón no supo aplicar esta sabiduría a su propia vida. Él pidió sabiduría para gobernar al pueblo, pero olvidó gobernarse a sí mismo.

Lentamente Salomón se fue deslizándose hacia la idolatría, olvidando lo que su padre David le dijo:

“Yo voy camino al lugar donde todos partirán algún día. Ten valor y sé hombre. Cumple los requisitos del Señor tu Dios y sigue todos sus caminos. Obedece los decretos, los mandatos, las ordenanzas y las leyes que están escritos en la ley de Moisés, para que tengas éxito en todo lo que hagas y dondequiera que vayas.”

1 Reyes 2.2-3 [NTV]

Es irónico que el hombre con un corazón parecido al corazón de Dios haya vivido una vida tan difícil y plena como lo hizo David. Al igual que todos nosotros, cometió errores y supo aprender de ellos. Ahora, momentos antes de morir le ordena a su hijo que cumpla lo que Dios ha dicho y no cometa los errores que él ha cometido.

Sin embargo, parece que Salomón escribió este proverbio basado en su propia experiencia:

“El temor del SEÑOR es la base del verdadero conocimiento, pero los necios desprecian la sabiduría y la disciplina. La exhortación de un padre: adquiere sabiduría.”

Proverbios 1.7 [NTV]

En algún momento de su vida, Salomón tomó la cola de una serpiente pensando que esta no lo mordería. Comenzó a vivir de espaldas a los mandamientos de su padre y buscó el amor donde no lo encontraría. Disfrutó de todos los placeres que quiso para luego darse cuenta que su alma estaba presa y su cuerpo malgastándose; su ser estaba hambriento de vida y sediento de libertad.

Salomón corrió detrás de sus deseos por muchos años y no encontró nada nuevo, solo dolor para su alma y cansancio para su cuerpo. Finalmente confesó: “vanidad de vanidades, todo esto es vanidad.”

La vida de Salomón es una advertencia de lo fácil que podemos pasar del Cantar de los Cantares a la Vanidad de Vanidades. Si te refugias en los brazos incorrectos llegarás a perder el sentido de tu vida y te darás cuenta de la trampa en la que has caído. Tu mente estará cautiva y tu cuerpo sufriendo las consecuencias.

Pero hay una buena noticia. La Biblia es una historia progresiva. Aunque Salomón no entendió el proceso de redención, tú y yo sí podemos hacerlo gracias a Jesús.

Salomón lloró diciendo:

–No hay nada nuevo debajo del sol.

Jesús dijo:

–Yo hago nuevas todas las cosas. Si alguno está en mí, es una nueva creación. Aunque el cuerpo se vaya desgastando, tu mente se irá renovando. Yo doy vida y la doy en abundancia.

Salomón se lamentó diciendo:

–¡Este mundo está lleno de problemas!

Jesús dijo:

–Claro que sí, Salomón. En este mundo habrán muchos problemas, pero confíen en mí, yo he vencido al mundo. Mi carga es ligera y los que el padre me da, yo no los pierdo.

Salomón estaba desesperado y dijo:

–Yo odio las cosas por las que tanto me afano, porque no puedo tomarlas conmigo cuando muera. Siento que he estado persiguiendo el viento.

Jesús dijo:

–No te hagas tesoro en la tierra, Salomón. Acumula tesoros en el cielo. Deja de construir un castillo en la arena y comienza a construir en la roca. Busca las cosas de arriba.

Finalmente, Salomón dudó:

–¿Hay algo más allá de la muerte? ¿Cómo puedo saber que mi espíritu vivirá?

Jesús dijo:

–Yo soy la resurrección y la vida, el que cree en mí no morirá, sino que ha pasado de muerte a vida.

LIBERTAD INTEGRAL

El Señor entregó su vida para comprar tu libertad integral. Gracias a Su sacrificio puedes ser libre en cuerpo, alma y espíritu.

*“Si el Hijo los hace libres,
Ustedes serán verdaderamente libres.”*

Juan 8.36 [NTV]

Tu cuerpo es el templo del Espíritu Santo y Dios espera ser glorificado con él. El Señor no es un jefe explotador; al contrario, uno de Sus mandamientos es descansar un día a la semana. Él mismo te ha dado un ejemplo al crear el mundo en seis días y descansando el séptimo. Mientras Jesús ejerció su ministerio terrenal, a menudo se levantaba de madrugada o se apartaba de la multitud para orar.

El estado de tu alma y tu espíritu afectan directamente el estado de tu cuerpo. Orar es más que una actividad física, es espiritual; más que palabras, es conexión; tu vida entera es una oración que afecta todo tu ser y universo.

Estar ocupados todo el tiempo solo demuestra que no somos libres realmente. El exceso de trabajo afectará tu salud física, mental y espiritual. No creas que eres más espiritual porque estás más ocupado que otros, al contrario, estás demostrando que te falta auto-control y disciplina. Necesitas descansar cada día y cada cierto tiempo; si no, entonces no eres libre.

Ser libres integralmente significa que hemos aprendido a vivir con márgenes en tres áreas principales de la vida: finanzas, tiempo y energía. La manera en que manejas tu dinero, tu tiempo y tus fuerzas demuestra qué tan libre eres.

Aprende a manejar tu presupuesto y tu tiempo, a invertir tu energía sabiamente entre tu trabajo y tu familia, planifica días en tu calendario donde no tengas nada que hacer, sino descansar en la presencia del Señor. No puedes decir que eres verdaderamente libre si no eres capaz de honrarlo con tu dinero. No me digas que el Señor tiene tu corazón, si no tiene tu bolsillo.

Recuperar tus fuerzas te ayudará a crecer constantemente, pero reconoce que debes ser intencional en tu desarrollo. Lee libros, asiste a conferencias, mira películas con el objetivo de aprender, invierte en otros lo que aprendes. Solamente cuando eres libre puedes crecer.

Y no olvides que necesitas compañía; evita caer en la trampa del individualismo y crea lazos con amigos que se parezcan a ti y con otros amigos que no se parezcan a ti, personas que podrían tenderte una mano cuando más la necesites y por las cuales serías capaz de hacer lo mismo. Ser libre integralmente es tener la capacidad de confiar en otros, aunque exista la posibilidad de que te decepcionen. Todos necesitamos amigos que nos lleven al Señor cuando estamos heridos, débiles y moribundos espiritual, mental o físicamente.

SUSPENSIVOS...

Estar consciente de tus cadenas es el primer paso para poder romperlas. Hoy día tienes muchas ofertas para distraerte y perderte en el camino. Obviamente Dios sigue luchando para llamar tu atención y recibir todo de ti, no solo tu corazón y tu alma, sino tu cuerpo y tu mente también. Entregarte por completo es la evidencia de que eres verdaderamente libre.

La respuesta que el mundo grita hoy es: “tú tienes la solución a tus problemas”. Luego te ofrece un sin número de alternativas que te convierten en un esclavo de tus propios deseos, preparándote para la autodestrucción de tu alma y tu cuerpo. La respuesta que la Biblia nos da es: “Jesús es la solución a tus problemas”. Si hombres como David, y muchos más, encontraron en Dios las fuerzas necesarias para vencer en la vida, ¿quiénes somos nosotros para intentar hacerlo de otra manera?

Solo cuando has nacido de nuevo puedes comenzar a ser transformado (a). Es un proceso que toma toda la vida, pero cada viaje comienza en alguna parte, ¿no crees?

Enfocarte solamente en tu conversión es como una pareja que gasta todo su dinero en la boda y la luna de miel, descuidando lo necesario para comenzar su matrimonio. Salomón comenzó muy bien su vida y se perdió en el camino. Parece que lo importante no es cómo comienzas, sino cómo terminas.

La verdadera libertad se manifiesta cuando eres capaz de elegir no hacer el mal y escoges hacer el bien. El Señor no te ha hecho libre para que sigas haciendo lo malo, sino para que puedas hacer el bien.

*“El Señor es Espíritu,
Y dónde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad.”*
2 Corintios 3.17 [NTV]

Dale todo al Señor. No solamente tus recursos y deseos, sino también tus debilidades y temores. Él es el Señor de Todo.

VII EL SEPTIMO SENTIDO

*“Estamos sostenidos irrevocablemente
por el amor de Dios
sin entenderlo totalmente.”*
- Richard Rohr -

Mary Jane Watson ha sido vecina de Peter Parker por mucho tiempo y, de hecho, han crecido juntos y asistido a la misma escuela. Un día, Peter descubrió que estaba enamorado de su vecina Mary Jane, pero no encontró una forma de expresarle sus sentimientos. El tiempo pasó y la vida les trajo sorpresas a cada uno. Peter se convirtió en héroe y Mary Jane en actriz. La apretada agenda de ambos se interpuso otra vez entre ellos y Mary Jane conoció otro hombre. Peter, resignado, se convenció a sí mismo de que Mary Jane nunca le correspondió.

El día de la boda llegó rápido. Una iglesia llena de caras conocidas, arreglos florales y un elegante novio esperaban a Mary Jane. La puerta se abrió y segundos más tarde entró ella, la dama de honor. Un vestido negro y el pelo suelto no podían ocultar sus torpes pasos y el papel que sus manos sostenían. Ella caminó por todo el pasillo y entonces le entregó el pedazo de papel al novio, susurrando a su oído: “es de Mary Jane.”

Mientras esto ocurría, en algún lugar no muy lejos de allí, una hermosa pelirroja vestida de novia y una sonrisa llena de vida, corría por un parque lleno de palomas volando a su alrededor.

Se escucharon varios toques a la puerta. Peter se preguntaba quién podría ser. Él no había sido invitado a la boda de su amiga y amor platónico. Cuando Peter abrió la puerta el tiempo se detuvo y una densa nube de sorpresa inundó su apartamento. Mary Jane estaba ahí, con un ramo de flores en la mano. Peter rompió el silencio y preguntó:

–Mary Jane, ¿qué haces aquí?

Y Mary Jane le respondió:

–Siempre he estado aquí, Peter. De pie ante tu puerta, esperando que me dejes entrar.

Por escenas como estas es que soy un fanático del cine. La historia, los diálogos, el diseño de producción con todos sus elementos, la música que transmite las más profundas emociones. Todo cobra un sentido más sublime cuando puedes interpretar lo que el director quiere transmitir, cuando estás consciente de lo que estás viendo y te das el lujo de conectar los nodos, atando los cabos y absorbiendo intencionalmente a lo que te expones.

Durante años creí que servir a Dios era un privilegio de hombres y mujeres con un nivel de fe muy por encima del mío. Por supuesto, estos hombres y mujeres no eran ni son perfectos todavía, pero pensaba que sus pecados no eran tan malos como los míos. “Ellos oran más que yo”, “Ellos tienen un mejor carácter que el mío”, “Yo no tengo el don de predicar con tanta energía y carisma”. Mis excusas eran válidas y lógicas, estaban basadas en lo que me enseñaron. Pensaba “Si quiero servir a Dios tengo que orar más y enojarme menos. Voy a predicar más porque la práctica hace al maestro”. Mentiras.

Todo cambió cuando me vestí con la valentía del apóstol Pedro y abrí la puerta de mi vida, como Peter Parker a Mary Jane. Escuché a Jesús diciéndome “YO SOY” y entonces me atreví a salir del bote, tomé el riesgo de no “ser suficientemente bueno” y me entregué a Su gracia. Abrí mis ojos tanto como pude, enfocados en el Señor; mis pies estaban sobre el agua, mojados, pero firmes, el viento aceleró su paso y comencé a hundirme, hasta que una poderosa mano me sostuvo. Jesús me recordó que Su gracia es suficiente y que no se trata de mi desempeño, se trata de Su poder. Jesús me recordó que ÉL es el Señor, el Señor de todo.

Desde entonces disfruto más mi relación con mi Amado, que el trabajo que hago para Él. No he olvidado mi misión y mucho menos la razón por la que me despierto cada mañana, sin embargo, ahora no es con mis fuerzas, no estoy preocupado por las expectativas de la gente, sino que persigo conocer plenamente y sentirme enteramente conocido por Jesús. Mi vida de oración no se resume en una lista de peticiones, sino en un intercambio constante de sentimientos e ideas con mi Señor y Salvador. Mi carácter está bajo Su control y actúo bajo Su cuidado, entendiendo que Sus ojos están sobre mí. El día en que me equivoco, reconozco mi error y me perdono a mí mismo, porque si me arrepiento y confieso mis faltas, el Señor es fiel y justo para perdonarme. Y si Él me ha perdonado, ¿quién soy yo para no perdonarme a mí mismo?

Comparar mi estilo con el estilo de otros ya no daña mi autoestima, soy más seguro de mi forma ser. He despertado al oír la voz de Dios, como un Lázaro moderno. Porque la voz de Jesús es vida.

ABRE LA PUERTA

Quizás tú has vivido toda tu vida con la puerta cerrada. Me refiero a vivir encerrado en tus propias opiniones y realidades, bloqueado por tus prejuicios y temores o rodeado de comentarios ajenos que no te han permitido disfrutar de una relación plena con el Señor. Puede que hayas intentado quitar la piedra y liberar tu fe, sentir como tus ojos perciben la luz, como tu piel puede respirar y tus pulmones trabajan conscientemente, escuchar el viento por debajo del ruido cotidiano. Experimentar la vida plenamente como resultado de conocer a Dios cara a cara es un concepto extraño hoy día, reservado para unos pocos y tal vez, no seas uno de estos pocos.

Afortunadamente, Dios siempre desea revelarse a sí mismo. Él siempre toma la iniciativa, se acerca a tu puerta, esperando que decidas abrir tus sentidos a Su realidad y abandonarte a Su cuidado, esperando que decidas entregarte con todo.

El Señor Jesús se reveló al apóstol Juan en la isla de Patmos de una manera asombrosa, luego le pidió que escribiera lo que vio y le explicó misterios que nadie más conoció hasta ese momento. En el nombre del Señor, Juan escribió cartas a siete iglesias de Asia, cada iglesia tenía una situación particular y Jesús las conocía personalmente. La iglesia de Éfeso, por ejemplo, olvidó su primer amor. La iglesia de Laodicea era indiferente a la cruz, no era fría ni caliente, el Señor no estaba con ellos y por eso su voz retumbó en el lobby de su corazón diciendo:

“¡Mira! Yo estoy a la puerta y llamo. Si oyes mi voz y abres la puerta, yo entraré y cenaremos juntos como amigos. Todos los que salgan vencedores se sentarán conmigo en mi trono, tal como yo salí vencedor y me senté con mi Padre en su trono.”

Apocalipsis 3.20-21[NTV]

No se cuántas veces el Señor estuvo tocando la puerta de esta iglesia, llamando su atención, pero ellos permanecían indiferentes. Eso significa que tú y yo podemos estar dentro de la casa de Dios y al mismo tiempo, Dios puede estar afuera de nosotros.

Conocer la voz del Señor es vital si quieres desarrollar una relación personal con Él. Recuerdo que a mis 16 años, mientras practicaba beisbol, mi entrenador comenzó un grupo de estudio bíblico para todos los miembros del programa. Durante varios meses escuché el Evangelio y poco a poco mi corazón se fue haciendo más sensible a la voz de Dios. Yo crecí en un ambiente cristiano, conocía los diez mandamientos, pero como te imaginas, no los cumplía todos. Entendí que mis acciones no eran del agrado de Dios y traté de cambiar por mis propias fuerzas. Entonces me convencí de que ya era cristiano de verdad, hasta que un día escuché una voz en mi cabeza diciéndome: “tú no me tienes, no eres cristiano”.

Pasaron varias semanas y cada día esa voz se hacía más clara. Finalmente me acerqué a mi entrenador y le expliqué lo que pasaba. Le dije: “Yo quiero entregarle mi vida al Señor. He escuchado una voz por varias semanas diciéndome ‘tú no me tienes, no eres cristiano’. Yo quiero ser cristiano de verdad.” Entonces esa tarde oramos juntos y sentí un alivio inexplicable. A partir de ese día, mi vida ha sido transformada lentamente por medio de una relación viva con Jesús. La voz que escuché durante esas semanas es la voz del Espíritu Santo. Él ha seguido hablándome, cada vez más claramente. El gozo y la paz que producen sus palabras en mi ser son incomparables. Jesús dijo:

“Mis ovejas escuchan mi voz; yo las conozco, y ellas me siguen.”

Juan 10.27 [NTV]

Si quieres seguir a Jesús con todo necesitas desarrollar un buen oído y entender las formas en las que Él decide expresarte Su voluntad. Existen dos maneras básicas conocidas como la revelación general y la revelación especial. Dios ha escrito dos libros para que podamos conocerle más a fondo. La creación es el libro que hace visible las cualidades del Dios invisible, y la Biblia es el libro que relata la historia del Creador con lujo de detalles, como unos espejuelos para ancianos de poca visión.

EL REFLEJO DEL CREADOR

La creación es una carta de amor del Creador. Cada átomo danza al ritmo de una hermosa melodía musical entonada por Su

voz. En una galería de arte, dos hombres se acercaron a una pintura famosa. El primero quedó atónito mientras la contemplaba en silencio, así como un niño mira un arcoíris por primera vez en su vida. El segundo pareció no comprender la belleza de la pintura y la miró sin ninguna admiración, simplemente dijo: “¿esto es lo que llaman arte? Mi hijo crea mejores pinturas”, y siguió su camino. El primer hombre ni siquiera volteó a mirarlo porque pensó: “para los ignorantes, la oscuridad es medio día”.

La creación es el reflejo del creador. Este majestuoso universo en el que vivimos es una expresión del Dios que lo creó, nuestro Dios. El rey David escribió en una de sus canciones:

*“Los cielos proclaman la gloria de Dios
y el firmamento despliega la destreza de sus manos.
Día tras día no cesan de hablar;
noche tras noche lo dan a conocer.
Hablan sin sonidos ni palabras;
su voz jamás se oye.*

*Sin embargo, su mensaje se ha difundido por toda la tierra
y sus palabras, por todo el mundo.”*

Salmos 19.1-4 [NTV]

Toda la creación transmite un mensaje expresando la naturaleza del Creador, Su grandeza y belleza, Su esplendor y gloria, Su poder y majestad. Es una evidencia de su persona, una extensión visible y tangible de sí mismo.

Sin embargo, así como un hombre puede quedarse boquiabierto al contemplar una obra de arte, muchos pasan de largo y ni siquiera notan su belleza. La diferencia no es la pintura, sino el ojo que la mira. Existen ojos entrenados para sentir la hermosura de la creación y otros simplemente están ciegos por el estrés cotidiano, por los placeres pasajeros, por las preocupaciones, por eso no pueden conectarse al flujo divino que corre por toda la creación. Solo se necesita un poco de tiempo, detenerse y respirar, estar presentes en el presente, conscientes del momento.

Hay tres maneras de experimentar la revelación general del Dios creador: la naturaleza, la providencia y la conciencia.

UN LIBRO LLAMADO NATURALEZA

La naturaleza es la revelación de la gloria de Dios, la evidencia más poderosa y directa de Su presencia. Cada átomo ha sido creado a partir de la palabra del Creador.

“En el principio, Dios creó los cielos y la tierra.”

Génesis 1.1 [NTV]

*“Por la fe entendemos que todo el universo fue formado por la Palabra
Dios, de modo que lo visible no provino de lo que se ve.”*

Hebreos 11.3 [NVI]

Reconocer que todo lo creado ha sido producto de la voluntad divina abre la puerta para una interacción genuina y placentera con la naturaleza, ya sea que vivas en una región tropical y húmeda llena de mosquitos, o en una ciudad fría y llena de edificios.

Las mentes más brillantes del planeta han pasado años estudiando moléculas sub-atómicas, desintegrando la materia hasta la más mínima expresión, con la intención de conocer el origen de la misma, simplemente tratando de contradecir la historia bíblica. Al final, han encontrado que no hay nada más allá que ondas de sonido, porque la palabra de Dios es la que sostiene el universo.

Jesús es la palabra de Dios hecha carne y hueso. El apóstol Pablo no se equivocó cuando escribió:

“Cristo es la imagen visible del Dios invisible.

*Él ya existía antes de que las cosas fueran creadas y es supremo sobre
toda la creación*

*porque, por medio de él, Dios creó todo lo que existe
en los lugares celestiales y en la tierra.*

*Hizo las cosas que podemos ver
y las que no podemos ver,*

*tales como tronos, reinos, gobernantes y autoridades del mundo
invisible.*

Todo fue creado por medio de él y para él.

*Él ya existía antes de todas las cosas
y mantiene unida toda la creación.”*

Colosenses 1.15-17 [NTV]

Abre tus ojos y lee el libro que Dios escribió en la creación. Es una fascinante historia de amor que sigue escribiéndose cada segundo.

Uno de mis libros favoritos escritos por C. S. Lewis es el primer cuento de las Crónicas de Narnia, 'El sobrino del mago'. El protagonista es un intrépido niño llamado Digory Clarke y, junto a su amiga Polly, viajan a un universo paralelo. En su aventura, se encuentran dentro de la más densa oscuridad, prácticamente en medio de la nada. De repente, comienzan a escuchar una hermosa canción y un nuevo sol nace en el horizonte. No obstante, lo que más asombra a Digory es ver al enorme león llamado Aslan, entonando la más sublime y perfecta sinfonía, produciendo vida por donde quiera que sus notas pasaban. Por error y sin proponérselo, Digory ha presenciado el nacimiento de Narnia.

Cuando C. S. Lewis era joven estaba convencido de que el universo se había creado al azar, por lo tanto se auto proclamó ateo. Su amigo J. R. R. Tolkien, el autor del libro El Señor de los Anillos, influyó para que Lewis pudiera conocer el Evangelio. C. S. Lewis se convirtió en uno de los más destacados defensores de la fe cristiana en Inglaterra. Cada vez que pienso en esta analogía de la creación escrita por él en su libro, me transporto al momento en que Dios llamó a la luz, y la luz apareció, cuando ordenaba los cielos y la tierra con su voz inigualable, con su hermosa melodía.

La naturaleza puede ser deslumbrantemente hermosa y al mismo tiempo impresionantemente horrible, peligrosa y temible. Un profundo y oscuro océano, un viejo y húmedo bosque, una salvaje e indomable selva llena de insectos venenosos, una empinada y fría montaña, todo es parte de esta historia, juntos forman la narrativa más sublime del universo. La tierra es un planeta lleno de diversidad y eso es lo que nos llena de esplendor y horror. Así como un rojo atardecer sobre el horizonte puede hacerte suspirar, el peligro de un incendio puede hacerte temblar. ¿No te parece interesante?

A veces me pregunto si Adán tuvo miedo, si acaso podía volar o nadar durante horas explorando las profundidades de los ríos que cercaban el Edén. Si el Creador dio a Adán la capacidad de gobernar la naturaleza, ¿cuántas veces caminó sobre el agua o calmó las tormentas como Jesús lo hizo? Quizás un día tenga la oportunidad de preguntar o comprobar cómo eran las cosas antes de la rebelión, porque a partir de ese momento las reglas del juego cambiaron, la tierra fue maldita y

comenzó a morir lentamente. Este planeta sufre las consecuencias de las acciones humanas y cada día que pasa responde más hostilmente, como un niño desesperado por ser rescatado, restaurado plenamente, redimido realmente.

Esta no es una historia ajena, es tu historia. La creación espera por la manifestación de los hijos de Dios, espera que tú y yo revelemos a Cristo con nuestras acciones hacia nuestros semejantes y la naturaleza en general. La contaminación ambiental, las guerras y demás problemas sociales, son una amenaza para la humanidad y también para el ecosistema. No esperes que otras personas tomen la iniciativa, asume tu responsabilidad y demuestra que Jesús es el Señor de todo, en todo tiempo, en todo lugar.

LA DIVINA PROVIDENCIA

La providencia divina revela el amor de Dios por Su creación.

Varios siglos antes del período histórico denominado como "El Renacimiento", la humanidad vivía sumergida en la mitología y el misticismo. El ser humano intentaba explicar la naturaleza a través de creencias supersticiosas, asignando a deidades el poder para hacer que las cosas sucedieran. De este modo, cada cultura adoraba sus propios dioses, haciendo sacrificios para agradecerles y recibir su bendición, prosperidad y bienestar. El ser humano fue creado para adorar, al Creador o a la creación.

El tiempo pasó y el Renacimiento trajo consigo una explosión científica, una revolución del conocimiento. Hombres como Isaac Newton y Charles Darwin no se conformaban con creer en deidades mitológicas para explicar por qué sucedían las cosas, ellos tenían hambre de saber quién o qué estaba detrás del universo. Entonces, la humanidad pasó lentamente de la superstición a la observación metodológica de la naturaleza. La creencia de que existían dioses como Zeus o Poseidón era anticuada, entonces nació la idea de que el universo era autónomo y que se creó a sí mismo, se decía (y todavía algunos dicen) que el hombre había creado sus propios dioses para explicar lo que no entiende. Por supuesto, algunos seguían creyendo que Dios gobernaba el universo, definiendo las reglas del juego y las leyes que lo controlaban. Hay suficiente evidencia para demostrar que la creación tiene un Creador.

La ciencia y la fe van de la mano. Son como los lentes de unos binoculares, se necesitan ambos para poder ver claramente. La ciencia explica cómo pasan las cosas y la fe por qué. La ciencia dice cómo sale el sol y la fe dice por qué sale, juntas señalan que Dios ha creado los cielos y la tierra como un regalo para el ser humano. Esa es la divina providencia, una carta de amor que se escribe continuamente para expresar los sentimientos del Creador hacia la obra maestra de Su creación.

“Pues él da la luz de su sol tanto a los malos como a los buenos y envía la lluvia sobre los justos y los injustos por igual.”

Mateo 5.45 [NTV]

Jesús es la máxima expresión del amor de Dios, porque en sí mismo, Él es Dios y Dios es amor. Él caminó entre nosotros como una declaración de que el Creador ama a Su creación. En ocasiones parece fácil sentir el abrazo del Padre, especialmente en la brisa fresca a la orilla de una playa o al lado de una fogata en una montaña fría. Otras veces, resulta imposible creer tal cosa, como cuando tu ciudad es azotada por un huracán o por el calor sofocante del sol en verano. Aunque parezca contradictorio, el mismo Dios que permite que el sol salga, también hace que se oculte, todo es parte de Su canción. Intenta escuchar su melodía.

Es difícil sentir el ritmo de esta canción enterrado en una oficina, rodeado de tecnología y radiación. Durante tres años trabajé detrás de un escritorio en frente de una computadora por ocho horas diarias, luego salía de la oficina en medio del pesado tráfico y el ruidoso ambiente de Santo Domingo. Mi casa estaba en la ciudad y mi iglesia también, salir de la “civilización” era casi imposible. Si quería respirar aire fresco, mi única alternativa era levantarme de madrugada y correr en un parque cercano, porque después de las 7:00 am las calles se llenan de dióxido de carbono, además tenía que trabajar. Sin embargo, poco a poco fui abriendo mis ojos a la importancia de salir de la urbe y sentir la naturaleza, comencé a respirar conscientemente el oxígeno que Dios me provee cada día, cada segundo. El mismo oxígeno que todos los seres humanos y vivos respiramos, sin importar qué tan buenos seamos. Dios da pan a los que comen y semillas a los que siembran. Él ha escogido un tiempo para todo, según Su providencia.

Puede que tengas necesidades de un techo, alimento o lo que sea, pero recuerda de dónde viene todo lo que tienes y tendrás.

Si puedes hacer espacio en tu agenda para sentarte en un parque, visitar la playa, subir a una montaña, disfrutar la esperanza que nace cada mañana, recibir el alivio nostálgico de un atardecer, contar varias estrellas si las puedes ver, recorrer la grama con tu pies, hazlo. Disfruta el regalo de la divina providencia y escucha lo que tu creador está tratando de decir.

LA VOZ DE LA CONCIENCIA

La conciencia humana es la revelación activa de la santidad de Dios, una especie de semáforo o filtro para asistir las decisiones del hombre.

Una de mis caricaturas favoritas era ‘Tom y Jerry’, dos personajes animados nacidos en el 1940. Tom, un gato doméstico de color negro y panza blanca, pasaba sus días tratando de capturar al sagaz ratón Jerry, usando trampas que al final terminaban dañándolo a él mismo. No obstante, una que otra vez la suerte sonreía para Tom y entonces lograba atrapar a Jerry, pero claro, no para comérselo sino para herirlo y competir con él, porque al final de todo, Tom no podía vivir sin Jerry.

Los creadores de Tom, William Hanna y Joseph Barbera, le dieron a este gato un regalo que se convirtió en su perdición. Tom tenía una conciencia que lo acusaba por maltratar a Jerry. De tiempo en tiempo, dos gatitos (disfrazados de ángeles, uno tenía un aura y el otro un tridente) aparecían alrededor de la cabeza de Tom, algo así como las voces del bien y del mal. Esta es la forma en la que la cultura popular representa la conciencia.

Hace mucho tiempo que la humanidad comenzó a entender la diferencia entre el bien y el mal. La primera vez que la palabra “conciencia” aparece en la Biblia, es cuando Adán y Eva probaron el fruto del árbol prohibido, descubriendo que estaban desnudos. Hombres como el rey David y Job se apoyaron en sus conciencias para tomar decisiones, sintiendo alivio por sus acciones o remordimiento. No obstante, creo que nadie habló más sobre la conciencia que el apóstol Pablo. En una carta escrita a los cristianos en Roma les explicó:

“Los gentiles serán destruidos por el hecho de pecar, aunque nunca tuvieron la ley escrita de Dios; y los judíos, quienes sí tienen la ley de Dios, serán juzgados por esa ley porque no la obedecen. Pues el simple acto de escuchar la ley no nos hace justos ante Dios. Es obedecer la ley lo que nos hace justos ante sus ojos. Aun los gentiles, quienes no cuentan con la ley escrita de Dios, muestran que conocen esa ley cuando, por instinto, la obedecen aunque nunca la hayan oído. Ellos demuestran que tienen la ley de Dios escrita en el corazón, porque su propia conciencia y sus propios pensamientos o los acusan o bien les indican que están haciendo lo correcto. Y el mensaje que proclamo es que se acerca el día en que Dios juzgará, por medio de Cristo Jesús, la vida secreta de cada uno.”

Romanos 2.12-16 [NTV]

Ah... la conciencia. Una bendición o una maldición.

La conciencia es un conocimiento interno que te dice cuando estás haciendo lo correcto o no. Pero, ¿puedes confiar en tu conciencia? La conciencia puede moldearse con el tiempo y las decisiones que tomas. Esa es la razón por la que existen debates sobre temas como la legalidad del aborto o la impunidad. El código moral de una sociedad, en ocasiones, es diferente al código de otra sociedad. La ética de una persona varía según su formación y el ambiente donde crece. La gente puede hacerle caso a su conciencia o no. El problema es que mientras más ignoras la voz de tu conciencia, más débil se hace y, eventualmente, se duerme. Es como cuando te acercas lentamente al borde de un abismo atado a una cuerda que cada vez se hace más y más débil, llegará el momento cuando la cuerda se romperá y no tendrás nada para sostenerte, caerás al precipicio irremediabilmente. Si quieres librarte de este peligro entonces sigue el consejo de Pablo a Timoteo:

“Aférrate a tu fe en Cristo y mantén limpia tu conciencia. Pues algunas personas desobedecieron a propósito lo que les dictaba su conciencia y, como resultado, su fe naufragó.”

1 Timoteo 1.19 [NTV]

Puede ser que no hayas tomado las mejores decisiones en tu vida y tu conciencia te acusa por las noches, recordándote momentos que quisieras olvidar. Seguramente has quemado fotografías y cartas o eliminado publicaciones de tus redes sociales, pero todavía no

sientes paz. Te preguntas por qué, si ya has conocido a Jesús como tu salvador personal, tu conciencia parece no entender que has nacido de nuevo. Aquí tienes una buena noticia: no eres ni serás la única y última persona. Yo también sé lo que se siente y tengo otra buena noticia para ti:

“Bajo el sistema antiguo, la sangre de cabras y toros y las cenizas de una novilla podían limpiar el cuerpo de las personas que estaban ceremonialmente impuras. Imagínense cuánto más la sangre de Cristo nos purificará la conciencia de acciones pecaminosas para que adoremos al Dios viviente. Pues por el poder del Espíritu eterno, Cristo se ofreció a sí mismo a Dios como sacrificio perfecto por nuestros pecados.”

Hebreos 9.13-14 [NTV]

Tu conciencia puede y debe ser renovada si quieres agradar a Dios y honrarlo como el Señor de todo en tu vida. Dios la usará para guiar tus decisiones más fácilmente y ayudarte a tener éxito en todo lo que emprendas.

Ya sabes cuáles son los elementos que componen la revelación general de Dios. Ahora permíteme presentarte más a fondo la revelación especial.

NATURALMENTE SOBRENATURAL

La Biblia es la palabra inspirada de Dios, escrita por hombres, pero inspirada por el Espíritu Santo. Es una historia llena de historias, un libro naturalmente sobrenatural. La Biblia contiene la revelación especial de Dios, el segundo lente de los espejuelos de la fe.

La revelación especial de Dios es la manera que el Creador usa para manifestarse a la humanidad mediante eventos milagrosos, conversaciones divinas y representaciones de sí mismo.

EL OBJETIVO DE UN MILAGRO

La ciencia es realmente interesante y amplia, gracias a ella se han desarrollado inventos que hacen la vida cotidiana más cómoda. Cada día que pasa estamos mejor conectados y podemos acceder a mayor información, gracias a los avances en las telecomunicaciones.

Muchos de estos avances tienen su origen en la Física Teórica, donde hombres como Albert Einstein han dejado sus huellas en la historia de nuestra civilización.

En la física teórica las matemáticas son el medio por el cual todo cobra sentido. Durante muchos años, las mentes más brillantes del planeta han discutido sobre teorías y leyes naturales. Como producto de estas discusiones, tenemos la ley de la gravedad y sabemos que la luz viaja a una velocidad constante de aproximadamente 300,000 KM/Segundo. Sabemos que el universo responde a leyes y estas leyes hacen que hoy podamos tomar un avión o explorar el espacio vacío. Esto es gracias a lo que la ciencia llama “el buen ajuste” (the fine-tuning) del universo.

El Buen Ajuste del universo se refiere a las circunstancias necesarias para que el cosmos llegara a existir y funcionar como hoy día es y funciona. Sin embargo, aunque los modelos matemáticos explican las condiciones bajo las cuales el universo llegó a ser, no pueden explicar qué causó estas condiciones. El sueño de algunos físicos teóricos es encontrar una ecuación que explique el universo.

Dios es la ecuación que explica el universo. Él lo diseñó y puso orden cuando no había, de manera que todo funcionara a la perfección. Con Su palabra formó los cielos y la tierra, con Sus manos creó al ser humano y con Su aliento le dio vida.

Cuando entiendes la naturaleza, puedes entender mejor la vida y disfrutar el milagro de despertar cada mañana. No obstante, hay ocasiones donde no necesitas estar muy despierto para sorprenderte por una intervención divina en el orden natural de las cosas.

Un día, hace mucho tiempo, un pueblo de 4 millones de personas estaba frente a un mar violento. Al otro lado, un desierto los esperaba y pensaban quedarse a celebrar su libertad en el lado donde estaban, hasta que notaron el polvo provocado por el avance de carruajes enemigos, el relinche de cientos, quizás miles de caballos anunciando la muerte. Desesperados se dieron cuenta de que no tenían escapatoria porque volver por donde vinieron o rodear el mar no era una opción.

Entonces las leyes de la naturaleza cedieron.

Un viento recio separó el mar, dejando que el pueblo de Israel

pasara por el medio. Paredes de agua, a diestra y siniestra, escucharon los pasos, los gritos de admiración y terror, el ruido de carretas y bueyes, las conversaciones nerviosas de la gente. Ellos miraron hacia atrás de repente y sus enemigos estaban persiguiéndolos. La emoción de cruzar el mar caminando por tierra firme se convirtió en tristeza y ansiedad, miles de preguntas y oraciones subían al cielo impulsadas por el viento.

Entonces las leyes de la naturaleza volvieron a funcionar.

El mismo viento recio que separó el mar dejando que Israel pasara por el medio, derribó las paredes de agua y aplastó a la poderosa armada del faraón egipcio Ramsés. La tierra nunca antes había experimentado algo así. Dios sopló desde el cielo y dividió el mar. Las leyes de la naturaleza podrán explicar cómo sucedió, pero solo el Creador explica por qué:

“Yo soy el Señor tu Dios, quien te rescató de la tierra de Egipto, donde eras esclavo. No tengas ningún otro dios aparte de mí.”

Éxodo 20.2-3 [NTV]

Dios se reveló a Israel a través de muchos milagros. Un milagro es un evento producido por la intervención divina y no por leyes naturales. Es un saludo del Creador para recordarnos que Él tiene el control de todo.

Los milagros siempre mostrarán el poder sobrenatural de Dios y no dependen de un medio humano, pero cuando el Señor elige expresarse a través de un hombre, Su intención es la misma: revelarse como El Señor de todo, confirmando Su deseo de interactuar con la humanidad. J. I. Packer escribió: “Nadie conocería la verdad acerca de Dios, o sería capaz de relacionarse con Él de forma personal, si Dios no actúa primero para darse a conocer.”

UNA CONVERSACIÓN DIVINA

En ocasiones, Dios se salta las formalidades y se introduce en la realidad humana audiblemente. El problema es que escuchar la voz del Señor puede ser un evento espantoso para la mayoría. El pueblo de Israel escuchó a Dios desde la cima de una montaña y entró en pánico.

El día después de ser ungido por María en Betania, Jesús entró a Jerusalén porque ambas ciudades estaban realmente cerca. Una multitud salió a recibirlo con ramas de palmeras y gritaban “Hosanna” a todo pulmón. La noticia de que Jesús había resucitado a Lázaro se extendía como pólvora y mucha gente lo seguía porque conocían los milagros realizados por el Maestro.

No obstante, el Señor sabía que se acercaba el tiempo de morir y todo Su ser estaba angustiado. Los discípulos estaban confundidos, no entendían que el Mesías se sacrificaría literalmente. Al ver como la multitud los seguía, pensaron: “estamos cerca de nuestra libertad. Nuestro salvador nos librará del yugo romano”. La muerte de Jesús no era lo que esperaban, ellos estaban listos para luchar por la victoria.

Pero Jesús tenía otra victoria en mente, la victoria sobre la muerte. A pesar de la angustia y el sufrimiento, se entregó voluntariamente, pidiendo al Padre que glorificara Su nombre.

“Se oyó entonces, desde el cielo, una voz que decía: «Ya lo he glorificado, y volveré a glorificarlo». La multitud que estaba allí, y que oyó la voz, decía que había sido un trueno; otros decían que un ángel le había hablado.”

Juan 12.27-28 [NTV]

En ocasiones, la voz de Dios puede ser como un trueno estruendoso capaz de estremecer la tierra, o como una fuerte trompeta, pero también como el sonido de un viento suave, como el profeta Elías descubrió en el Antiguo Testamento. Creo que depende de la persona que escucha. La misma voz que puede producir terror en la mente de una persona, puede producir paz en la mente de otra. No creo que Jesús o sus discípulos escucharon un trueno o la voz de un ángel, ellos sabían que el Padre había respondido a Su hijo porque no era la primera vez que lo escuchaban.

A mis 16 años, mientras practicaba beisbol, escuché una voz en mi cabeza durante semanas. Era una voz persistente que no me dejaba estar en paz. Esa voz me decía: “tú no me tienes, no eres cristiano”. La voz que escuchaba en mi cabeza no era mi conciencia, era la voz del Espíritu Santo guiándome a la verdad; solo cuando me arrepentí de corazón y me entregué a Jesús, esa misma voz comenzó a sonar diferente. La voz de Dios es capaz de calmar mi ansiedad y temores, llenándome de paz y confianza, o corrigiendo mis pasos cuando me desví. Es una conversación divina.

UNA VISITA INESPERADA

El máximo nivel de revelación divina es cuando el Señor decide visitar a una persona. Estas visitas han sido por sueños, como lo hizo con Salomón, por visiones, como sucedió a Isaías en el templo, por ángeles, como cuando el Señor visitó a Abraham o por sí mismo, como cuando el apóstol Juan vio a uno semejante al Hijo del Hombre.

Nadie que haya sido visitado por Dios ha vuelto a ser igual después de este encuentro. El rey Salomón se convirtió en el hombre más sabio que alguna vez haya pisado este mundo. Isaías se convirtió en el profeta mesiánico. Abraham recibió la noticia de que la promesa de Dios ya estaba cerca. El apóstol Juan se desmayó y recibió la revelación de nuestro Señor Jesucristo.

¿Qué tenían estos hombres en común? Todos eran seres humanos como tú y yo. Creo que Dios se reveló a ellos de forma tan especial porque quiso hacerlo, para cumplir Sus propósitos. También creo que tú y yo podemos y estamos destinados a participar en los planes de Dios para esta tierra, podemos experimentar una relación cada vez más íntima con el Señor, la clave es la obediencia.

El rey David sabía cómo desarrollar esta clase de relación con Dios y escribió:

*“El Señor es amigo de los que le temen;
a ellos les enseña su pacto.”*

Salmos 25.4 [NTV]

Creo sinceramente que la clave para ser amigo de Dios es temer a su nombre, respetarlo y honrarlo como Él merece, esto es obediencia. Sin duda, el deseo del Señor es habitar en nosotros y llenarnos de Su vida. La virgen María tuvo este tipo de relación con Dios y recibió el mayor favor que una mujer pudiera recibir. La respuesta que ella dio al ángel Gabriel cuando recibió la noticia de que sería la madre del Salvador evidencian que su vida estaba totalmente rendida a la voluntad de Dios. Ella dijo:

*“Aquí tienes a la sierva del Señor.
Que él haga conmigo como me has dicho.”*

Lucas 1.38 [NTV]

La virgen María no se quejó de la noticia. A pesar de sus temores, respondió valientemente, entregándose por completo al Señor. En cuerpo y alma, sin excusas, sin requisitos. ¡Todo le pertenecía a Él!

Estos son los elementos que componen la revelación especial de Dios, pero toma en cuenta que ninguno de ellos puede sustituir a las Escrituras. Es triste ver a un cristiano de hoy dedicar más tiempo a las redes sociales o una serie televisiva que al estudio de la palabra de Dios.

No quiero ser dogmático al respecto, pero creo que tu amor hacia Dios nunca será más grande que el amor hacia Su palabra. Si eres cristiano y te emociona cantar alabanzas los domingos porque te sientes bien, y tienes escalofríos algunas veces, pero te cuesta leer la Biblia por más de cinco minutos por tu cuenta, entonces tu fe es sensacional y superficial.

SUSPENSIVOS...

Escuchar la voz del Señor es una disciplina que puedes practicar. Es como cuando desarrollas un séptimo sentido. A medida que pasa el tiempo, caminando a Su lado, entiendes más fácilmente Sus mensajes y puedes diferenciar Su voz más claramente. No importa cuándo o cómo, necesitas hacerlo de forma intencional.

Jesús se levantaba de madrugada y se apartaba de la multitud para orar. En muchas ocasiones se retiraba a un lugar desierto, rodeado de la naturaleza y quizás se quedaba en silencio por varios minutos. Tú y yo podemos hacer lo mismo, permanecer en silencio mientras Sus palabras penetran hasta lo más profundo de nuestro ser, discerniendo nuestros pensamientos y transformando nuestros deseos. C. S. Lewis escribió: “Yo oro porque no puedo evitarlo. Yo oro porque estoy indefenso. Yo oro porque la necesidad fluye de mí todo el tiempo, cuando despierto y cuando duermo. La oración no cambia a Dios, me cambia a mí.”

Experimentar una comunión íntima con tu creador es posible, la clave es la obediencia y en el próximo capítulo vamos a explorar el secreto para obedecer. El Señor ya tomó la iniciativa y decidió revelarse a sí mismo para que puedas conocerlo. Ahora es tu turno de abrir la puerta.

VIII EL SECRETO DE LA OBEDIENCIA

*“¿Por qué me llaman ustedes ‘Señor, Señor’,
y no hacen lo que les digo?”*

- Jesús -

La mayoría de nosotros reconoce como una fortaleza la capacidad de ser autónomos e independientes, sin necesitar a nadie más. Quizás hasta consideramos como débiles a aquellos que se apoyan en nosotros para todo. La idea de autosuficiencia quedó íntimamente arraigada en nuestro subconsciente desde que nuestros antepasados, Adán y Eva, decidieron probar del fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal para ser iguales a Dios. En otras palabras, ellos no se conformaron con ser semejantes al Creador, sino que deseaban ser iguales a Él, independientes y capaces de decidir qué estaba bien y qué estaba mal.

El Enemigo plantó esta semilla en el corazón del hombre porque es el fruto de su propia rebeldía. Su error fue pensar que podía ser igual que el Altísimo, con un trono paralelo. El resultado de estas maquinaciones fue el destierro y la condenación eterna.

La verdad es que ningún ser creado puede ser independiente del Creador. Por lo tanto, la autonomía o independencia que tanto orgullo produce en nosotros es un mito. Siempre tendremos a alguien o algo que exija nuestra devoción. Siempre tendremos que depender de alguien o de algo para vivir. Por ejemplo, el oxígeno. Ningún ser humano puede sobrevivir sin respirar.

Mientras nosotros admiramos la independencia, la idea de retener y defender lo nuestro, Dios nos enseña lo contrario. Por medio de la Trinidad –Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo–, Él nos enseña la fuerza que hay en la dependencia y el desprendimiento mutuo. Nosotros amamos sentir que tenemos el control, por eso nos encerramos entre las paredes de la autosuficiencia, acumulando dinero y secretos para no ser vulnerables a nada ni nadie. La Trinidad demuestra la belleza de la intimidad escondida en la vulnerabilidad, en la inter-comunión, en el intercambio continuo, en la disponibilidad del uno para el otro y la eliminación de las fronteras emocionales.

El secreto de la obediencia es la conexión continua con Dios, y la intimidad con Dios es fruto de la obediencia.

LA NATURALEZA DE LA OBEDIENCIA

Si ya has decidido seguir a Cristo debes saber que la definición de “éxito” ya no es la misma que antes. El mundo tiene muchas definiciones para el éxito y pocas maneras para lograrlo. Afortunadamente, nosotros podemos estar seguros de cuál es la definición del verdadero éxito y cómo lograrlo.

Un discípulo se sienta a los pies de su maestro para aprender a ser como él, voluntariamente se somete a sus enseñanzas y las practica. El éxito de un discípulo es claramente definido por su habilidad de aprender las enseñanzas de su maestro. El éxito de un discípulo es su obediencia.

Los discípulos de Jesús no somos diferentes. Nuestro éxito es sencillamente obedecer.

Este libro es acerca del valor de la obediencia, aunque esta no sea una palabra muy popular en la sociedad actual. La verdad es que la obediencia a Dios es la única manera de ser verdaderamente libres. Lamentablemente, hay dos errores comunes cuando se trata de obedecer, uno de ellos es más sutil que el otro, pero ambos son inútiles y peligrosos.

El primer error es creer que no necesitas obedecer porque la salvación es por gracia. Esta es una media verdad. La salvación es por gracia mediante la fe, pero la fe sin obras está muerta. ¿Crees que conservarías tu empleo si no obedeces a tu jefe? De la misma forma, no puedes decir que Jesús es tu Señor y luego vivir como mejor te parezca. Esa actitud es la prueba de que tus acciones pecaminosas, como la impureza, la codicia, la inmoralidad sexual, etc., son más importantes para ti que tu relación con Jesús. No quieras engañar a Dios porque Él no puede ser engañado. Después de todo, Él es Dios.

El segundo error es más sutil. Este pretende usar la obediencia para ganar la salvación, es como si uno dijera: “Dios, espero salvación y bendición porque te obedezco”. Ver la salvación de esta manera, sin embargo, tiene dos resultados igualmente malos. Primero: puede hacerte arrogante, porque miras sobre el hombro a la gente que no está a la altura de tus estándares. Segundo: te lleva a la vergüenza

cuando sientes que no alcanzas los estándares de Dios. Esta no es una manera de vivir, es frustrante. En los días en que estás manteniendo el estándar, te sentirás confiado. Pero en días que no alcanzas el estándar, te llenarás de vergüenza y culpa. Dos resultados igualmente malos.

La única manera de comprender el valor de la obediencia es conociendo, creyendo y aplicando el Evangelio. Dios no es un tirano, Él es el Creador de un universo en el que quiere que sus hijos prosperen. Los mandamientos que Él nos da son para nuestro bien, pero nuestros corazones pecaminosos nos engañan al pensar que Él está ocultando de nosotros algo bueno (como pensaron Adán y Eva).

¿Qué puede combatir el engaño de nuestros corazones pecaminosos? La verdad de que Dios nos ama. Cuando veas a Jesús en la cruz, muriendo para restaurar nuestra relación con el Padre Celestial, tu corazón responderá en obediencia por amor, porque la verdadera obediencia fluye de un corazón que ha sido capturado por el amor de Cristo.

El señorío y la misericordia de Jesucristo están entrelazados. Si Jesús solo fuera Señor y no tuviera misericordia, sería un tirano y nosotros estaríamos realmente perdidos. Pero si solo fuera misericordioso y no esperará respeto y obediencia, no sería Señor y estaríamos perdidos igualmente.

El señorío y la gracia de Jesucristo también están entrelazados. Por la gracia recibimos el poder para obedecer, sabemos qué hacer y tenemos la ayuda para hacerlo.

Un predicador estuvo pasando por varios meses difíciles en su ministerio. Aunque predicaba el evangelio con pasión, parecía que la gente no entendía el mensaje o simplemente no quería responder al llamado de salvación. La frustración comenzó a tocar la puerta del corazón de este predicador lentamente.

Un día de tantos, mientras el predicador se reunía con otros amigos para contar cómo iban sus vidas, él admitió sentirse inseguro y frustrado, sentía que Dios lo amaba menos. Uno de sus amigos lo miró y le dijo: “El amor de Dios no depende de tu desempeño, Él te sigue amando igual que antes. Tu éxito depende de tu obediencia, no del resultado y como tú has sido obediente en predicar el evangelio, entonces has sido exitoso.” El predicador lo miró y sintió como una pesada carga caía de sus hombros, finalmente continuó predicando el evangelio.

El concepto de obediencia viene de la palabra griega “Hupakoé” y quiere decir: sumisión a lo que se ha oído. El Señor ha expresado claramente en Su palabra cuál es su voluntad. Los mandamientos no son sugerencias, sino una expresión de los deseos del corazón de Dios. Tu actitud hacia la Palabra de Dios demuestra si lo amas o no. Yo no puedo decir que amo a Dios si no obedezco Su palabra. Tú tampoco.

OBEDECER ES AMAR

Jesús dijo: “si me amas, guardarás mis mandamientos”. En otras palabras, demostrarás tu amor con tu obediencia. Esto va mas allá de una lista de tareas por hacer, donde el Maestro te pide que leas la Biblia, que ores dos horas al día, que seas honesto con tus finanzas. Es una relación, una amistad, una interacción continua de escuchar y actuar. Primero amamos y luego obedecemos.

“Ser obedientes es amar...”

*Comienza con nosotros entendiendo que somos dignos de amar
y que somos amados.”*

-Lizzy Milani-

Es fácil caer en la trampa del legalismo. Vivir una vida llena de reglas y presión emocional para satisfacer las demandas de Dios y los hombres que lo representan. Vivir una vida persiguiendo una perfección inalcanzable e ilógica. Caer en esta trampa te costará muchas lagrimas y decepciones, te lastimará el alma y verás cómo la esencia de tu ser muere de amargura, endureciéndose por la atmósfera de culpa y frustración.

Pero no confundas esto, Dios quiere que seamos perfectos. Esta perfección no se refiere a una vida intachable, sino a un corazón transparente y maduro, capaz de abrirse voluntariamente a ser examinado por Dios sin temor al rechazo. Un corazón conforme a Su voluntad. Genuino y claro como el agua.

El amor es compromiso, un compromiso que lleva al sacrificio, un sacrificio que desemboca en un gozo genuino, que supera las ideas pasajeras del placer. Es la confianza eterna de estar unido a alguien, una unión que sobrepasa el tiempo y el espacio, que nos enseña la importancia del aquí y el ahora, con la eternidad en mente. El amor nunca deja de ser aunque cambie de forma.

“Cultivamos amor cuando permitimos a nuestros más vulnerables y poderosos egos ser profundamente vistos y conocidos, y cuando honramos la conexión espiritual que crece de la confianza, el respeto, la amabilidad y el afecto. El amor no es algo que damos y conseguimos, es algo que alimentamos y crece, una conexión que solo puede ser cultivada entre dos personas cuando existe dentro de cada uno de ellos -Solo podemos amar a otros tanto como nos amamos a nosotros mismos.”

- Brené Brown -

OBEDECER ES TENER FE

Es imposible agradar a Dios sin fe y sin obediencia tampoco. Obedecer demuestra dónde está tu fe, a quién amas y temes. La fe es el fruto de una relación. Es confianza. Es entrega. Es intimidad.

La fe es más que la definición de lo que crees, es el proceso que explica cómo crees y obedeces lo que has oído. La fe es una búsqueda sincera y honesta de todas aquellas cosas que agradan a Dios y la sumisión voluntaria a ponerlas en práctica.

Cuando un hombre se enamora sinceramente de una mujer, casi de manera involuntaria intenta descubrir las cosas que le agradan a ella. Cuando las descubre, normalmente hace de estas cosas su ambición y deseo. Del mismo modo, un hombre que ama a Dios, descubre lo que le agrada y persigue obedecerle con todo su corazón. Pablo le escribió a los Efesios en el capítulo 5 de su carta diciendo: “Averigüen bien lo que agrada al Señor.”

“Afortunadamente, Dios es realmente claro acerca de lo que le agrada, no hay misterio. Fe es lo que agrada a Dios. Leer la Biblia, orar, dar, evangelizar, son cosas importantes, pero no agradan a Dios al menos que tengas fe.”

- Paul Barker -

La fe es relación, una relación con Dios, una relación que nos garantiza la salvación. Sin comunicación no hay relación. Primero escuchamos la Palabra de Dios, luego respondemos con obediencia. Este es el proceso de la fe, una relación basada en la comunicación.

¿Podría existir alguna relación emocional sin el intercambio continuo de emociones?

La Biblia señala repetidas veces la importancia de orar, en secreto y en todo tiempo. La pregunta es ¿qué podemos hacer para mantener una comunicación fluida con Dios?

Admiro a esas personas que han pasado 40 días de ayuno y oración, pero honestamente, todavía yo no he logrado pasar un día completo. Sin embargo, no existe algo así como “una vida de oración”, pues toda nuestra vida puede ser una oración si reconocemos la presencia de Dios en nuestro diario vivir.

“Yo los he amado a ustedes tanto como el Padre me ha amado a mí. Permanezcan en mi amor. Cuando obedecen mis mandamientos, permanecen en mi amor, así como yo obedezco los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Este es mi mandamiento: ámense unos a otros de la misma manera en que yo los he amado. No hay un amor más grande que el dar la vida por los amigos. Ustedes son mis amigos si hacen lo que yo les mando.”

Juan 15.9-10,12-14 [NTV]

Uno de los efectos de enamorarse es “obsesionarse” con esa persona que quieres. No me mal interpretes. Me refiero a mantener en tu mente su nombre, su cara, su persona... vas caminando por la calle, ves algo y la recuerdas porque varios días antes estuvieron hablando sobre eso. Cuando te enamoras no puedes evitar pensar en esa persona durante casi todo el día e incluso, a veces cuando duermes también la recuerdas. Esa es la comunicación que Dios desea tener contigo, que seas consciente de que en todo lugar y en todo tiempo, Él está ahí contigo y dentro de ti.

Un encuentro con Dios puede cambiar tu vida, pero solo una relación íntima con Dios, donde permaneces conectado a su presencia, puede llenarte de vida permanentemente.

“Ahora tengo un deseo: vivir una vida abandonada totalmente al Señor, poniendo toda mi energía y fuerza en él.”

- Elisabeth Elliot -

LA OBEDIENCIA TE TRANSFORMA

Cuando lees los relatos de los discípulos en los Evangelios, y luego lees sobre ellos en el libro de los Hechos, es difícil creer que sean las mismas personas. Aunque los discípulos caminaron con Jesús, viendo cientos de milagros de primera mano, carecían del poder para testificar de la manera que lo hicieron. Todo cambió cuando recibieron el Espíritu Santo y Él los usó para cambiar el mundo; esto demuestra que no podemos glorificar a Dios por nuestra cuenta. La obediencia al mandato de Jesús los transformó. Este mandato fue:

“No se vayan de Jerusalén hasta que el Padre les envíe el regalo que les prometió, tal como les dije antes. Juan bautizaba con agua, pero en unos cuantos días ustedes serán bautizados con el Espíritu Santo.”

Hechos 1.4-5 [NTV]

El Espíritu Santo cambia nuestros corazones, regenerándonos para reflejar el carácter de Cristo.

La palabra “cristiano” en términos prácticos significa “ser como Cristo”. No obstante, hoy alguien podría considerarse cristiano si asiste a un cierto número de servicios religiosos al año, si es bautizado de niño, o una multitud de otras calificaciones nebulosas. La definición cultural de un cristiano puede ser vaga, pero afortunadamente hay un término en la Biblia que elimina todas las conjeturas. El término es “discípulo”, y lo que significa ser discípulo es muy claro en las Escrituras. Jesús nos llama a ser y a hacer discípulos, y eso requiere los siguientes tres cambios de vida.

DEJAR TUS REDES Y SEGUIR A JESÚS

“Y Jesús les dijo: -Sígueme, y los haré pescadores de hombres. Y de inmediato dejaron sus redes y le siguieron...”

Marcos 1.17-18 [NTV]

Seguir a Cristo es todo o nada. A lo largo de los evangelios, Jesús enseña continuamente que el discipulado requiere un cambio fundamental de lealtad. Aquello a lo que una vez rendimos nuestra

máxima lealtad –familia, carrera, sueños y deseos personales, todo– tiene que desfilarse detrás de Jesús, Él es primero. Él tiene preeminencia. Ser discípulo es dejar que Jesús se convierta en nuestra nueva fuente de seguridad e identidad.

Todos tenemos algo que arriesgar y Dios lo quiere todo, porque Él lo dio todo por nosotros. Él pudo comprar una solución barata, arreglarnos con maquillaje, usar técnicas de cirugía estética, arreglarnos por fuera y no por dentro. En vez de eso, Él pagó todo el precio de nuestra redención con Su sangre.

Dios nos da un ejemplo de lo que significa ir con todo. Él no da Su corazón por piezas o pequeños pedazos, hace dos mil años lo entregó por completo en la cruz. Él no se esconde para engañarnos, al contrario, nos busca apasionadamente como alguien busca lo que se le ha perdido, invitándonos a buscarlo con todo nuestro corazón.

LEVANTAR NUESTRA CRUZ

“Y llamando a la multitud con sus discípulos, les dijo: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame. Porque el que quiera salvar su vida, la perderá, pero el que pierda su vida por amor de mí y por el evangelio, la salvará.”

Marcos 8.34-35 [NTV]

La vida de un discípulo implica sufrimiento. Este mundo está lleno de pecado, por lo que no es de extrañar que la obra redentora de Cristo tenga resistencia. El Señor nos pide que soportemos y pongamos el avance del reino de Dios por encima de nuestra comodidad y seguridad personal. Jesús dice que este acto de levantar nuestra cruz en nuestros hombros y seguirlo en la adversidad, será en realidad un proceso de descubrir la vida verdadera.

Levantar tu cruz y seguir a Jesús significa aceptar tu responsabilidad para que el Reino de los Cielos avance. Obviamente eso te costará algún sacrificio, una cierta dosis de sufrimiento, incluyendo la muerte de tu ego y quizás de tu cuerpo, pero no olvides que no hay resurrección si no mueres primero.

El tercer cambio es:

VIVIR PARA DIOS

“Cuando Jesús murió, murió una sola vez, a fin de quebrar el poder del pecado; pero ahora que él vive, vive para la gloria de Dios. Así también ustedes deberían considerarse muertos al poder del pecado y vivos para Dios por medio de Cristo Jesús.”

Romanos 6.10-11 [NTV]

Jesús vivió para la gloria de Dios. Vivir para Dios te permite ver Su gloria en tu vida, porque el universo entero está lleno de ella. Aunque este mundo está manchado con el pecado, el Evangelio demuestra que un día no muy lejano será completamente restaurado. Dios morará con su pueblo, en medio de aquellos que viven para Su gloria.

Vivir para Dios es obedecer Sus mandamientos y, afortunadamente, obedecer tiene consecuencias extremadamente positivas. Permíteme presentarte algunas:

LOS BENEFICIOS DE LA OBEDIENCIA

La mayor recompensa de la obediencia a Dios es Dios mismo. Esto puede ser tan obvio que uno corre el riesgo de pasarlo por alto, porque muchas veces obedecemos a Dios por los beneficios que obtenemos al obedecer y no por amor a Él. Sin duda este es un error fatal, pues si nuestra obediencia no produce el fruto que esperábamos entonces dejaremos de obedecer o buscaremos otro “dios” (un ídolo) que nos de lo que deseamos. El problema es que los ídolos mienten, simplemente prometen satisfacer tus deseos pero, en el mejor de los casos, esta satisfacción es momentánea. Como dijo Jackie Hill-Perry, “tus ídolos no te aman”.

“Dios mostró cuánto nos ama al enviar a su único Hijo al mundo, para que tengamos vida eterna por medio de él. En esto consiste el amor verdadero: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros y envió a su Hijo como sacrificio para quitar nuestros pecados. Queridos amigos, ya que Dios nos amó tanto, sin duda nosotros también debemos amarnos unos a otros. Nadie jamás ha visto a Dios; pero si nos amamos unos a otros, Dios vive en nosotros y su amor llega a la máxima expresión en nosotros.”

Si alguien dice: «Amo a Dios», pero odia a otro creyente, esa persona es mentirosa pues, si no amamos a quienes podemos ver, ¿cómo vamos a amar a Dios, a quien no podemos ver? Y él nos ha dado el siguiente mandato: los que aman a Dios deben amar también a sus hermanos creyentes.”

1 Juan 4:9-12, 20-21 [NTV]

Pienso que el apóstol Juan escribió estas palabras recordando una ocasión cuando Jesús dijo:

“Todos los que me aman harán lo que yo diga. Mi Padre los amará, y vendremos para vivir con cada uno de ellos.”

Juan 14:23 [NTV]

Estoy convencido de que nada es más importante que tener la presencia de Dios viviendo contigo. Todo lo demás, incluyendo todas las bendiciones enlistadas en el capítulo 28 de Deuteronomio y el capítulo 26 de Levíticos, parecen migajas si las comparas con el banquete que podemos disfrutar al sentarnos en la mesa de Dios.

Los beneficios de la obediencia al Señorío de Cristo afectan nuestras vidas positivamente en el presente y la eternidad. Gracias a que Jesús es el Señor de todo, la lista puede ser interminable, por lo tanto solo mencionaré algunos.

SALVACIÓN

Un beneficio principal de reconocer a Jesús como el Señor de todo en tu vida es la salvación de tu alma. Esta salvación es un estado actual y una recompensa futura. Aquellos que han rendido sus vidas a Jesús como el Señor pueden estar seguros de su salvación, a pesar de experimentar luchas contra el pecado, ya han recibido el Espíritu Santo, quien es la garantía de su redención.

“Por lo tanto, ya no hay ninguna condenación para los que están unidos a Cristo Jesús, pues por medio de él la ley del Espíritu de vida me ha liberado de la ley del pecado y de la muerte. El Espíritu mismo le asegura a nuestro espíritu que somos hijos de Dios.”

Romanos 8.1-2, 16 [NVI]

“En él también ustedes, cuando oyeron el mensaje de la verdad, el evangelio que les trajo la salvación, y lo creyeron, fueron marcados con el sello que es el Espíritu Santo prometido. Este garantiza nuestra herencia hasta que llegue la redención final del pueblo adquirido por Dios, para alabanza de su gloria.”

Efesios 1.13-14 [NVI]

Gracias a la muerte expiatoria de Cristo, el Padre ha perdonado nuestra desobediencia y nos ha dado Su Espíritu para que sepamos que somos Sus hijos. El Espíritu de Cristo nos da la seguridad de que somos salvos y, eventualmente, seremos transformados a la imagen del Señor, con un cuerpo glorificado y sin la posibilidad de caer en el pecado.

“Si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor y crees en tu corazón que Dios lo levantó de los muertos, serás salvo”.

Romanos 10.9 [NTV]

Los que han reconocido a Jesús como el Señor son salvos, aunque todavía experimenten la lucha contra los deseos de su cuerpo que no agradan a Dios. El apóstol Pablo describió esta lucha de la siguiente manera:

“Yo sé que en mí, es decir, en mi naturaleza pecaminosa, nada bueno habita. Aunque deseo hacer lo bueno, no soy capaz de hacerlo. De hecho, no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero. Y, si hago lo que no quiero, ya no soy yo quien lo hace, sino el pecado que habita en mí...”

¿Quién me librará de este cuerpo mortal? ¡Gracias a Dios por medio de Jesucristo nuestro Señor!”

Romanos 7.18-20, 25 [NTV]

Como ves, reconocer a Jesús como tu Señor provoca que desees hacer el bien y obedecer a Dios, aunque tu propio cuerpo esté en tu contra. Solo puedes decir que eres salvo si tienes el Espíritu Santo dentro de ti como garantía de tu salvación y solo puedes decir que tienes el Espíritu Santo dentro de ti si eres guiado por Él. Esto significa que cuando eres salvo lo demuestras con tu obediencia.

Nuestra salvación es práctica, un estado presente que produce obediencia y no el mero resultado de obedecer.

VIDA

Obedecer al Señor es, literalmente, un asunto de vida o muerte. Esta verdad es ignorada muchas veces, no obstante la verdad sigue siendo verdad aunque no le prestes atención.

“Hoy te he dado a elegir entre la vida y la muerte, entre bendiciones y maldiciones. Ahora pongo al cielo y a la tierra como testigos de la decisión que tomes. ¡Ay, si eligieras la vida, para que tú y tus descendientes puedan vivir! Puedes elegir esa opción al amar, al obedecer y al comprometerte firmemente con el Señor tu Dios. Esa es la clave para tu vida. Y si amas y obedeces al Señor, vivirás por muchos años en la tierra que el Señor juró dar a tus antepasados Abraham, Isaac y Jacob.”

Deuteronomio 30.19-20 [NTV]

Obedecer al Señor produce vida aunque sacrifiques tu vida terrenal. Esta verdad parece sutil porque la cultura popular te dice que para “vivir la vida” tienes que romper las reglas morales y espirituales. Gracias a la popularidad de varios artistas famosos, parece que “vivir” es sinónimo de desenfreno, locura y excesos. Estas acciones siempre producen la muerte espiritual y en ocasiones, la muerte física. Embriagarse de alcohol, involucrarte emocional o sexualmente con otra persona fuera de tu matrimonio, ser rebelde con tus líderes, padres o la ley, consumir drogas toda la noche, mientras estás en una fiesta, aunque parezca divertido y emocionante, no es vida.

La verdadera vida es fruto de una relación íntima con Dios. Él y solo Él es la fuente de la vida en abundancia, de la vida eterna.

PAZ

Si la desobediencia es una declaración de guerra al Señor, una traición a Su amistad, una rebelión contra Su ley, entonces la obediencia trae paz. Puedes experimentar esta paz que sobrepasa todo entendimiento cuando el Espíritu Santo te guía a tomar decisiones que normalmente desafían la lógica.

Obedecer al Señor no siempre trae paz con los hombres o contigo mismo, pero ¿Jesús vino a traer paz o guerra?

La paz no es la ausencia de problemas sino la presencia de Dios en medio de la tormenta. Luego de ser investidos por el poder del Espíritu Santo, los apóstoles predicaron el evangelio con una pasión sobrenatural, experimentando persecución y conflictos por doquier. En una ocasión Pedro y Juan fueron llevados al Concilio integrado por todos los gobernantes, ancianos y maestros de la ley religiosa, allí los judíos les prohibieron que hablaran a los demás sobre Jesús pero ellos respondieron:

“¿Acaso piensan que Dios quiere que los obedezcamos a ustedes en lugar de a él?”

Hechos 4.19 [NTV]

Espero que no tomes este texto como una razón para desobedecer a tus superiores, pero si el Señor te ordena hacer algo, obedécele por encima de lo que digan tus padres o líderes, porque nadie es más superior que Él. El Espíritu Santo te dará la sabiduría necesaria para hacerlo. Siempre que decidas obedecer al Señor entrarás en una guerra espiritual que tendrá consecuencias en el mundo natural. La victoria contra Satanás y contra tus propios deseos solo puede ser ganada por medio de la paz que Jesús da.

“Les he dicho todo lo anterior para que en mí tengan paz. Aquí en el mundo tendrán muchas pruebas y tristezas; pero anímense, porque yo he vencido al mundo.”

Juan 16.33 [NTV]

La obediencia no siempre es blanco o negro. Espero que el próximo beneficio te ayude a entenderla mejor.

HONRA

Uno de los beneficios más notables de la obediencia es la honra. “El Señor honra a quienes lo honran”. Gracias a la obediencia a mis padres y líderes, el Señor ha honrado mi vida delante de mucha gente. Aunque admito que muchas veces no he sido obediente.

Es irónico pensar que puedes obedecer al Señor cuando no obedeces a tus padres o líderes. Nunca podrás obedecer al Señor si no aprendes a obedecer a tus líderes. Siempre que tus padres o líderes te den una orden, que no esté en contra de los mandamientos divinos, debes tomar esa orden como si el Señor estuviera hablándote.

Si las leyes terrenales están en armonía con la ley de Dios, no tienes ninguna excusa para no obedecer a tus autoridades, al contrario, es tu responsabilidad como seguidor de Cristo. El apóstol Pablo escribió:

“Toda persona debe someterse a las autoridades de gobierno, pues toda autoridad proviene de Dios, y los que ocupan puestos de autoridad están allí colocados por Dios. Por lo tanto, cualquiera que se rebele contra la autoridad se rebela contra lo que Dios ha instituido, y será castigado. Pues las autoridades no infunden temor a los que hacen lo que está bien, sino en los que hacen lo que está mal. ¿Quieres vivir sin temor a las autoridades? Haz lo correcto, y ellas te honrarán. Las autoridades están al servicio de Dios para tu bien; pero si estás haciendo algo malo, por supuesto que deberías tener miedo, porque ellas tienen poder para castigarte. Están al servicio de Dios para cumplir el propósito específico de castigar a los que hacen lo malo. Por eso tienes que someterte a ellas, no solo para evitar el castigo, sino para mantener tu conciencia limpia.”

Romanos 13.1-5 [NTV]

La obediencia te ayuda a mantener tu conciencia limpia y produce honra. Es una muestra de respeto que paga con creces, especialmente cuando obedeces a tus pastores y líderes espirituales que te enseñan la verdad sobre las escrituras.

“Obedezcan a sus líderes espirituales y hagan lo que ellos dicen. Su tarea es cuidar el alma de ustedes y tienen que rendir cuentas a Dios. Denles motivos para que la hagan con alegría y no con dolor. Esto último ciertamente no los beneficiará a ustedes.”

Hebreos 13.17 [NTV]

Sir Henry Havelock estudió para ser abogado y poco después de la batalla de Waterloo se alistó en el ejército, llegando a ser un importante soldado en Inglaterra.

Se cuenta la historia de cuando Sir Havelock recibió la visita de otro caballero, en uno de tantos inviernos. Mientras estaban conversando, la señora de Havelock repentinamente se volvió hacia su esposo y le preguntó:

–“¿Dónde está Enrique?” –refiriéndose a su hijo, a quien ella no había visto en toda la tarde.

De inmediato, el coronel se puso en pie, y respondió:

–“¡Ah, pobre muchacho! Está en el puente de Londres... Le dije que me esperara a las doce del medio día en ese lugar, y con tantos asuntos que he tenido que atender, olvidé la cita.”

Ya eran las siete de la noche cuando el coronel Havelock recordó que su hijo lo esperaba en el puente de Londres, en pleno invierno. Entonces ordenó que llamaran un carruaje y salió a buscar a su hijo. Con la intención de disculparse ante el caballero que lo visitó, Sir Havelock se volvió hacia él y le dijo:

–“Como usted ve, señor, esta es la disciplina de la familia de un soldado”.

Después de una hora, el coronel regresó con el pobre Enrique, quien aparentemente no se movió de donde estuvo toda la tarde.

ORDEN

La obediencia pone tu vida en orden. Así como el Señor ordenó el caos relatado en el libro del Génesis, obedecer Su ley ordena el caos existente en cualquier área de tu vida. Considera por ejemplo la siguiente historia.

Había una vez un hombre que no podía leer y que se ganaba la vida remendando zapatos viejos. En medio de su trabajo cotidiano, un ministro arriano, que no creía en la Trinidad Divina, pasó cerca y le preguntó al hombre:

–“¿Por qué estás tan seguro de que Jesús es el Hijo de Dios?”

El hombre le contestó:

–“Señor, siento mucho que me haga esta pregunta en la ausencia de mis hijos. Aún así, creo que puedo responderle satisfactoriamente. Quizás usted recuerde que cuando comencé a interesarme por mi espíritu, y a entristecerme por causa de mis pecados, vine donde usted pidiéndole su consejo, y usted me dijo que me asociara con otras personas y pasara el tiempo tan alegre como pudiera.”

El ministro le respondió:

–“Es cierto, lo recuerdo.”

–“Pues seguí su consejo” –añadió el hombre mientras seguía en su trabajo. “Pero mientras más me divertía, más aumentaba mi miseria. Al fin me persuadieron a que oyera a uno de aquellos ministros evangélicos que vinieron al pueblo predicando a Jesucristo como el Salvador. En la tremenda agonía de mi alma oré a Él, pidiéndole que me salvara y me perdonara mis pecados; y ahora tengo la convicción de que me los ha perdonado de gracia; y por esto yo sé que Él es el Hijo de Dios.

Solamente Jesús puede traer orden a tu vida. Reconocerlo como tu Señor y Salvador pondrá todo en perspectiva. Quizás has estado luchando por años para organizar tus prioridades, pero solo cuando obedezcas al Señor gozarás del beneficio del orden.

SUSPENSIVOS...

El secreto de la obediencia es la salvación que viene por fe, y la fe es una relación con Dios que crece y se fortalece a medida que sigues Sus pasos. Todo está conectado entre sí. La obediencia es la clave del éxito de un discípulo y es lo que demuestra que somos salvos. Un discípulo sabe que la forma de amar a su maestro es obedeciéndolo, por lo tanto, obedecer es amar.

El peligro de la obediencia es que puedes caer en un legalismo auto destructivo. El Señor no te ama menos cuando fallas pero se complace con tu obediencia. Mantener una relación constante con Él no depende de tu desempeño, sino de tu fe, y esto, al mismo tiempo, es la clave de tu obediencia.

“Yo los he amado a ustedes tanto como el Padre me ha amado a mí. Permanezcan en mi amor. Cuando obedecen mis mandamientos, permanecen en mi amor, así como yo obedezco los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Este es mi mandamiento: ámense unos a otros de la misma manera en que yo los he amado. No hay un amor más grande que el dar la vida por los amigos. Ustedes son mis amigos si hacen lo que yo les mando.”

Juan 15.9-10,12-14 [NTV]

La obediencia tiene la capacidad de transformar tu vida. Los beneficios son verdaderamente impresionantes, tu vida misma depende de ella. El Señor quiere que te vaya bien, por eso te ha dado Su Espíritu Santo para guiarte por medio de Sus mandamientos.

Quizás tengas luchas para obedecer al Señor. Si es así, no eres ni serás la única persona. Felizmente, llegará el día en que seremos transformados por completo. Mientras tanto, permanezcamos en el amor del Señor obedeciendo Sus mandamientos.

IX

LA BATALLA FINAL

*“Los ojos del Señor recorren toda la tierra
para fortalecer a los que tienen el corazón
totalmente comprometido con él.”*

- Hananí -

En el capítulo 16 del segundo libro de Crónicas, un vidente llamado Hananí fue a ver al rey Asa, de Judá. El vidente amonestó al rey Asa por confiar en el rey de Aram en lugar de poner su confianza en el Señor. El resultado de esta acción fue la guerra.

Aram era un reino situado al norte de Israel. Hoy, ese reino es conocido por el nombre de Siria. Este reino era un aliado estratégico para los reyes de Judá en los tiempos del Antiguo Testamento, porque Israel (el reino del norte) y Judá (el reino del sur) estaban divididos. Cuando el rey de Israel invadió Judá, el rey Asa hizo lo que cualquiera habría hecho: buscar ayuda. Pero el rey Asa buscó ayuda en el lugar equivocado.

Lo interesante es que, dos capítulos antes, vemos al rey Asa haciendo lo que muchos reyes de Israel no habían hecho: quitar la idolatría y buscar al Señor. El pueblo de Judá estuvo en paz durante la mayor parte del reinado de Asa. Cuando un etíope llamado Zera atacó a Judá con un millón de soldados, el rey Asa clamó al Señor y el Señor derrotó a los etíopes. Ahora, el vidente Hananí pregunta al rey Asa:

“¿No recuerdas lo que les pasó a los etíopes y a los libios y a su enorme ejército, junto con todos sus carros de guerra y los conductores? En ese tiempo, confiaste en el Señor, y él los entregó en tus manos.”

2 Crónicas 16:8 [NTV]

Cuando leo esta historia no puedo evitar preguntarme, ¿Por qué tenemos la tendencia a confiar en nosotros mismos, en otras personas o cosas en lugar de poner nuestra confianza completamente en Dios? ¿Por qué olvidamos que “los ojos del Señor recorren toda la tierra para fortalecer a los que tienen el corazón totalmente comprometido con él”?

Mi propósito al escribir este libro ha sido aprender sobre el Señorío de Cristo y la obediencia, cómo derrotar la idolatría y lograr que mi corazón

confíe plenamente en la voz del Señor. Debo reconocer que el tema es sumamente amplio y que cada día seguiré descubriendo más acerca de esta poderosa verdad:

*“...que todos en Israel sepan sin lugar a dudas, que a este Jesús, a quien ustedes crucificaron,
¡Dios lo ha hecho tanto Señor como Mesías!”*

Hechos 2.36 [NTV]

Jesús es Señor de señores, Rey de reyes, Amo y Maestro de todo. Comprender esta verdad y aplicarla a nuestras vidas influye directa y positivamente en todo lo que hacemos. Dios Padre le ha dado a Jesús la autoridad sobre todo lo que ha sido creado. No hay principados, ni potestades, ni enfermedades que puedan resistirse al poder de Su palabra, ni siquiera la muerte está fuera de Su Señorío. No hay nada en el universo que esté fuera de Su dominio y control.

Sin embargo, parece que el corazón humano es un caso diferente. Es decir, al menos que decidas entregarlo voluntariamente, el Señor no tiene control de él. Lamentablemente el corazón está hecho para adorar al Creador o a la creación. Si tu corazón no está rendido a los pies del Señor, comprometido por amor a obedecer Sus mandatos, entonces está rendido a otro dios. El corazón no puede servir a dos señores. Jesús es el Señor de todo en nuestras vidas o no es señor de nada.

Si has confesado que Jesús es el Señor de tu vida, te felicito y te pido que sigas rindiendo cada área de tu corazón a los pies de tu Salvador. Estás en una batalla espiritual, una batalla por el control de tu corazón, una batalla que solo ganarás rindiéndote ante Dios. Una batalla que podrá durar toda tu vida.

Hubo una mujer rica, dueña de grandes y prósperos negocios. Ella fue cristiana desde pequeña y aprendió a dar con sacrificio para ayudar en la obra del Señor, dando dinero a predicadores necesitados. Ella siempre cumplía sus promesas, sin importar cuánto le costara.

Pero el gozo y la salvación de su corazón no venían con sus ofrendas. Aunque daba regularmente y con sacrificio, todavía no estaba segura de su salvación y su vida carecía de gozo.

A medida que los años pasaron, esta dama comprendió que necesitaba rendir al Señor todas las áreas de su vida. Aunque ella daba de su dinero, no había dado su corazón completamente y sentía

amargura por situaciones que vivió en su niñez. La salvación no se hace evidente cuando desobedeces a Dios y haces otra cosa para encubrir tal desobediencia. La obediencia es mejor que los sacrificios, y perdonar es obedecer al Señor.

“Nunca veremos a Jesús sentado en el trono de nuestras vidas hasta que nos bajemos de él nosotros mismos.”

- Zac Hicks -

Los ojos del Señor recorren toda la tierra buscando un corazón enteramente comprometido con Él, verdaderos adoradores que no se limitan a cantar su canción favorita dentro de una iglesia, sino que viven una vida sincera y transparente, aquellos cuya vida es una oración agradable al Creador, un continuo intercambio de ideas, sentimientos y emociones, cuyas decisiones están basadas en la premisa: si no honra a Dios, no es una buena decisión.

En el tiempo del Antiguo Testamento, la adoración a Dios consistía en el sacrificio de animales perfectos. Si el Antiguo Testamento se escribió como un modelo para nuestro tiempo, eso significa que no hay adoración sin sacrificios, y más que sacrificios, obediencia. La obediencia es la mejor adoración.

LA BATALLA POR TU CORAZÓN

La Biblia está llena de guerras, derrotas y victorias, pero ninguna se compara con la batalla de Dios con Jacob.

Todo comenzó cuando Jacob dormía en medio de la nada como cualquier otro fugitivo, porque engañó a su padre y robó la primogenitura de su hermano Esaú. Esa noche, Jacob tuvo su primera experiencia con Dios, un sueño inolvidable donde el Creador se reveló en la cúspide de una escalera y le dijo:

“Yo soy el Señor, Dios de tu abuelo Abraham, y Dios de tu padre Isaac. La tierra en la que estás acostado te pertenece. Te la entrego a ti y a tu descendencia. ¡Tus descendientes serán tan numerosos como el polvo de la tierra! Se esparcirán en todas las direcciones: hacia el oriente y el occidente, hacia el norte y el sur; y todas las familias de la tierra serán bendecidas por medio de ti y de tu descendencia.

Además, yo estoy contigo y te protegeré dondequiera que vayas. Llegará el día en que te traeré de regreso a esta tierra. No te dejaré hasta que haya terminado de darte todo lo que te he prometido.”

Génesis 28.13-15 [NTV]

Jacob despertó sorprendido, pues por primera vez experimentó la gracia divina. Jacob se encontró en ese momento con el Dios de sus padres y comenzó a vivir más que una religión vacía, una relación viva. La vida de Jacob te puede enseñar muchas lecciones, pero ninguna más valiosa que esta: La fe es relación, una relación que se desarrolla a través de las batallas que Dios lucha contigo y por ti.

Cuando el sol se levantó esa mañana, Jacob hizo dos cosas que marcaron su vida para siempre. La primera fue edificar un altar para recordar que allí Dios se reveló a su vida. La segunda fue desafiarlo a ganar su corazón haciendo el siguiente voto:

“Si Dios en verdad está conmigo y me protege en este viaje, y si él me provee de comida y de ropa, y si yo regreso sano y salvo a la casa de mi padre, entonces el Señor ciertamente será mi Dios. Y esta piedra que levante como columna conmemorativa será un lugar de adoración a Dios, y yo le daré a Dios una décima parte de todo lo que él me dé.”

Génesis 28.20-22 [NTV]

La vida de Jacob se puede resumir en la siguiente frase: “esta es la historia de cómo Dios conquistó el corazón de un hombre”. Si te fijas bien, la manera en que Jacob promete demostrar que Dios es el Señor de su vida es dándole una décima parte de todo lo que Él le da. La mejor manera de reconocer quién tiene tu corazón es examinando qué haces con tu tiempo y tu dinero, porque tu corazón siempre irá donde está tu tesoro o lo que más valoras. Si haces de Dios tu mayor tesoro, tu corazón estará en Él.

Después de veinte años de luchas y decepciones, de mucho estrés, llanto y sufrimiento, Jacob logró volver a su tierra, pero todavía tenía cuentas pendientes con su pasado, todavía tenía cuentas pendientes con su hermano Esaú y obviamente, con Dios. Jacob envió mensajeros con regalos para su hermano y estos volvieron con la noticia: “tu hermano Esaú viene a encontrarse contigo, con un ejército de cuatrocientos hombres”.

Jacob tuvo miedo. Entonces Jacob oró. Pero todavía Jacob no confiaba en Dios con todo su corazón, sino en su propia astucia. Jacob envió más regalos a su hermano Esaú, dividió el campamento en dos y se preparó para lo peor. El Señor conocía el corazón de Jacob y una noche, cuando él estaba solo, un hombre vino y luchó con él. Toda la noche.

Al final Jacob se humilló y pidió al hombre con el que luchaba que lo bendijera. Pedir que alguien te bendiga es reconocer que es superior a ti. Jacob reconoció que necesitaba la bendición de Dios y se rindió, luchó con Dios y con los hombres y ganó... perdiendo. Jacob perdió su nombre, su orgullo, su egoísmo, su miedo. Esa noche Jacob murió. Al otro día nació Israel.

¿Quién está ganando la batalla de tu corazón? ¿quién tiene tu lealtad absoluta? ¿quién o qué ocupa el trono de tu corazón?

CONQUISTA LA VICTORIA

Dentro de cada uno de nosotros se libra una batalla entre Dios y los ídolos. Afortunadamente, Jesús ya conquistó la victoria en la cruz, tomando nuestro lugar y dándonos el suyo. Mientras Él cargaba con nuestros pecados, ponía sobre ti y sobre mí Su justicia. Ya no somos enemigos de Dios, somos hijos y coherederos con Cristo. Dios hizo a Jesús Señor y Mesías de todos los hombres. Por lo tanto, la única manera de conquistar la victoria sobre la idolatría es aplicando esta verdad a cada área de nuestras vidas. Predicándonos el evangelio a nosotros mismos cada día.

Creer que la salvación es solo un boleto para entrar en el cielo es desperdiciar la Gracia de Dios. La salvación es un estado presente y una promesa futura. La manera en la que vives hoy, demuestra lo que esperas mañana.

La Gracia es el poder de Dios para vencer el pecado, no la desperdicias; es la provisión divina para hacer lo que agrada a Dios, no solamente para evitar hacer lo que no le agrada; es el poder extraordinario para resistir el mal y vivir por encima de los estándares de esta generación perversa.

Hacer lo correcto no es algo que tu corazón hace naturalmente.

Necesitas ser transformado para poder cumplir con los planes que Dios preparó para ti. Pablo lo explica de esta manera.

“Dios los salvó por su gracia cuando creyeron. Ustedes no tienen ningún mérito en eso; es un regalo de Dios. La salvación no es un premio por las cosas buenas que hayamos hecho, así que ninguno de nosotros puede jactarse de ser salvo. Pues somos la obra maestra de Dios. Él nos creó de nuevo en Cristo Jesús, a fin de que hagamos las cosas buenas que preparó para nosotros tiempo atrás.”

Efesios 2.8-10 [NTV]

Por la Gracia de Dios recibimos el poder para hacer lo correcto, el poder que el Espíritu Santo da. La clave para recibir este poder es reconocer que lo necesitas y desearlo sinceramente. Jesús dijo:

“Dichosos los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados.”

Mateo 5.6 [NVI]

Esta justicia de la que Jesús habla, es la manera de vivir piadosamente. Una vida justa es fruto de una transformación interior, porque la justicia fluye desde el interior del corazón y no se puede aparentar.

¿Cómo podrás vivir de manera justa si tu corazón está adorando ídolos cada día?

La solución es aplicar la fórmula perfecta: El Evangelio.

Conocer el evangelio, creerlo y aplicarlo a cada área de tu vida es un ejercicio práctico. Recuerda que el Evangelio no solo es el ABC de tu relación con Cristo, sino el abecedario completo. Por lo tanto, la mejor manera de conquistar victorias en todas las áreas de tu vida es identificando las promesas de Dios que destruirán los ídolos que te afectan, estudiarlas, memorizarlas y confesarlas cada día.

Sigue el modelo del capítulo 3 para identificar y destruir los ídolos de tu corazón. ¿Cuáles son los ídolos que han tomado el trono de tu corazón? ¿Cuáles verdades en la Biblia te ayudarán a destruirlos?

Haz una lista de estas verdades y medita en ellas todos los días, repitiéndolas en voz alta para que profundicen en tu corazón. Conozco a un pastor que repite sus versículos favoritos en las Escrituras mientras conduce cada día.

Dios te ha dado fe, y tu responsabilidad es hacerla crecer. En otras palabras, Él dio el primer paso para comenzar una relación personal contigo, ahora te toca a ti perseguirlo cada día.

¿CÓMO PUEDES HACER QUE TU FE CREZCA?

Primero, escuchando la Palabra de Dios.

No solo escuchándola, sino escuchándola y creyéndola. Para los antiguos hebreos, escuchar significaba obedecer. Escuchar la Palabra de Dios y no creerla es desobedecer, y la desobediencia es pecado. La desobediencia es lo opuesto a la fe, y sin fe es imposible agradar a Dios. No creo que el Señor quiera seguir en una relación con alguien que no le agrade. Entonces, si quieres que tu fe crezca y afecte cada área de tu vida, tu corazón tiene que creer cuando escuche la voz del Señor. Recuerda que la fe es relación.

Segundo, meditando en la Palabra de Dios.

Meditar en las escrituras es vital para que tu fe crezca. Aparta tiempo para el estudio de la Biblia, toma notas, busca recursos para conocer más sobre el contexto de lo que lees, escribe lo que llegue a tu mente y permite que la verdad inunde tu corazón. Si no entiendes un pasaje, busca ayuda y sigue profundizando, como un árbol cuando sus raíces penetran el suelo.

Tercero, esperando en la Palabra de Dios.

La fe es una semilla que germina y crece con el tiempo. A medida que dedicas tiempo para escuchar y meditar en la Palabra de Dios, tu fe se fortalece y da frutos. Todo lo que tienes que hacer es cuidarla, atenderla y seguir esperando.

Cuarto, hablando la Palabra de Dios.

En la lengua reside el poder de la vida y la muerte. Recita la Palabra de Dios porque en ellas hay vida y ellas dan fe. Pablo escribió a los corintios: “Creí, por lo tanto hablé”. Las palabras tienen poder, ellas controlan tu destino, así como el volante dirige un automóvil.

Quinto, haciendo la Palabra de Dios.

No solo necesitas escuchar, meditar, esperar y hablar lo que la Biblia dice, necesitas practicar lo que dice. Aquí es donde la obediencia juega un papel vital. Tus palabras necesitan ser complementadas por tus acciones. Si confieras que Jesús es el Señor, vive bajo su Señorío. Cada día.

Este proceso, mediante el cual tu fe crece y se fortalece, necesita tu esfuerzo diario. El Señor le dijo a Josué:

“Recita siempre el libro de la ley y medita en él de día y de noche; cumple con cuidado todo lo que en él está escrito. Así prosperarás y tendrás éxito.”

Josué 1.8 [NTV]

Mi deseo es que prosperes y tengas éxito en todo lo que hagas; que todas las áreas de tu vida estén en orden y paz; que tus finanzas, tu familia, tu salud, tu trabajo y tu corazón estén bajo el control del Señor de todo y que puedas experimentar la vida en abundancia que Él ha prometido. Yo creo que eso es posible. ¡Acompáñame a lograrlo!

SUSPENSIVOS...

Espero que este libro haya sido de bendición para tu vida y que su contenido te sirva para el desarrollo de tu relación personal con el Señor. Mi objetivo ha sido compartir contigo la verdad del Evangelio y cómo podemos aplicarla a nuestras vidas, de manera que podamos destruir la idolatría que tanto daño nos hace. Estoy seguro que esta verdad es realmente amplia, que todavía tengo mucho por aprender, y sinceramente estoy feliz por eso.

El Señor demanda todo nuestro corazón, no solamente aquellas áreas que no podemos controlar. Él es el Señor de todo o no es señor de nada. Su deseo es que experimentes una relación íntima con Él, una relación que te permita tomar lo mejor de Su persona y conquistar la victoria en todas las áreas de tu vida, una relación donde entregues lo mejor de ti por amor, en obediencia a Sus mandamientos.

El premio de esta batalla final es la transformación de tu corazón, una batalla contra los ídolos que ofrecen satisfacer lo que solo Jesús puede satisfacer: identidad y seguridad verdadera, propósito y placer real. Para nuestra fortuna, ya sabemos cómo terminará esta película. Presta atención a las palabras del apóstol Juan en el Apocalipsis:

*“Después oí voces como el rumor de una inmensa multitud,
como el estruendo de una catarata y el retumbar de potentes truenos
que exclamaban:*

¡Aleluya!

Ya ha comenzado a reinar el Señor, Nuestro Dios Todo poderoso.

¡Alegrémonos y regocijémonos y démosle gloria!

Ya ha llegado el día de las bodas del Cordero.

Su novia se ha preparado,

y se le ha concedido vestirse de lino fino, limpio y resplandeciente.

Luego vi el cielo abierto, y apareció un caballo blanco.

Su jinete se llama Fiel y Verdadero.

Con justicia dicta sentencia y hace la guerra.

*Sus ojos resplandecen como llamas de fuego,
y muchas diademas ciñen su cabeza.*

Lleva escrito un nombre que nadie conoce sino solo él.

*Está vestido de un manto teñido en sangre,
y su nombre es «el Verbo de Dios».*

*Lo siguen los ejércitos del cielo, montados en caballos blancos y
vestidos de lino fino, blanco y limpio.*

De su boca sale una espada afilada, con la que herirá a las naciones.

«Las gobernará con puño de hierro».

*Él mismo exprime uvas en el lagar del furor del castigo
que viene de Dios Todopoderoso.*

En su manto y sobre el muslo lleva escrito este nombre:

Rey de reyes y Señor de señores.”

Apocalipsis 19.6-8, 11-16 [NTV]

Amen.

X LA ÚLTIMA LLAMADA

“Se me ha dado toda autoridad en el cielo y en la tierra. Por lo tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Enseñen a los nuevos discípulos a obedecer todos los mandatos que les he dado. Y tengan por seguro esto: que estoy con ustedes siempre, hasta el fin de los tiempos.”

- Jesús -

Este libro estaría incompleto si no te cuento esta parte de mi historia. También deseo reconocer a los hombres y mujeres que han influenciado mi vida para que hoy sea quien soy.

Yo nací en el seno de una familia católica, crecí yendo a misa con mis padres y mi abuela materna, conociendo los mandamientos de Dios y tratando de cumplirlos. A ellos les agradezco desde lo más profundo de mi alma por traerme a este hermoso, aunque peligroso mundo. También les agradezco porque me han soportado, ayudado y encaminado lo mejor que han podido. ¡Los amo!

En mi adolescencia comencé a ser desobediente y mentiroso, la pornografía y la rebeldía estaban causándome problemas y quitándome la paz con Dios, mi familia y conmigo mismo. Durante esos años practicaba beisbol y mi entrenador, Genio Payero, reunía a todos los jugadores del equipo una vez a la semana para hablarnos de Dios. Entonces mi conciencia fue despertando poco a poco.

A pesar de mis acciones públicas y ocultas, yo decía ser cristiano, pensaba que solo necesitaba esforzarme un poco más y dejar de ofender a Dios, pero por más que lo intenté no logré cambiar por mí mismo. Pasaron varias semanas escuchando la voz del Espíritu Santo hasta que una tarde decidí hablar con mi entrenador y rendir mi vida a Jesús. No sabría decir cuántas veces doy gracias a Dios por usar a Genio Payero para salvarme.

Ese día conocí una paz que sobrepasó mi entendimiento, como si una carga pesada hubiese sido quitada de mis hombros.

Tiempo después estaba tomando un autobús y una joven llamada Jessica Holguín se llenó de valor y me invitó a la Iglesia Cristiana Pacto de Bendición. El Señor usó a Jessica para llevarme a mi nueva casa y darme una familia espiritual, siempre estaré agradecido con ella por eso.

Para mi sorpresa, mis padres no tomaron con alegría esta noticia y me prohibieron seguir yendo a esta iglesia. Yo seguía escuchando la voz del Señor cada día mientras oraba. Mi pregunta era sencilla: “¿Ahora qué hago?”. Su respuesta fue clara y seguí visitando mi nueva casa, soportando el descontento de mi papá, pero como ya sabía cuál era la voluntad de Dios para mi vida, sabía que es mejor obedecer a Dios que a los hombres. Fue una temporada realmente difícil.

El tiempo pasó y mis padres aceptaron mi decisión de congregarme en una iglesia evangélica. Mi vida comenzó a cambiar lentamente a medida que conocía más al Señor y servía en la iglesia como diácono, líder de evangelismo y luego líder de jóvenes.

No tengo palabras para agradecer lo suficiente a mis pastores Manuel Feliz y Rosa Holguín, Fidel Herasme y Vivian Graciano, por creer en mí y ayudarme a crecer con sus enseñanzas, confianza y apoyo.

Durante once años caminando con Jesús, aprendí mucho sobre la misericordia de Dios. Pero fue en Julio del año 2015 que mi vida dio un giro radical, cuando viajé a Colombia para mi primer viaje misionero junto a siete amigos de mi iglesia y otros jóvenes de Latinoamérica y E.U. En este viaje conocí a los pastores Phillip y Edith Steele, Omar Bartolo y su esposa Rocío, y Fridel Calancha en la primera escuela de ministerios de Every Nation Latinoamérica.

El impacto de esta escuela en mi vida fue tan claro, que regresé a República Dominicana con el deseo de servir como misionero. Una semana más tarde recibí la primera llamada de Dios para trabajar en Su empresa. Más de 2,000 misioneros visitaron el país durante esa semana y yo estuve entre ellos. En este evento conocí a mucha gente maravillosa, como mi amigo, el pastor Mike Cantrell y la misionera Ali Álvarez. Tiempo después conocí al pastor Fikri Youssef, quien se ha convertido en mi mentor principal en el ministerio. ¡Un millón de gracias por tanta paciencia!

Meses más tarde visité Nashville y estuve en la conferencia estudiantil de Every Nation Campus. Mi mente explotó cuando vi a mil estudiantes reunidos allí adorando a Jesús y más de 50 respondieron al llamado de salvación, al otro día fueron bautizados. Antes de volver a República Dominicana, el pastor Mike Cantrell me preguntó si quería participar en la escuela de Campus Ministry para ser misionero universitario en mi país.

Esta fue la segunda llamada de Dios para trabajar con Él.

Ahora bien, yo había estado desempleado por varias semanas y por eso no tuve problemas para visitar Nashville, pero, estando allá, recibí un e-mail donde me ofrecían empleo y ya lo había aceptado. Aún así, yo no podía rechazar la oferta de Dios, porque recordé lo que la pastora Rosa Holguín, inspirada por Dios, había dicho en una de sus predicas a principios de ese mismo año: “esta es la última llamada para subirte al tren de Dios”.

Entonces respondí diciendo “Sí” a la última llamada. Trabajé durante tres meses y renuncié a la empresa donde me ofrecieron empleo. Dios usó a mis hermanos Aaron McGee, Cleo Rucker y el pastor Gregg Tipton para que volviera a Nashville y participara en la escuela de Campus Ministry Every Nation (gran parte del material que has leído en este libro es el fruto de esta escuela y las enseñanzas del pastor Paul Barker). Yo no tenía dinero, ni siquiera para comprar el pasaje de avión, pero durante mi estadía de 5 meses en E. U. no me faltó nada. Esto es lo que sucede cuando te mueves en la voluntad de Dios y respondes a Su llamado. Dios no paga a fin de mes pero siempre paga.

El Señor ha abierto los cielos sobre mi cabeza, me ha bendecido y protegido cada día de mi vida. Él ha sonreído al ver mis pasos y ha sido compasivo cuando me he desviado. Él me ha mostrado Su favor y me ha dado Su paz. Él ha cumplido Sus promesas y no me ha dejado en vergüenza.

Hoy estoy sirviendo al Señor junto a mi amada esposa Katie. Las palabras no bastan para describir el privilegio que Dios me ha dado al ser su esposo. Katie y yo nos conocimos durante el primer viaje misionero de Ten Days a República Dominicana. Cada vez que veo sus ojos y recuerdo todo lo que el Señor ha hecho en nuestras vidas, no me cabe duda de que Él es el Señor de todo.

Yo he visto la bondad del Señor en mi vida y gran parte de eso ha sido el resultado de seguir Sus pasos, obedeciendo Su voz. A veces me pregunto: ¿dónde estaría hoy si hubiera respondido “No” a esa última llamada? Para ser honesto contigo... no lo sé. Pero seguramente no estarías leyendo este libro.

Es curioso, por no decir decepcionante, que alguien se pregunte cuál es la voluntad de Dios para su vida cuando hace más de dos mil años que la voluntad de Dios quedó plasmada en las Escrituras. La voluntad de Dios es que nadie se pierda, por eso Él entregó a Su Hijo unigénito para rescatarnos del pecado y hacernos un pueblo santo, que anuncie la Buena Noticia. La voluntad de Dios es que seamos y hagamos discípulos de todas las naciones, pues Jesús es el Señor de todo, Él ha recibido toda autoridad en el cielo y en la tierra. Esta puede ser la última llamada de Dios para ti, ¿qué vas a responder tú?

LAS DIEZ PREGUNTAS DE ORO

Las siguientes preguntas tienen como objetivo ayudarte a mantener una vida integralmente saludable. Recuerda que lo importante no es cómo comienzas, sino cómo terminas. Para terminar tu carrera en óptimas condiciones, necesitas un chequeo periódico de tus acciones –al menos una vez al mes.

Te recomiendo mantener una relación sana y fluida con tu líder espiritual, tu mentor o amigo de confianza. Una persona que sea del mismo sexo que tú, que te conozca y merezca tu respeto. La honestidad es la clave, no tengas temor a ser vulnerable y exigir total confidencialidad de lo que hablen. Lo que se dice entre ustedes, se queda entre ustedes.

Las áreas más importantes de una persona son su vida espiritual, su trabajo y ocupaciones, su salud emocional y física, el cuidado de sus relaciones y el uso de sus finanzas y tiempo. Estas preguntas son sencillas y tienen como objetivo guiarte a un estilo de vida de responsabilidad por tus acciones, de manera que puedas cuidar de las áreas mencionadas anteriormente. Por asuntos de mercadeo o por pura diversión, quise llamarlas “Las diez preguntas de oro”. Pero antes, debo dar el crédito al pastor Brett Fuller de Grace Covenant Church – Every Nation Norteamérica por siete de estas preguntas. Sin más preámbulo, aquí van.

1. ¿Has pasado tiempo intencionalmente con Dios, es decir en oración y en el estudio de la Biblia constantemente?
2. ¿Has cumplido con tus responsabilidades ministeriales o laborales?
3. ¿Has hecho algún esfuerzo para desarrollar tu carácter, tu nivel académico o intelectual en relación al mes anterior?
4. ¿Has pasado tiempo de calidad con tu familia, con tus amigos y contigo mismo, ya sea descansando o de vacaciones, haciendo ejercicio o practicando algún deporte?
5. ¿Has estado o sido visto (a) con una persona que no sea tu cónyuge y del sexo opuesto en una situación que pueda considerarse inadecuada o comprometedora?
6. ¿Has visto, escuchado o descargado –intencionalmente– algún contenido o cualquier otro material audiovisual que pueda considerarse inapropiado?
7. ¿Has ofendido a alguien o sido ofendido (a) por alguien y todavía no se han perdonado mutuamente?
8. ¿Has estado diezmando y ofrendando como debes?
9. ¿Has adquirido deudas innecesarias o usado tu dinero de forma irresponsable?
10. ¿Has mentido al responder cualquiera de estas preguntas?

NOTAS

I. EL SEÑOR DE TODO

Página 12: *“Permíteme comenzar este libro...”*: La historia que da inicio a esta obra está inspirada en el libro *“Falling in love with Jesus - Abandoning yourself to the greatest romance of your life”*, escrito por Dee Brestin y Kathy Troccoli (Thomas Nelson, 2002). El relato está basado en los pasajes de la Biblia en Lucas 9:51-56, Lucas 10:38-41, Juan 10:22-42, 11 y 12:1-19.

Página 15: *“La conferencia mundial de Every Nation en Cape Town...”*: Every Nation Churches & Ministries es una familia de iglesias y ministerios universitarios presente en más de 80 países y comprometidos con la Gran Comisión. La conferencia mundial es celebrada cada tres años en diferentes partes del mundo. La conferencia mundial mencionada aquí fue celebrada en el año 2016.

Página 25: *“El Señorío de Jesús...”*: Esta referencia se encuentra en la *“Guía de discipulado y seguimiento personal Uno a Uno”*, escrito por Steve Murrell (Every Nation Productions, 2004), pág. 14.

II. EL ORIGEN DEL MAL

Página 28: *“Nuestra historia tuvo un comienzo...”*: La Biblia explica el origen del universo y ofrece la respuesta a la pregunta *“¿Por qué estamos aquí?”* Todo esto en los primeros tres capítulos del libro de Génesis.

Página 31: *“La tentación de ser moralmente autónomos...”*: Esta referencia corresponde a *“Apologetics”*, escrito por Brian Miller, PhD (Project 215), págs. 3-4.

Página 34: *“Un ídolo puede ser una idea equivocada...”*: Seminario *“Inside-out Transformation”*, del pastor Paul Barker (Every Nation School of Campus Ministry, Nashville, 2017).

Página 36: *“Existen dos tipos básicos de ídolos...”*: Seminario *“Inside-out Transformation”*, del pastor Paul Barker (Every Nation School of Campus Ministry, Nashville, 2017). Las preguntas para identificar los ídolos en el corazón también son tomadas de este seminario.

III. LA FORMULA PERFECTA

Página 47: *“Cualquier cambio en el reino de Dios...”*: Seminario *“Inside-out Transformation”*, del pastor Paul Barker (Every Nation School of Campus Ministry, Nashville, 2017).

Página 52: *“El Evangelio es la buena noticia...”*: Esta referencia se encuentra en el libro *“Dios no está muerto”*, escrito por Rice Broocks (Casa Creación, 2014), pág. xvi.

Página 56: *“Solo cuando vemos la magnitud de nuestra deuda...”*: Seminario *“Inside-out Transformation”*, del pastor Paul Barker (Every Nation School of Campus Ministry, Nashville, 2017).

IV. EL PUNTO DE REFERENCIA

Página 61: *“Todavía en los días de Jesús...”*: Esta referencia es tomada de Marcos 12:28-34. Para ampliar el tema, puede ver también Mateo 22:34-40, donde el relato es narrado nuevamente.

V. EL DESEO ETERNO

Página 78: *“La importancia del nombre personal de Dios -YAHWEH...”*: Esta referencia es tomada del *“Comentario Bíblico Jamieson, Fausset and Brown”*, (Dominio Publico).

Página 82: *“Toda relación romantica...”*: Esta analogía es tomada del libro *“Falling in love with Jesus - Abandoning yourself to the greatest romance of your life”*, escrito por Dee Brestin y Kathy Troccoli (Thomas Nelson, 2002).

VI. LA VERDADERA LIBERTAD

Página 95: *“Tu cerebro quizás tiene un peso de...”*: Esta referencia es tomada de *“Conquer Series Study Guide”*, de Jeremy & Tiana Wiles (Kingdom Works Studios, 2013), pág. 29.

Página 97: *“Salomón lloró diciendo...”*: Esta referencia aparece en el libro *“Falling in love with Jesus - Abandoning yourself to the greatest romance of your life”*, escrito por Dee Brestin y Kathy Troccoli (Thomas Nelson, 2002).

VII. EL SEPTIMO SENTIDO

Página 105: *“Conocer la voz del Señor...”*: Esta frase apunta al hecho de interpretar y aplicar correctamente las Escrituras, pues ellas contienen la Palabra de Dios.

Página 106: *“Hay tres maneras de experimentar la revelación general de Dios...”*: Esta referencia aparece en el libro *“Faith to live by - A practical guide to the life of faith”*, escrito por el pastor Paul Barker (Every Nation Productions, 2012), pág. 156.

Página 113: *“La revelación especial de Dios es la manera...”*: Esta referencia aparece en el libro *“Faith to live by - A practical guide to the life of faith”*, escrito por el pastor Paul Barker (Every Nation Productions, 2012), pág. 156.

VIII. EL SECRETO DE LA OBEDIENCIA

Página 126: *“La palabra ‘Cristiano’...”*: Esta referencia se encuentra en *“Unshakables, small groups guide”*, de Every Nation Campus Norteamérica (Otoño, 2017).

Página 132: *“El Señor honra a los que lo honran...”*: Esta referencia corresponde a 1 Samuel 2:30b, honraré a los que me honran y despreciaré a los que me menosprecian, (NTV).

IX. LA BATALLA FINAL

Página 141: *“Después de veinte años de luchas y decepciones...”*: Esta narrativa es inspirada en el relato bíblico de Génesis 32, donde Jacob regresa a su tierra de origen.

Página 144: *“¿Cómo puedes hacer que tu fe crezca?...”*: La respuesta a esta pregunta fue tomada del libro *“Faith to live by - A practical guide to the life of faith”*, escrito por el pastor Paul Barker (Every Nation Productions, 2012), capítulos 7 y 8, págs. 108-132.



SOBRE EL AUTOR

Mario J. Jiménez es un autor, conferencista y pastor universitario en la Iglesia Cristiana Pacto de Bendición. Actualmente vive junto a su amada esposa Katie en Santo Domingo. Es líder del movimiento Every Nation Campus en República Dominicana y cuenta con más de 10 años de experiencia en el ministerio juvenil. Su capacidad de exponer verdades profundas con claridad y sencillez, lo convierten en un icono de la formación sostenible de líderes.

Mario posee un don de liderazgo excepcional y una clara visión de su potencial. La habilidad de combinar su pasión para desarrollar líderes con aplicaciones prácticas y memorables, hacen que su contenido sea extraordinario.

Mario es egresado de la Universidad Autónoma de Santo Domingo y de la escuela de Campus Ministry Every Nation en Nashville, Tennessee. Para conocer cómo Mario y su equipo logran alcanzar efectivamente la próxima generación de líderes en las universidades dominicanas usted puede visitar www.mariojjimenez.com.

